

RIESGOS Y CATÁSTROFES

ACTITUDES Y CONDUCTAS EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA



DIRECCIÓN GENERAL
DE PROTECCIÓN CIVIL
Y EMERGENCIAS

RIESGOS Y CATÁSTROFES

ACTITUDES Y CONDUCTAS EN LA **SOCIEDAD ESPAÑOLA**

Diseño de investigación, cuestionario, coordinación y supervisión:

Andrés García Gómez

Coordinador CEISE

Dirección General de Protección Civil y Emergencias /
Centro Europeo de Investigación Social de Emergencias

Análisis resultados y conclusiones:

Ramón Ramos Torre

Catedrático Sociología. Departamento de Cambio Social
Universidad Complutense de Madrid (UCM)

Javier Callejo Gallego

Profesor Sociología. Departamento de Sociología I
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Diseño muestra, trabajo de campo, tabulación y explotación resultados:

Centro de Investigaciones Sociológicas(CIS) / Ministerio de la Presidencia



EDITA

Ministerio del Interior. Secretaría General Técnica
Catálogo General de Publicaciones Oficiales

<http://www.060.es>

© **Dirección General de Protección Civil y Emergencias**
www.proteccioncivil.org

NIPO

126-08-034-5

DEPÓSITO LEGAL

M - 16.718 - 2008

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

OZONO

IMPRIME

SCLAY PRINT

índice

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1. ACTITUDES Y EXPECTATIVAS DE RIESGO	6
PROGRESO Y RIESGO: PROMETEO EN ESPAÑA	7
EXPECTATIVAS Y VALORACIONES DEL RIESGO: PANGLOSS Y CASANDRA	13
PREOCUPACIÓN ANTE LAS CATÁSTROFES	18
PREOCUPACIÓN, PROGRESO TECNO-CIENTÍFICO Y RIESGO	23
LAS CAUSAS DE LAS CATÁSTROFES: DIOSES, SOCIEDAD Y SERES HUMANOS	27
CAPÍTULO 2. EXPOSICIÓN A SITUACIONES DE RIESGO	33
GEOGRAFÍA DE LA EXPOSICIÓN	34
CONCENTRACIÓN Y ATOMIZACIÓN DE RIESGOS	36
EXPOSICIÓN PERSONAL AL RIESGO	38
EXPOSICIÓN LOCAL.....	40
RIESGOS AUTONÓMICOS.....	43
RIESGOS DE ESPAÑA.....	44
RIESGOS IMPROBABLES	46
CAPÍTULO 3. REACCIONES ANTE LAS CATÁSTROFES	48
REACCIONES ESPERADAS Y EFECTIVAS	49
LA EXPERIENCIA Y LAS REACCIONES A LAS CATÁSTROFES: CONGRUENCIAS E INCONGRUENCIAS	53
REACCIONES PRAGMÁTICAS: LAS CARAS DE LA SOLIDARIDAD.....	57
CAPÍTULO 4. CONOCIMIENTO E INFORMACIÓN	63
CONOCIMIENTO	64
EL CONOCIMIENTO Y LOS MEDIOS.....	70
CONFIANZA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	73
CAPÍTULO 5. EXPERIENCIAS Y VIVENCIAS DEL RIESGO	75
LA EXPERIENCIA PERSONAL DE LA CATÁSTROFE.....	76
CATÁSTROFE Y TERRITORIO	77
EXPERIENCIA DE LA CATÁSTROFE Y VIVENCIA DEL RIESGO	79
REACCIONES ANTE LAS CATÁSTROFES VIVIDAS	86
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES TRAS LA CATÁSTROFE.....	90
EXPERIENCIA Y PARTICIPACIÓN	92
CAPÍTULO 6.	
LA CONFIANZA EN LOS ORGANISMOS E INSTITUCIONES	94
LA CONFIANZA COMO CEMENTO SOCIAL.....	95
CONFIANZA EN LA INFORMACIÓN INSTITUCIONAL	95
CONFIANZA EN LA ACTUACIÓN DE LAS INSTITUCIONES.....	100
PROTECCIÓN CIVIL DEL ESTADO	108
ANEXOS	
FICHA TÉCNICA	114
DISTRIBUCIONES MARGINALES	117
CUESTIONARIO	129

introducción

En este estudio se pretende alcanzar un primer retrato de las actitudes de los españoles frente a lo que en el cuestionario que sirve de fuente de información se denominan catástrofes, desastres, situaciones de emergencia o situaciones de riesgo. En todos estos casos, se enfrentan situaciones que tienen la triple característica de ser:

- Dañinas para la vida, la salud o el genérico bienestar humano (individual o colectivo).
- Infrecuentes, es decir, que son extra-cotidianas y no suelen ocurrir.
- Demandantes de medidas de protección o aseguramiento que las impida, limite o compense.

A todas estas situaciones cabe denominarlas situaciones de riesgo. Evidentemente, la semántica (intensión y extensión conceptual) del riesgo es más amplia y tiene mucho de volátil. El riesgo hace siempre referencia a la exposición a daños, lo que, en razón de cómo se conciba esa exposición y los daños a que se queda expuesto, abre muchas vías de concebirlo. No es este el momento de adentrarse en esta vía. Baste ahora con considerar que a lo largo del cuestionario del que se nutre este estudio se asigna al riesgo al menos tres significaciones que en algunos de sus aspectos son, semántica y pragmáticamente, muy diferentes. Por un lado, por riesgo se entiende la simple exposición a la acción de agentes dañinos. Por otro lado, se identifica con la exposición a daños eventuales sobre los que existe incertidumbre en el presente. Y por último, por riesgo se entiende la exposición a daños eventuales de origen antropogénico y por lo tanto abiertos a la decisión e imputables; en este plano el riesgo se diferencia del peligro que supone la intervención de poderes que están más allá de la esfera de acción de los seres humanos. Tal es, en síntesis muy apretada, la semántica del riesgo presupuesta en este estudio –en razón de que así la fija el cuestionario de referencia.

Pero no es una teoría del riesgo lo que aquí se pretende, sino un estudio de su compleja fenomenología. A los efectos de estas páginas nos basta con saber que cuando se consideran las catástrofes, las actitudes que generan, los comportamientos esperados o reales que suscitan, la confianza variable en las instituciones que las previenen o las gestionan cuando ocurren, es decir, cuando se estudia el objeto de esta investigación lo que se encuentran son variantes de la experiencia social y de la gestión institucional del riesgo en las sociedades en que vivimos.

El estudio se estructura en seis capítulos que abordan de manera monográfica el estudio de grupos estratégicos de preguntas que aparecen en el cuestionario de base. El primer capítulo aborda las actitudes de los españoles ante el progreso tecno-científico y sus expectativas sobre la sociedad del riesgo. Lo relevante en este contexto es detectar qué riesgos se esperan en el futuro, cómo se evalúan y cuáles son los temores y las preocupaciones que suscitan. El segundo capítulo da cuenta del modo en que la población se siente expuesta a catástrofes de distinto tipo: cuáles considera factibles, cuáles difícil que ocurran. Esas catástrofes son vistas desde una doble perspectiva: desde la perspectiva personal del entrevistado (hasta qué punto le puede suceder a él o ella) y desde una perspectiva ya más territorial (lo que puede suceder en su municipio, comunidad autónoma o en España). El tercer capítulo aborda la descripción y análisis de las reacciones esperadas y efectivas ante las catástrofes. Lo relevante en este caso es considerar y relacionar lo que se piensa que uno haría y lo que se ha hecho realmente cuando ha ocurrido. En cualquiera de estos casos, la atención va centrarse en los estados emocionales de los sujetos y en sus posibles repercusiones prácticas. En el cuarto capítulo, analizamos el conocimiento de que disponen los actores, cuáles son sus fuentes y de qué manera se enjuician la fiabilidad de las instituciones y medios de comunicación que los proporcionan. En el quinto capítulo las experiencias personales de los entrevistados en cuanto que han podido ser afectados o han sido testigos de específicas catástrofes. Se considera en este caso la distribución social de las catástrofes y las reacciones emocionales y conductuales que suscitan. Por su parte, en el sexto y último capítulo se aborda el estudio de un tema estratégico para la cabal comprensión del funcionamiento de la sociedad del riesgo. Se trata de la confianza que se deposita en las instituciones como fuentes de información y de pautas de acción en situación de catástrofe, así en cuanto que agentes que han de brindar protección y salvaguardia a los ciudadanos.

CAPÍTULO 1

ACTITUDES Y EXPECTATIVAS DE RIESGO

PROGRESO Y RIESGO: PROMETEO EN ESPAÑA.

Ya los mismos ilustrados eran conscientes de que no hay sueños de la razón sin sus correspondientes monstruos. La imposibilidad de la inocencia en la historia de la tecno-ciencia aboca a enjuiciar sus 'pros' y sus 'contras'. Las evaluaciones en este campo son cruciales para un retrato cabal de la experiencia del riesgo en la sociedad contemporánea. Es por ello por lo que el punto de arranque de este recorrido son las respuestas a la pregunta 1 del cuestionario en que se pregunta sobre las ventajas e inconvenientes del progreso científico y tecnológico.

Tal como muestran los datos de la **Tabla 1.1**, entre los españoles domina un juicio claramente positivo sobre el impacto del progreso tecno-científico, aunque hay que destacar que ni en todos los supuestos ni con el mismo apoyo. Que el juicio es claramente positivo lo muestra el hecho de que cuando se piensa en la calidad de vida, el desarrollo económico o la seguridad y la protección de la vida humana son mucho más frecuentes las opiniones que destacan las ventajas que las contrarias. Parece pues que el viejo optimismo progresista que de siempre ha concebido la tecno-ciencia como un regalo prometeico para la mayor felicidad de los humanos sigue vigente en nuestra sociedad. Prometeo y su sueño viven entre nosotros.

Tabla 1.1. ¿Cree Ud. que el progreso científico y tecnológico aporta más bien ventajas o más bien inconvenientes para..? (porcentajes en horizontal)

	Más bien ventajas	Más bien inconvenientes	N.S.	N.C.
La calidad de vida de la sociedad	79.0%	11.7%	8.7%	7%
La conservación del medio ambiente y la naturaleza	39.6%	50.0%	9.4%	1.0%
El desarrollo económico	73.5%	15.1%	10.0%	1.3%
La seguridad y protección de la vida humana	62.3%	24.6%	11.8%	1.3%

Sólo hay dos sombras que empañan, al menos parcialmente, ese sueño. Una es muy obvia: la mitad de los entrevistados (**Tabla 1.1**) son de la opinión de que los progresos de la tecno-ciencia generan más bien inconvenientes para "la conservación del medio ambiente y la naturaleza". Resulta, pues, que el progreso tiene a la naturaleza como víctima categórica. La otra sombra es más sutil. Parece que los entrevistados han diferenciado entre los beneficios materiales que arrastra consigo el progreso y las servidumbres a que somete a la vida en general, entre la que se encuentra también la de los seres humanos. La contraposición implícita se da entre la Riqueza Material (calidad de vida y desarrollo económico) y el Aseguramiento de la Vida (conservación de la naturaleza y seguridad y protección de la vida humana). El progreso tecno-científico, según una opinión muy extendida (situada por encima del 70%), trae consigo bienestar material; en esto se está plenamente de acuerdo. Ahora bien, el estado de opinión ya no está tan extendido si de lo que se trata es de sus efectos sobre "la seguridad y protección de la vida humana", caso en el que, ciertamente, más de la mitad de los entrevistados coincide en destacar más bien sus ventajas, pero ya uno de cada cuatro (25%) sospecha más bien inconvenientes.

La conclusión parece obvia: el optimismo prometeico es sólido en la sociedad española, pero alcanza sus límites cuando se pasa del Bienestar Material al Aseguramiento de la Vida. Casi todos creen en lo primero, pero muchos sospechan que en desventaja de la vida humana y, los más, que en detrimento de la naturaleza. Optimismo y pesimismo en relación al progreso tecno-científico conviven, pues, como estados de opinión. Ambos van de la mano y se afirman concediendo un espacio (mayor o menor) al otro. Las preguntas emergentes son obvias: ¿quiénes son los optimistas? ¿quiénes los pesimistas?; más relevante: ¿hay criterios sociales que permitan diferenciarlos?

La divisoria optimismo/pesimismo parece delinarse en función de una serie de variables (género, edad, educación formal y ubicación en la estructura de clase), pero no parece relacionarse, como sería de esperar, con las auto-ubicaciones de los entrevistados en la escala ideológica.

Los datos de la **Tabla 1.2** permiten, en efecto, comprobar que existe una clara correlación entre la identidad de género y el optimismo/pesimismo prometeico, de modo que los hombres son claramente más dados a resaltar las ventajas del progreso tecno-científico y las mujeres más abiertas a apuntar (aunque tímidamente) sus inconvenientes. Esta diferencia es constante y se muestra siguiendo una pauta manifiesta: los hombres siempre destacan más que las mujeres las ventajas en el Bienestar Material y las mujeres subrayan mucho más que los hombres los inconvenientes en el Aseguramiento de la Vida; ambos son básicamente Optimistas, pero las mujeres de forma más matizada que los hombres.

Por otro lado, los datos de las **Tablas 1.3 (a, b, c y d)** permiten también comprobar que, cuando se trata del impacto del progreso tecno-científico sobre la calidad de vida, el desarrollo económico o la pro-

Tabla 1.2. Opinión sobre ventajas/inconvenientes del progreso científico y tecnológico según género

		Género	
		Hombre	Mujer
La calidad de vida de la sociedad	Más bien ventajas	81,8%	76,2%
	Más bien inconvenientes	10,4%	12,9%
	N.S.	7,4%	9,8%
	N.C.	4%	1,0%
La conservación del medio ambiente y la naturaleza	Más bien ventajas	43,1%	36,2%
	Más bien inconvenientes	47,5%	52,5%
	N.S.	8,1%	10,5%
	N.C.	1,3%	8%
El desarrollo económico	Más bien ventajas	78,0%	69,3%
	Más bien inconvenientes	13,1%	17,0%
	N.S.	7,8%	12,2%
	N.C.	1,2%	1,5%
La seguridad y protección de la vida humana	Más bien ventajas	66,3%	58,5%
	Más bien inconvenientes	22,9%	26,2%
	N.S.	9,5%	14,0%
	N.C.	1,4%	1,3%

También son significativas las variaciones al enjuiciar el progreso relacionadas con el distinto nivel de estudios formales de los entrevistados. La **Tabla 1.4** proporciona los datos fundamentales. Queda claro que en todos los supuestos son los que tienen títulos educativos universitarios quienes más apoyan la visión prometeica del progreso tecno-científico, mientras que los que carecen de estudios o sólo han alcanzado el nivel de primaria son los que en mayor medida muestran escepticismo o destacan, como en el caso del impacto sobre la naturaleza, sus inconvenientes.

Tabla 1.4. Opinión sobre las consecuencias del desarrollo científico y técnico, según nivel de estudios

	TOTAL	NIVEL DE ESTUDIOS					
		Sin estudios	Primaria	Secundaria	F.P.	Medios Univ.	Superiores
La calidad de vida de la sociedad							
Más bien ventajas	79,0%	52,9%	72,4%	88,6%	85,0%	92,6%	95,2%
Más bien inconvenientes	11,7%	19,5%	15,6%	7,1%	9,2%	6,2%	2,4%
N.S.	8,7%	26,9%	11,3%	2,9%	5,2%	,6%	2,0%
N.C.	,7%	,6%	,7%	1,4%	,6%	,6%	,4%
(N)	(3461)	(271)	(1594)	(449)	(467)	(285)	(394)
La conservación del medio ambiente y la naturaleza							
Más bien ventajas	39,5%	21,7%	34,7%	48,7%	39,6%	45,7%	56,3%
Más bien inconvenientes	50,1%	50,8%	53,7%	44,9%	53,9%	47,9%	37,8%
N.S.	9,3%	27,2%	10,7%	4,7%	5,2%	6,0%	4,3%
N.C.	1,0%	,3%	,9%	1,7%	1,3%	,4%	1,6%
(N)	(3461)	(271)	(1594)	(449)	(467)	(285)	(394)
El desarrollo económico							
Más bien ventajas	73,6%	46,9%	66,8%	84,5%	77,3%	89,0%	91,4%
Más bien inconvenientes	15,1%	23,5%	18,2%	9,8%	16,6%	7,9%	6,0%
N.S.	10,0%	28,4%	13,5%	4,9%	4,5%	1,7%	1,6%
N.C.	1,3%	1,2%	1,5%	,8%	1,6%	1,4%	1,0%
(N)	(3461)	(271)	(1594)	(449)	(467)	(285)	(394)
La seguridad y protección de la vida humana							
Más bien ventajas	62,3%	37,9%	56,8%	74,4%	65,1%	68,3%	80,1%
Más bien inconvenientes	24,6%	31,6%	28,0%	17,7%	25,4%	24,3%	13,0%
N.S.	11,8%	30,1%	14,1%	6,9%	7,6%	4,9%	5,3%
N.C.	1,3%	,5%	1,2%	1,0%	1,8%	2,5%	1,5%
(N)	(3461)	(271)	(1594)	(449)	(467)	(285)	(394)

Algo parecido ocurre si se consideran los juicios sobre las distintas caras del progreso atendiendo a la adscripción de clase de los distintos sujetos. Como muestran los muy expresivos datos de la **Tabla 1.5**, las ventajas del progreso tecno-científico son subrayadas de manera creciente si ascendemos paso a paso desde el grupo de los obreros no cualificados hasta alcanzar a la clase alta/media-alta. Son éstos últimos los verdaderos entusiastas de la tecno-ciencia (incluso son mayo-

ría los que destacan las ventajas que reporta cara a la conservación de la naturaleza). Por el contrario, son las clases subordinadas las menos entusiastas y las que de forma mayoritaria destacan los inconvenientes que caen sobre la conservación de la naturaleza.

Tabla 1.5. Opinión sobre las consecuencias del desarrollo científico y técnico según clase social

	TOTAL	ESTATUS SOCIOECONÓMICO				
		Clase alta/ media-alta	Nuevas clases medias	Viejas clases medias	Obreros cualificados	Obreros no cualificados
La calidad de vida de la sociedad						
Más bien ventajas	79,0%	92,3%	87,5%	72,9%	73,4%	68,9%
Más bien inconvenientes	11,8%	4,9%	7,3%	13,3%	15,0%	19,2%
N.S.	8,5%	2,2%	4,5%	13,0%	10,8%	11,7%
N.C.	,7%	,6%	,7%	,8%	,8%	,3%
(N)	(3407)	(628)	(663)	(643)	(1102)	(371)
La conservación del medio ambiente y la naturaleza						
Más bien ventajas	39,6%	50,1%	44,5%	33,2%	35,9%	34,8%
Más bien inconvenientes	50,0%	43,0%	49,1%	51,1%	52,9%	53,3%
N.S.	9,4%	5,9%	4,8%	15,4%	10,2%	10,8%
N.C.	1,0%	1,0%	1,6%	,4%	1,0%	1,1%
(N)	(3407)	(628)	(663)	(643)	(1102)	(371)
El desarrollo económico						
Más bien ventajas	73,7%	88,4%	79,4%	68,0%	68,3%	64,8%
Más bien inconvenientes	15,1%	7,2%	13,5%	16,3%	18,7%	18,3%
N.S.	9,9%	3,0%	5,5%	14,7%	11,7%	16,0%
N.C.	1,3%	1,3%	1,6%	1,1%	1,4%	,9%
(N)	(3407)	(628)	(663)	(643)	(1102)	(371)
La seguridad y protección de la vida humana						
Más bien ventajas	62,2%	75,2%	65,5%	57,6%	58,2%	54,6%
Más bien inconvenientes	24,7%	17,1%	23,3%	24,4%	28,1%	30,3%
N.S.	11,8%	5,3%	8,9%	17,1%	13,1%	14,4%
N.C.	1,3%	2,3%	2,2%	,9%	,6%	,7%
(N)	(3407)	(628)	(663)	(643)	(1102)	(371)

Por último, y en contra de tópicos arraigados, no parece que haya una relación simétrica entre la auto-ubicación en la escala ideológica y el enjuiciamiento del progreso tecno-científico. En efecto, no aparece una pauta clara que relacione la identidad ideológica con juicios positivos o negativos sobre las distintas consecuencias del progreso. Los datos de la **Tabla 1.6** muestran en efecto que en España el optimismo prometeico es participado de manera muy semejante por la derecha y la izquierda y que el indicador más claro de 'conciencia verde' (destacar los inconvenientes del progreso cara a la conservación de la naturaleza) se distribuye de manera más bien errática entre las distintas posiciones en la escala ideológica: no hay atisbos de una izquierda 'verde' claramente diferenciada de una derecha más bien 'gris'-cemento.

Tabla 1.6. Opinión sobre las consecuencias del desarrollo científico y técnico según ideología

	TOTAL	ESCALA DE IDEOLOGÍA POLÍTICA					N.S.	N.C.
		Izquierda (1 - 2)	(3 - 4)	(5 - 6)	(7 - 8)	Derecha (9 - 10)		
La calidad de vida de la sociedad								
Más bien ventajas	79,0%	83,3%	84,3%	84,0%	82,4%	79,4%	66,5%	66,9%
Más bien inconvenientes	11,7%	9,5%	10,2%	10,2%	10,3%	8,9%	17,2%	14,3%
N.S.	8,7%	6,5%	5,3%	5,6%	7,1%	10,5%	16,3%	15,2%
N.C.	,7%	,7%	,2%	,1%	,3%	1,2%	,0%	3,6%
(N)	(3468)	(201)	(893)	(1012)	(327)	(61)	(442)	(532)
La conservación del medio ambiente y la naturaleza								
Más bien ventajas	39,6%	42,2%	43,4%	40,6%	44,1%	43,7%	29,1%	35,7%
Más bien inconvenientes	50,0%	46,9%	49,7%	53,0%	48,1%	39,7%	50,9%	47,9%
N.S.	9,4%	8,1%	6,2%	5,8%	6,0%	14,3%	20,0%	14,4%
N.C.	1,0%	2,8%	,7%	,6%	1,8%	2,3%	,0%	1,9%
(N)	(3468)	(201)	(893)	(1012)	(327)	(61)	(442)	(532)
El desarrollo económico								
Más bien ventajas	73,5%	78,0%	79,8%	78,0%	73,2%	79,7%	59,3%	64,1%
Más bien inconvenientes	15,1%	14,8%	12,7%	12,0%	16,8%	13,8%	22,3%	18,0%
N.S.	10,0%	6,0%	6,7%	9,4%	8,3%	5,2%	17,3%	14,0%
N.C.	1,3%	1,1%	,8%	,6%	1,8%	1,3%	1,0%	3,8%
(N)	(3468)	(201)	(893)	(1012)	(327)	(61)	(442)	(532)
La seguridad y protección de la vida humana								
Más bien ventajas	62,3%	64,7%	65,5%	65,1%	66,5%	67,7%	53,5%	54,9%
Más bien inconvenientes	24,6%	24,1%	24,5%	23,5%	21,4%	19,2%	28,7%	26,2%
N.S.	11,8%	10,4%	8,8%	10,6%	10,4%	10,8%	17,3%	15,9%
N.C.	1,3%	,8%	1,3%	,8%	1,7%	2,3%	,5%	2,9%
(N)	(3468)	(201)	(893)	(1012)	(327)	(61)	(442)	(532)

EXPECTATIVAS Y VALORACIONES DEL RIESGO: PANGLOSS Y CASANDRA

Las preguntas 2 y 3 del cuestionario abren un campo de investigación muy relevante. Ya no se trata de saber cómo se enjuicia y sopesa el progreso de la techno-ciencia, sino qué expectativas tienen sobre el futuro próximo (los próximos 20 años) y cómo se enjuicia lo que entonces podría pasar. Estamos ya en el plano propio del análisis del riesgo en el que se toman en consideración los horizontes de futuro y la eventualidad de daños y pérdidas.

Las expectativas sobre el futuro del desarrollo de la tecno-ciencia reflejan una innegable inquietud: una mayoría, que supera la mitad de los entrevistados, opina que el futuro traerá consigo muchos o bastantes riesgos; son muy minoritarios los que descartan todo riesgo; no llegan a la tercera parte los que piensan con optimismo que los riesgos serán pocos (**Tabla 1.7**). Una primera conclusión lleva a relacionar estos estados de opinión con los que se han analizado anteriormente. Parece claro que aunque se participe mayoritariamente en la opinión de que hasta ahora y en la actualidad las ventajas del desarrollo tecnocientífico superan sus inconvenientes, sin embargo son claramente mayoritarios los que piensan que en el futuro próximo la tecno-ciencia nos expondrá a un buen número de riesgos. En conclusión: se puede ser optimista en relación al presente y mostrarse más cauto en relación al futuro.

	GÉNERO		TOTAL
	Hombre	Mujer	
Muchos riesgos	14,7%	15,4%	15,1%
Bastantes riesgos	36,9%	43,4%	40,2%
Pocos riesgos	33,5%	25,2%	29,3%
Ningún riesgo	6,1%	4,5%	5,3%
N.S.	8,3%	11,2%	9,8%
N.C.	,5%	,3%	,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 1.7. Expectativas sobre los riesgos del desarrollo científico y técnico según género

Por lo demás, las frecuencias de las expectativas sobre el riesgo se distribuyen siguiendo la pauta que se detectó en las evaluaciones del progreso. Son las gentes de más edad las que en mayor medida creen que en el futuro los riesgos serán numerosos (17% de más de 65 años ve muchos riesgos), mientras que las de menos edad suman a su optimismo presente un más acusado optimismo sobre el futuro (sólo el 13% ve muchos riesgos). También se mantiene la diferencia entre hombres y mujeres: entre los primeros son más frecuentes las posiciones optimistas que entre las segundas (**Tabla 1.7**). Por su parte, la relación positiva entre jerarquía educativa y optimismo se mantiene claramente: los más instruidos se reparten a partes casi iguales entre los que creen que en el futuro los riesgos serán numerosos y los que creen que no lo serán, mientras que entre los menos instruidos prevalece claramente la opinión de que los riesgos serán mucho o bastante numerosos (**Tabla 1.8**). Por último, las situaciones de clase muestran también su relevancia. Los situados en el espacio de las clases superiores (clase alta/media-alta y nuevas clases medias) se reparten casi por mitad entre optimistas y pesimistas, mientras que tanto las viejas clases medias como la clase obrera en su conjunto (cualificados y sin cualificar) conciben el futuro muy mayoritariamente abierto a gran número de riesgos (**Tabla 1.9**).

Tabla 1.8. Expectativas sobre los riesgos del desarrollo científico y técnico según nivel de estudios

	TOTAL	NIVEL DE ESTUDIOS					
		Sin estudios	Primaria	Secundaria	F.P.	Medios Univ.	Superiores
Muchos riesgos	15,0%	20,9%	15,5%	14,6%	15,5%	12,3%	10,7%
Bastantes riesgos	40,2%	42,2%	41,8%	40,9%	37,9%	36,5%	37,0%
Pocos riesgos	29,3%	9,4%	25,2%	34,3%	32,7%	40,5%	41,9%
Ningún riesgo	5,3%	3,1%	5,1%	4,2%	6,8%	6,2%	6,1%
N.S.	9,8%	23,6%	12,0%	5,7%	6,7%	4,1%	3,9%
N.C.	,4%	,7%	,3%	,3%	,5%	,5%	,4%
(N)	(3461)	(271)	(1594)	(449)	(467)	(285)	(394)

Tabla 1.9. Expectativas sobre los riesgos del desarrollo científico y técnico según clase social

	TOTAL	ESTATUS SOCIOECONÓMICO				
		Clase alta/ media-alta	Nuevas clases medias	Viejas clases medias	Obreros cualificados	Obreros no cualificados
Muchos riesgos	14,9%	12,2%	13,0%	18,2%	15,5%	15,6%
Bastantes riesgos	40,3%	39,3%	38,8%	38,0%	41,0%	46,1%
Pocos riesgos	29,4%	36,2%	37,1%	25,9%	26,0%	20,2%
Ningún riesgo	5,2%	6,0%	5,3%	4,8%	4,9%	5,7%
N.S.	9,9%	5,6%	5,6%	12,9%	12,3%	12,3%
N.C.	,4%	,7%	,2%	,3%	,4%	,1%
(N)	(3407)	(628)	(663)	(643)	(1102)	(371)

Las contestaciones a la pregunta 3 permiten afinar la significación de lo hasta ahora analizado. Se pregunta si esos riesgos que se esperan o descartan en el futuro valdrán o no valdrán la pena, es decir, si irán de la mano de beneficios que, consecuentemente, los justifiquen y no hagan que nos arrepintamos por haberlos corrido, o si, por el contrario, las cosas irán a peor, los beneficios quedarán por debajo de los riesgos y acabemos arrepintiéndonos. Se trata, pues, no ya de prever, sino de enjuiciar o valorar, aunque sea desde un punto de vista pragmático (lógica del coste/beneficio), el futuro previsible. Ese juicio permite que podamos distinguir dos posiciones polares que, utilizando una terminología usual en los análisis del riesgo, denominamos de aceptación y aversión del riesgo. Los que aceptan el riesgo se caracterizan por exponerse a él con la esperanza de conseguir bienes o ventajas que, si no lo hicieran, serían inalcanzables. Por su parte, los adversos al riesgo consideran que los riesgos que corremos no se justifican por los beneficios esperados, que siempre serán pocos. Los que aceptan son del círculo del doctor Pangloss, ese personaje con el que Voltaire caricaturizaba a Leibniz y su optimismo cósmico; los adversos son de la ralea de Casandra, la sacerdotisa troyana que anunciaba males sin cuento.

Los datos de la **Tabla 1.10** muestran que las posiciones de los optimistas, que piensan que de los riesgos corridos resultarán beneficios, son claramente mayoritarios: se aproximan a la mitad de los entrevistados y desde luego se sitúan muy por encima de esos pesimistas que resaltan más los riesgos que sus eventuales beneficios. ¿Qué rasgos

sociales tienen unos y otros? Son muy semejantes a los que anteriormente se han resaltado. Es ciertamente peculiar del caso el hecho de que muchos, ante una pregunta de valoración del futuro, suspendan el juicio. De ahí el alto porcentaje de los que declaran no saber qué decir (ver **Tablas 1.11 a 1.13**). Pero, por lo demás, las cosas son muy semejantes a las que se han ido comprobando y es que, aunque las respuestas optimistas sean siempre mayoritarias, ocurre que las mujeres, los de más edad, los sin estudios o las clases subordinadas participan en menor número en ese optimismo en el que se instalan más claramente, respectivamente, los hombres (**Tabla 1.11**), los más jóvenes (**Tabla 1.11**), los más instruidos (**Tabla 1.12**) o los miembros de las clases altas (**Tabla 1.13**).

Los beneficios superarán los riesgos	49,7%
Los riesgos superarán los beneficios	29,6%
N.S.	19,4%
N.C.	1,3%
(N)	(3468)

Tabla 1.10 Comparación de los riesgos y beneficios del desarrollo científico y tecnológico

	GÉNERO		TOTAL
	Hombre	Mujer	
Los beneficios superarán los riesgos	55,7%	44,0%	49,7%
Los riesgos superarán los beneficios	26,9%	32,1%	29,6%
N.S.	15,8%	22,9%	19,4%
N.C.	1,6%	1,1%	1,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 1.11a Valoración de los riesgos y beneficios del desarrollo científico y tecnológico según género

Tabla 1.11b Valoración de los riesgos y beneficios del desarrollo científico y tecnológico según edad

	EDAD					TOTAL
	18-24	25-34	35-44	45-54	65Y+	
Los beneficios superarán los riesgos	58,7%	57,4%	50,1%	43,6%	36,7%	48,7%
Los riesgos superarán los beneficios	29,2%	29,7%	32,8%	31,6%	28,2%	30,2%
N.S.	9,8%	11,6%	16,6%	23,5%	33,6%	19,8%
N.C.	2,2%	1,2%	,6%	1,4%	1,4%	1,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 1.12 Valoración de los riesgos y beneficios del desarrollo científico y tecnológico según nivel de estudios

	TOTAL	NIVEL DE ESTUDIOS					
		Sin estudios	Primaria	Secundaria	F.P.	Medios Univ.	Superiores
Los beneficios superarán los riesgos	49,7%	26,9%	41,6%	58,1%	59,3%	61,4%	68,2%
Los riesgos superarán los beneficios	29,5%	36,5%	33,4%	26,3%	27,8%	24,9%	18,4%
N.S.	19,5%	35,5%	23,8%	14,2%	11,9%	11,8%	11,3%
N.C.	1,3%	1,1%	1,2%	1,3%	1,0%	1,9%	2,0%
(N)	(3461)	(271)	(1594)	(449)	(467)	(285)	(394)

Tabla 1.13 Valoración de los riesgos y beneficios del desarrollo científico y tecnológico según clase social

	TOTAL	ESTATUS SOCIOECONÓMICO				
		Clase alta/ media-alta	Nuevas clases medias	Viejas clases medias	Obreros cualificados	Obreros no cualificados
Los beneficios superarán los riesgos	49,8%	65,6%	57,5%	44,4%	43,3%	37,7%
Los riesgos superarán los beneficios	29,5%	20,4%	26,1%	31,0%	32,5%	39,4%
N.S.	19,4%	12,1%	14,8%	23,2%	23,1%	22,4%
N.C.	1,3%	1,9%	1,5%	1,4%	1,1%	,5%
(N)	(3407)	(628)	(663)	(643)	(1102)	(371)

¿Quiénes son entonces los partidarios del riesgo y quienes los adversos? Los datos de las **Tablas 1.14** y **1.15** nos permitirán establecer las indicaciones pertinentes. En efecto, en la **Tabla 1.14** podemos considerar cómo se valora la relación riesgo/beneficio en cada uno de los supuestos de previsión de futuro. La evidencia muestra que quienes han supuesto que en el futuro habrá muchos riesgos opinan mayoritariamente que los beneficios que reportarán serán pocos, mientras que, en el polo opuesto, los que creen que no habrá propiamente riesgos en el futuro consideran en su gran mayoría que, en cualquier caso, los beneficios se situarán por encima de los riesgos. Los casos más interesantes son los que se sitúan en la zona media de la tabla: los que piensan que en el futuro próximo los riesgos serán bastantes y los que consideran que serán pocos. Los primeros valoran esos riesgos de manera peculiar: por un lado suspenden su juicio (21%) por encima de la media; por otro lado, valoran el futuro de forma contradictoria casi a partes iguales, pues los más (41%) creen que los riesgos estarán por encima de los beneficios y los menos (37%) lo contrario; los primeros son inveterados optimistas pues, a pesar de la cuantía de los riesgos a enfrentar, siguen pensando que las cosas saldrán bien y serán mayores las ganancias que las pérdidas. Por su parte, los que creen que enfrentaremos pocos riesgos opinan muy mayoritariamente que valdrán la pena por sus beneficios.

Podemos ahora dar contestación a la pregunta que nos poníamos. Si atendemos a los datos de la **Tabla 1.15** parece claro que los que se sitúan en la posición de plena aceptación de riesgos (en razón de los beneficios que se auguran) están constituidos mayoritariamente por optimistas que piensan que los riesgos que se avecinan serán pocos o

Tabla 1.14. Expectativas y valoraciones de riesgos

EXPECTATIVAS	VALORACIONES				
	Los beneficios superarán los riesgos	Los riesgos superarán los beneficios	N.S.	N.C.	Total
Muchos riesgos	26,1%	58,0%	14,6%	1,3%	100,0%
Bastantes riesgos	36,6%	41,0%	21,2%	1,1%	100,0%
Pocos riesgos	79,9%	11,0%	7,8%	1,3%	100,0%
Ningún riesgo	87,5%	4,9%	6,5%	1,1%	100,0%
N.S.	29,0%	8,2%	61,0%	1,8%	100,0%
N.C.	41,7%	25,0%	16,7%	16,7%	100,0%
Total	49,7%	29,6%	19,4%	1,3%	100,0%

Tabla I.15. Valoraciones y expectativas de riesgos

VALORACIONES					
EXPECTATIVAS	Los beneficios superarán los riesgos	Los riesgos superarán los beneficios	N.S.	N.C.	Total
Muchos riesgos	7,9%	29,4%	11,3%	15,2%	15,0%
Bastantes riesgos	29,6%	55,8%	44,0%	34,8%	40,2%
Pocos riesgos	47,1%	10,9%	11,7%	28,3%	29,3%
Ningún riesgo	9,3%	,9%	1,8%	4,3%	5,3%
N.S.	5,7%	2,7%	30,9%	13,0%	9,8%
N.C.	,3%	,3%	,3%	4,3%	,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

ninguno. Desde su punto de vista, resultaría lógico entonces una política decidida de desarrollo tecno-científico ya que los riesgos serían pocos y, en cualquier caso, sus beneficios los compensarían. Estamos ante el grupo de los aceptadores o asumidores de riesgos, la progenie de Pangloss. En contra de éstos, quienes piensan que en el futuro los riesgos superarán los beneficios que reporten están formados muy mayoritariamente por sujetos que piensan que en el futuro habremos de enfrentar muchos (29%) o bastantes riesgos (59%). Desde el punto de vista de estos observadores, no parece que merezca la pena aventurarse (a no ser con cautelas y prudencias) en un futuro de desarrollo tecno-científico ya que nos expondrá a un número notable de riesgos y es probable que los beneficios que obtengamos no valgan la pena. Se trata de los que propiamente hemos de considerar los adversos al riesgo, los seguidores de Casandra. Unos y otros, los que asumen y los que rechazan los riesgos, son numerosos y tienen algo en común: más de un tercio de sus componentes está formado por quienes opinan que en el futuro enfrentaremos bastantes riesgos; en unos casos esos vaticinadores de riesgos ven el mundo por los ojos del Doctor Pangloss, como un cosmos ordenado en el que acaban ocurriendo los mejores de los acontecimientos posibles; en los otros casos, lo perciben al modo de la sacerdotisa Casandra y por lo tanto como una tierra del mal en la que se desatarán desgracias por la imprudencia (exceso de riesgos) de los humanos.

PREOCUPACIÓN ANTE LAS CATÁSTROFES

La pregunta 4 abre un espacio de análisis de enormes posibilidades al plantear el grado de preocupación del entrevistado ante la posibilidad de verse afectado por catástrofes que reconduce a cuatro tipos fundamentales (naturales, tecnológicas, políticas y de convivencia). Evidentemente, en este caso estamos ya propiamente ante la personalización del riesgo en su variante más extrema. Se trata de personalización porque ya no se inquiere genéricamente sobre las ventajas e inconvenientes del desarrollo tecno-científico, ni sobre la eventualidad y el valor de los riesgos futuros, sino sobre la propia exposición a daños, es decir, la propia vulnerabilidad. Ese riesgo personalizado se

enfrenta además en su variante más extrema pues es concebido, no como cualquier daño o pérdida, sino en su forma más radical, como catástrofe. Ambas razones dramatizan el escenario del riesgo y hacen que las contestaciones que se dan abran planos muy interesantes de indagación.

La **Tabla 1.16** recoge los datos agregados que permiten un primer análisis. De los cuatro escenarios distinguidos en el cuestionario, el referido a lo que denomina “catástrofes de convivencia” inquieta en muy escasa medida: más del 70% de los entrevistados dicen estar poco o nada preocupados por esa eventualidad. Los otros tres sí parecen más relevantes. El que más inquieta es el referido a las catástrofes ligadas a la violencia política, que preocupa (mucho o bastante) casi al 60% de los entrevistados; le sigue en importancia la eventualidad de catástrofes tecnológicas, que preocupan (mucho o bastante) a más del 40%; en tercer lugar se sitúan las catástrofes naturales que inquietan en medida significativa a casi al 40% de los entrevistados. El retrato de situación parece claro: los españoles se sienten preocupados ante la eventualidad de catástrofes de orden político, tecnológico y natural, pero sólo en el caso de la violencia política (atentados políticos) la preocupación afecta a una mayoría; el resto de los casos generan preocupaciones significativas, pero limitadamente participadas; se trata, además, de preocupaciones, por llamarlas así, tranquilas, ya que ante los casos que las suscitan sólo un minoritario 10% dice sentir mucha preocupación –los más se limitan a sentir bastante preocupación.

Tabla 1.16. Grado de preocupación por verse afectado por distintos tipos de riesgo
(Porcentajes en horizontal)

	Muy preocupado	Bastante preocupado	Poco preocupado	Nada preocupado	N.S.	N.C.
Natural (terremoto, inundación, incendio, etc.)	10,4%	28,9%	36,7%	23,3%	,5%	,2%
Tecnológico (riesgo industrial o químico, accidente nuclear, transporte de mercancías peligrosas, etc.)	10,5%	31,0%	34,8%	22,6%	,8%	,3%
De violencia (atentado terrorista o conflicto bélico)	19,7%	38,7%	27,0%	14,1%	,4%	,2%
De convivencia (accidente o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones y espectáculos masivos (conciertos, manifestaciones, espectáculos deportivos, etc.)	6,7%	21,3%	37,7%	32,9%	1,2%	,2%

¿Estamos ante una sociedad despreocupada, que constituiría la imagen inversa de una alarmada sociedad del riesgo? Hay que mirar los datos más de cerca para poder contestar. Una pista significativa la proporciona la **Tabla 1.17** en la que el universo de la preocupación social queda agrupado en cinco tipos:

1. los despreocupados, es decir, los que dicen no sentir ninguna o poca preocupación por cualquier de las catástrofes evaluadas;
2. los preocupados (mucho o bastante) por un único tipo de catástrofe;
3. los que se preocupan (mucho o bastante) por dos tipos;
4. los que se preocupan (mucho o bastante) por tres tipos;
5. por último, los que se preocupan (mucho o bastante) por los cuatro tipos.

Los tipos puntúan lo que vamos a considerar una escala de la preocupación social, que va desde **1** (punto mínimo de preocupación) hasta **5** (punto de máxima preocupación), que puede ser un buen instrumento para detectar los grados de dramatización de los riesgos personalizados.

Despreocupados	30,2%
Preocupados por un único tipo de riesgos	20,3%
Preocupados por dos tipos de riesgo	17,7%
Preocupados por tres tipos de riesgo	16,0%
Preocupados por todo	15,9%
N	(3468)

Tabla 1.17. Grados de preocupación

Resulta obvio que el estado de ánimo de nuestra sociedad no se caracteriza por una tranquila despreocupación ante la eventualidad de catástrofes (del tipo que sean) ya que el colectivo de los propiamente despreocupados ni siquiera consigue alcanzar un tercio de los casos –aunque se aproximen a esa cifra (son el 30%). Si agregamos los que dicen preocuparse mucho o bastante por uno o dos tipos de catástrofes, se puede constituir un grupo al que denominar de los ciudadanos preocupados; suman el 38% de los encuestados, el más numeroso. Por otro lado, si sumamos los que se dicen preocupados por tres o por los cuatro tipos de catástrofes, se puede construir un tercer tipo que vendría denominar de los muy preocupados; suman el 32%. Así obtenemos un retrato de situación realista: la población parece repartida casi en tres tercios; un tercio se dice despreocupado ante la eventualidad de catástrofes del tipo que sean; otro tercio están preocupados, pero de forma limitada; es el último tercio el que dramatiza su situación personal de riesgo catastrófico, presentándola como abierta a la eventualidad de catástrofes en los espacios más variados de la experiencia.

Más adelante se volverá sobre estos datos y se explorará una conexión sistemática con la valoración del progreso y las expectativas de riesgo. Se podrá entonces abocetar un cierto modelo del ‘síndrome del riesgo’. Ahora hay que explorar algunos de los rasgos sociales sobresalientes de esos entrevistados que se dicen preocupados o despreocupados ante tipos específicos de catástrofes. La **Tabla 1.18** permite comprobar una significativa línea de continuidad con el resultado de los análisis ya realizados. Se trata del hecho de que, también en este caso, las mujeres muestran un grado de inquietud ante las eventualidades del riesgo significativamente mayor que el de los hombres en los cuatro supuestos de catástrofes sobre los que se pregunta. Ya sean catástrofes naturales, ya tecnológicas, políticas o de convivencia, las mujeres superan claramente a los hombres tanto entre quienes están muy preocupados como en quienes lo están bastante. ¿Hijas del agobio? Sin duda, y más dadas a identificarse con las advertencias de Casandra que con las ensoñaciones de Pangloss. Los datos de la **Tabla 1.19** hacen plausible ese retrato: muestran que cuatro de cada diez mujeres están preocupadas por los cuatro o al menos tres tipos de catástrofes, mientras que algo igual no alcanza ni siquiera a un cuarto de los hombres.

Tabla I.18. Grados de preocupación por verse afectado por distintos tipos de riesgo, según género (Porcentajes en vertical, dentro de cada tipo de riesgo)

		Género	
		Hombre	Mujer
Natural (terremoto, inundación, incendio, etc.)	Muy preocupado	6,9%	13,9%
	Bastante preocupado	23,8%	34,2%
	Poco preocupado	41,3%	32,8%
	Nada preocupado	28,0%	19,1%
Tecnológico (riesgo industrial o químico, accidente nuclear, transporte de mercancías peligrosas, etc.)	Muy preocupado	8,3%	12,9%
	Bastante preocupado	27,0%	35,6%
	Poco preocupado	39,1%	31,5%
	Nada preocupado	25,6%	20,1%
De violencia (atentado terrorista o conflicto bélico)	Muy preocupado	13,8%	25,5%
	Bastante preocupado	36,5%	41,3%
	Poco preocupado	31,4%	23,0%
	Nada preocupado	18,3%	10,2%
De convivencia (accidente o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones y espectáculos masivos)	Muy preocupado	4,1%	9,5%
	Bastante preocupado	19,7%	23,5%
	Poco preocupado	39,7%	36,8%
	Nada preocupado	36,6%	30,2%

Tabla I.19. Grados de preocupación por el riesgo según género

	Tipo de preocupación					Total
	Despreocupados	Preocupados por un único tipo de riesgo	Preocupados por dos tipos de riesgo	Preocupados por tres tipos de riesgo	Preocupados por todo	
Hombre	36,7%	22,2%	17,6%	12,4%	11,1%	100,0%
Mujer	23,9%	18,4%	17,8%	19,5%	20,4%	100,0%
Total	30,2%	20,3%	17,7%	16,0%	15,9%	100,0%

En cualquier caso, y dejando de lado la alarma poco extendida sobre los llamados riesgos de convivencia, hay dos variables sociales que parecen especialmente significativas para dar cuenta de las variaciones en los estados de preocupación. Se trata, por un lado, del nivel de educación formal y, por el otro, de la ubicación en la escala ideológica; de la primera ya se ha podido comprobar anteriormente su carácter iluminador; la segunda muestra su pertinencia en este caso. En efecto (**Tabla 1.20**), es claro el contraste entre la población que tiene bajos niveles educativos (sin estudios y primaria) y la que dispone de títulos universitarios (estudios universitarios medios y estudios superiores). En todos los casos la jerarquía de preocupaciones es la misma: (1) catástrofes políticas, (2) catástrofes tecnológicas y (3) catástrofes naturales. Pero lo que sí queda claro es que los niveles de preocupación (mucho y bastante) de los que menos títulos educativos tienen son siempre muy superiores a los que tienen títulos universitarios –y la inversa, éstos últimos muestran niveles superiores de despreocupación que los primeros. La desgracia que viene de la mano de la catástrofe constituye así un temor más arraigado entre los sectores de la población que sólo han podido acceder a un nivel bajo de educación formal.

Tabla 1.20. Grados de preocupación ante la posibilidad de diversos tipos de catástrofe según nivel de estudios

	TOTAL	NIVEL DE ESTUDIOS					
		Sin estudios	Primaria	Secundaria	FP.	Medios Univ.	Superiores
NATURAL (terremoto, inundación, incendio, etc.)							
Muy preocupado	10,4%	11,3%	11,3%	9,8%	11,8%	7,8%	6,9%
Bastante preocupado	28,9%	37,8%	31,7%	27,3%	27,2%	21,5%	21,3%
Poco preocupado	36,8%	29,8%	31,8%	39,8%	40,5%	47,3%	46,0%
Nada preocupado	23,2%	19,1%	24,4%	22,8%	20,5%	22,9%	25,5%
N.S.	,5%	2,0%	,6%	,2%	,0%	,0%	,2%
N.C.	,2%	,0%	,2%	,2%	,0%	,5%	,0%
(N)	(3461)	(271)	(1594)	(449)	(467)	(285)	(394)
TECNOLÓGICO (riesgo industrial o químico, accidente nuclear, transporte de mercancías peligrosas, etc.)							
Muy preocupado	10,5%	10,1%	10,1%	11,7%	11,8%	8,7%	10,6%
Bastante preocupado	31,0%	33,9%	32,2%	28,1%	34,2%	28,3%	25,7%
Poco preocupado	34,9%	28,4%	29,9%	37,4%	38,1%	45,7%	44,7%
Nada preocupado	22,5%	24,0%	26,2%	21,8%	15,9%	17,1%	18,7%
N.S.	,8%	3,6%	,9%	,4%	,0%	,2%	,2%
N.C.	,3%	,0%	,6%	,6%	,0%	,0%	,0%
(N)	(3461)	(271)	(1594)	(449)	(467)	(285)	(394)
DEVIOLENCIA (atentado terrorista o conflicto bélico)							
Muy preocupado	19,7%	23,3%	20,5%	21,2%	18,1%	18,9%	14,5%
Bastante preocupado	38,8%	38,1%	41,1%	32,8%	42,5%	34,5%	35,2%
Poco preocupado	26,9%	22,9%	22,3%	29,0%	27,2%	35,5%	39,2%
Nada preocupado	14,1%	14,5%	15,4%	16,1%	11,8%	10,5%	11,1%
N.S.	,4%	1,2%	,4%	,5%	,2%	,0%	,0%
N.C.	,2%	,0%	,3%	,3%	,2%	,5%	,0%
(N)	(3461)	(271)	(1594)	(449)	(467)	(285)	(394)

La auto-ubicación ideológica se muestra también significativa (**Tabla 1.21**). En los tres escenarios de la catástrofe, se hacen a la luz pautas de procesamiento ideológico del riesgo muy distintas. Por un lado, está nítidamente perfilado que la preocupación por el riesgo de violencia política (atentado o conflicto bélico) va de más a menos en función de la escala ideológica si la recorremos partiendo de las posiciones más a la derecha para alcanzar las que se sitúan más a la izquierda: el terrorismo preocupa a todos de forma significativa, pero mucho más a la derecha. Lo inverso ocurre con el riesgo tecnológico: en la izquierda se alcanza un grado alto de preocupación y ésta va decreciendo o siendo menos compartida según nos desplazamos hacia la derecha; las catástrofes tecnológicas alarman, pues, de forma diferencial a la izquierda. Por su parte, las catástrofes naturales no muestran esta sintonía con las gradaciones en la escala ideológica, pues, en realidad, varían de forma errática según se recorre en un sentido u otro. Se trata de un tema que se sitúa más allá de las disputas ideológicas –aunque es evidente que puede tener relevancia ideológica cuando la catástrofe natural ocurre realmente (piénsese en terremotos, incendios, etc. que se convierten en objeto de la disputa política y arruinan o catapultan carreras políticas).

Tabla 1.21. Grado de preocupación ante la posibilidad de diversos tipos de catástrofe según ideología

	TOTAL	ESCALA DE IDEOLOGÍA POLÍTICA						
		Izquierda (1 - 2)	(3 - 4)	(5 - 6)	(7 - 8)	Derecha (9 - 10)	N.S.	N.C.
NATURAL (terremoto, inundación, incendio, etc.)								
Muy preocupado	10,4%	8,9%	10,6%	9,6%	11,5%	8,4%	11,2%	11,0%
Bastante preocupado	28,9	29,8%	28,2%	27,2%	25,8%	30,0%	37,1%	27,8%
Poco preocupado	36,7%	35,2%	39,5%	40,8%	37,3%	36,2%	25,1%	34,2%
Nada preocupado	23,3%	25,3%	20,9%	22,1%	25,1%	23,9%	25,5%	25,9%
N.S.	,5%	,4%	,4%	,2%	,0%	1,4%	1,1%	,8%
N.C.	,2%	,4%	,3%	,0%	,2%	,0%	,0%	,3%
(N)	(3468)	(201)	(893)	(1012)	(327)	(61)	(442)	(532)
TECNOLÓGICO (riesgo industrial o químico, accidente nuclear, transporte de mercancías peligrosas, etc.)								
Muy preocupado	10,5%	13,0%	10,7%	10,2%	9,1%	8,6%	8,4%	12,5%
Bastante preocupado	31,0%	39,2%	29,8%	29,5%	28,2%	26,6%	36,9%	30,0%
Poco preocupado	34,8%	31,0%	38,7%	38,1%	36,7%	38,4%	25,5%	29,8%
Nada preocupado	22,6%	16,3%	20,0%	21,5%	25,8%	23,7%	28,1%	24,5%
N.S.	,8%	,4%	,4%	,7%	,0%	1,4%	1,1%	1,9%
N.C.	,3%	,0%	,4%	,0%	,2%	1,2%	,0%	1,2%
(N)	(3468)	(201)	(893)	(1012)	(327)	(61)	(442)	(532)
DEVIOLENCIA (atentado terrorista o conflicto bélico)								
Muy preocupado	19,7%	16,7%	17,2%	22,2%	18,6%	31,0%	19,7%	19,4%
Bastante preocupado	38,7%	31,4%	37,5%	38,3%	39,0%	35,4%	43,6%	40,5%
Poco preocupado	27,0%	38,5%	31,6%	27,0%	27,4%	20,5%	19,5%	21,4%
Nada preocupado	14,1%	12,7%	13,0%	12,2%	14,8%	13,1%	16,6%	17,6%
N.S.	,4%	,4%	,4%	,3%	,0%	,0%	,6%	,6%
N.C.	,2%	,4%	,4%	,0%	,2%	,0%	,0%	,5%
(N)	(3468)	(201)	(893)	(1012)	(327)	(61)	(442)	(532)

PREOCUPACIÓN, PROGRESO TECNO-CIENTÍFICO Y RIESGO

En el párrafo anterior se ha asumido la preocupación por las catástrofes como un indicador de un riesgo personalizado y dramatizado. Ahora es el momento de ahondar y enriquecer esta propuesta para alcanzar ulteriores niveles significativos de análisis.

Son necesarias algunas indicaciones sobre la semántica de la preocupación. Es obvio que por preocupación se entiende un estado psíquico que tiene a la vez componentes cognitivos y emocionales. Quien está preocupado por algo lo está tomando en consideración antes de que ocurra, es decir, lo observa ex ante (se pre-ocupa) con la finalidad de conseguir su representación más adecuada. Desde este punto de vista, la preocupación hace referencia a estados (y procesos) de tipo cognitivo que se adentran en el futuro, antes de que las cosas hayan ocurrido. Pero la preocupación es también un estado de tipo emocional

o afectivo, ya que, efectivamente, hace referencia al temor (de gradación variable) de que algo ocurra o deje de ocurrir, retratando la propia inseguridad ante tal contingencia. Estamos, pues, ante un estado cognitivo-emocional que, en el caso del cuestionario que se está tomando en consideración, queda además cualificado, como ya se subrayó, por el hecho de que la preocupación es ante catástrofes (dramatización, con la consiguiente agravación de los estados emocionales) que le pueden ocurrir al entrevistado (personalización de la preocupación).

Todas estas consideraciones permiten aventurar una serie de hipótesis a operativizar y contrastar con la evidencia disponible. La hipótesis de partida propone que la intensidad de la preocupación ante las catástrofes es un buen predictor de la sensibilidad del actor social al riesgo, de modo que, cuanto mayor sea, tanto más crecerá la sensibilidad ante los distintos riesgos. La razón es que la preocupación ante la catástrofe retrata la auto-conciencia de la propia vulnerabilidad y ésta es la clave de la sensibilidad ante el riesgo –en el marco de esa distinción antes introducida de aceptadores/adversos del riesgo. Quien se siente vulnerable cree vivir en un mundo poblado de riesgos que preferiría no asumir. Si esto es así, entonces cuanto más preocupado se esté ante la eventualidad de catástrofes

- tanto más escéptico se será en relación a las ventajas del progreso tecno-científico,
- tanto más se tenderá a pronosticar un futuro de riesgos
- tanto más se tenderá a considerarse desfavorable el balance final de los riesgos asumidos

La hipótesis principal y los corolarios que se acaban de enunciar pueden someterse a un contraste empírico si se traducen de la siguiente manera:

- El grado de preocupación queda medido en la escala que separa los cinco tipos antes fijados (despreocupados, preocupados por un tipo de catástrofe, preocupados por dos tipos, etc.), de modo que su grado mínimo lo representan los que dicen sentir poca o ninguna preocupación ante catástrofes (tipo 1: despreocupados) y el grado máximo los que sienten mucha o bastante preocupación ante la eventualidad de los cinco tipos de catástrofes (tipo 5).
- La relación entre las variaciones de la preocupación y las variadas sensibilidades para el riesgo se puede observar:
 - a. cruzando los grados de preocupación con los de fijación de las ventajas/inconvenientes de los progresos tecno-científicos
 - b. cruzando los grados de preocupación con las expectativas sobre los riesgos del futuro
 - c. cruzando los grados de preocupación con los juicios que merecen esos riesgos del futuro.

La **Tabla 1.22** proporciona los datos sobre cómo evalúan el progreso tecno-científico (más bien ventajas vs. más bien inconvenientes) los entrevistados según su grado de preocupación. Proporcionan un retrato coincidente con la hipótesis propuesta ya que muestran cómo el porcentaje de los que consideran que el progreso tecno-científico reporta ventajas aumenta en función del grado de despreocupación, mientras que el porcentaje de los que subrayan los inconvenientes aumenta en función del grado creciente de preocupación. Y así, y limitando la atención a uno de los indicadores, si en el caso de los des-

Tabla 1.22. Valoración de los beneficios según grados de preocupación (Porcentajes en vertical.)

	Grado de preocupación				
	Despreocupados	Preocupados por un único tipo de riesgo	Preocupados por dos tipos de riesgo	Preocupados por tres tipos de riesgo	Preocupados por todo
La calidad de vida de la sociedad					
Más bien ventajas	81,7%	80,9%	78,2%	76,3%	74,7%
Más bien inconvenientes	7,4%	10,5%	13,0%	15,8%	15,6%
N.S.	10,6%	7,5%	8,0%	7,0%	9,0%
N.C.	,3%	1,1%	,7%	,8%	,8%
La conservación del medio ambiente y la naturaleza					
Más bien ventajas	42,9%	41,6%	37,0%	36,5%	36,8%
Más bien inconvenientes	44,7%	48,3%	54,3%	55,0%	52,6%
N.S.	11,4%	9,2%	7,8%	8,0%	8,7%
N.C.	1,0%	,9%	,9%	,6%	1,9%
El desarrollo económico					
Más bien ventajas	75,6%	79,2%	74,4%	69,0%	66,1%
Más bien inconvenientes	11,7%	10,2%	14,5%	21,3%	21,9%
N.S.	11,0%	9,5%	9,4%	9,2%	10,5%
N.C.	1,6%	1,1%	1,7%	,5%	1,5%
La seguridad y protección de la vida humana					
Más bien ventajas	65,7%	65,2%	57,0%	63,4%	57,1%
Más bien inconvenientes	18,8%	22,9%	30,8%	26,1%	29,3%
N.S.	14,3%	10,7%	10,5%	9,5%	12,1%
N.C.	1,3%	1,2%	1,8%	,9%	1,5%

preocupados el 82% destaca las ventajas y sólo el 7% los inconvenientes del progreso de la tecno-ciencia, en el caso de los que están muy preocupados los que apuntan a las ventajas se limitan a alcanzar el 75%, mientras que el 16% los hace a los inconvenientes. Esta correlación entre grados de preocupación y evaluación del progreso tecnocientífico se mantiene en todos los casos, salvo a la hora de valorar el impacto sobre la conservación de la naturaleza, supuesto en el que la correlación no se mantiene tan exacta.

Ocurre, además, que los datos de la **Tabla 1.23** muestran también una firme correlación entre los grados de preocupación y las expectativas de riesgo. En este caso, la preocupación aparece como punto de referencia para la previsión del futuro, de modo que los muy preocupados tienden en mayor medida a aventurar que dentro de los 20 años que se contemplan en la pregunta los riesgos serán numerosos (muchos o bastantes), mientras que según se desciende en la escala de la preocupación los estados de opinión que aventuran un futuro de poco o ningún riesgo alcanzan una frecuencia mayor. Podemos, pues, concluir que, de acuerdo con la hipótesis, la preocupación puede ser utilizada como un indicador de la exposición subjetiva a riesgos, de modo que cuanto más tienda uno a sentirse vulnerable ante las catástrofes más sentirá que en el futuro quedará expuesto a muchos riesgos, no sólo él mismo, sino también la sociedad/civilización de la que forma parte.

Tabla I.23. Expectativas de riesgo según grados de preocupación

	Grado de preocupación				
	Despreocupados	Preocupados por un único tipo de riesgo	Preocupados por dos tipos de riesgo	Preocupados por tres tipos de riesgo	Preocupados por todo
Muchos riesgos	10,0%	10,7%	17,9%	17,6%	24,1%
Bastantes riesgos	37,1%	40,2%	40,9%	42,5%	42,8%
Pocos riesgos	34,6%	34,9%	27,1%	25,3%	18,3%
Ningún riesgo	6,6%	5,3%	5,1%	4,7%	3,8%
N.S.	11,4%	8,2%	8,6%	9,5%	10,5%
N.C.	,3%	,7%	,3%	,4%	,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Por último, los datos que proporciona la **Tabla 1.24** son también favorables a la corroboración de la hipótesis apuntada. Muestran, en efecto, que el juicio sobre los riesgos del futuro se bifurca más bien en un sentido favorable o adverso en función del nivel de preocupación alcanzado por el sujeto. Y, así, si entre los más despreocupados casi seis de cada diez (59%) destacan los beneficios que traerán consigo los riesgos que se corran en el futuro, entre los más preocupados la opinión se invierte ya que sólo 4 de cada 10 (37%) confía en esos beneficios y es mayoritaria (42%) la opinión de los que aventuran un porvenir de riesgos sin compensaciones.

Podemos, tras estos someros análisis, concluir: la auto-percepción de la propia vulnerabilidad ante la catástrofe, tal como se traduce en los distintos grados de preocupación es un buen predictor de las opiniones de los entrevistados ante los distintos escenarios del riesgo. Cuanto más se tienda a estar preocupado tanto más se tenderá a destacar los inconvenientes del progreso tecno-científico, la proliferación de riesgos en el futuro cercano y el carácter negativo de éstos. Traducido a otro lenguaje, la preocupación ante el desastre es un buen indicador de la aversión al riesgo: Casandra es hija de la preocupación; Pangloss de la despreocupación.

Tabla I.24 Evaluación del riesgo según grados de preocupación

	Tipo de preocupación				
	Despreocupados	Preocupados por un único tipo de riesgo	Preocupados por dos tipos de riesgo	Preocupados por tres tipos de riesgo	Preocupados por todo
Los beneficios superarán los riesgos	58,7%	53,2%	48,9%	41,0%	37,8%
Los riesgos superarán los beneficios	19,0%	25,2%	34,6%	37,2%	41,8%
N.S.	20,5%	19,9%	16,0%	20,1%	19,8%
N.C.	1,8%	1,7%	,5%	1,6%	,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

LAS CAUSAS DE LAS CATÁSTROFES: DIOSES, SOCIEDAD Y SERES HUMANOS

El análisis desarrollado hasta ahora encuentra su conclusión lógica cuando de las expectativas y la valoración de los riesgos se pasa a su imputación causal. La pregunta decisiva en este caso no es si los riesgos serán muchos o pocos, catastróficos o venturosos, etc., sino quién o qué es el responsable último de las desgracias que pueden resultar de los riesgos que corremos. En el cuestionario, este tema es abordado de una forma notable y muy rica en matices en la pregunta 22. Se pregunta en ella cuál es el motivo o la causa más importante por la que se producen las grandes catástrofes y se abre un conjunto de posibilidades entre las que los entrevistados han de decidirse. Las repuestas se recogen en las **Tablas 1.25a** y **1.25b**. La primera tabla reproduce todas las contestaciones posibles; la segunda las agrega en tipos de causalidad de mayores potencialidades analíticas.

El pequeño porcentaje de ausencia de respuesta (NS/NC) es un indicio de la pertinencia de la pregunta que, a no dudar, comulga con un imaginario colectivo que no concibe un mundo en el que exista la desgracia, la calamidad o, más en concreto, la catástrofe (del tipo que sea) sin que haya alguien o algo a quien imputárselo y responsabilizar. Muchos son los candidatos posibles a la causalidad y entre ellos se distribuyen las respuestas, pero las distintas variantes se pueden reconducir a tres fundamentales. Un posible candidato son las fuerzas que dominaban el viejo escenario sagrado de la tragedia: son el azar, la mala suerte o la voluntad de los dioses. Algunas de ellas (azar, especialmente) son causas que la moderna ciencia ha incorporado activamente a sus modelos explicativos del devenir (evolutivo) del mundo, por lo que el bloque no se puede identificar sin más con las explicaciones religiosas de la catástrofe. Las denominaremos por ello causas cósmico-religiosas. Un segundo candidato son las causas de tipo estructural que, resultando de la acción de los humanos, se escapan a sus designios y dan lugar a efectos perversos (o virtuosos) que no estaban en las intenciones de los que los generaron. En el caso de la pregunta 22 son “la superproducción industrial y el desarrollo científico y tecnológico”, por un lado y “la superpoblación mundial y el desarrollo urbano”, por el otro. Es obvio que ambos difieren de las causas cósmico-religiosas en que son producto de la acción civilizatoria humana (causas antropogénicas), pero también es obvio que constituyen causas estructurales que están más allá de la esfera de acción inmediata de los actores afectados. Las denominaremos causas socio-estructurales. El tercer candidato es más cercano: está enunciado como “falta de planificación, control e inspección” de los poderes públicos en sus tres escalones (central, autonómico y municipal) y hace referencia a un deber de protección y cuidado de los ciudadanos, sus bienes y el mundo en el que viven que se le supone a los poderes públicos. En este caso, los poderes son más cercanos y se les puede no sólo imputar con nombres y apellidos los males sufridos, sino también pedir responsabilidades y compensaciones. Denominaremos a este tercer pilar de la causalidad de la catástrofe causas políticas.

La **Tabla 1.25b** presenta las agrupaciones de las respuestas de acuerdo con la tipología. Traducido al lenguaje de la moderna teoría del riesgo, muestra que la catástrofe puede ser imputada en términos de peli-

gro (que depende de la acción de fuerzas cósmicas sobre las que nada podemos) o en términos de riesgos (que dependen de nuestras acciones); éstos a su vez pueden ser concebidos como riesgos socio-civilizatorios (que resultan de la deriva evolutiva de la sociedad de la tecnología) o como riesgos políticos (que dimanen de las decisiones colectivamente vinculantes de quienes están legitimados para tomarlas).

La respuesta que más apoyo alcanza es la que politiza los riesgos: obtiene más de un tercio de las contestaciones. Concibe las catástrofes como el resultado de riesgos que han adoptado los poderes públicos al no cumplir adecuadamente con sus deberes de vigilancia, protección y cuidado. La politización del riesgo significa que la víctima concibe un mundo en el que si los responsables públicos actuaran adecuadamente los daños sufridos serían nulos, mínimos o muy leves: un mundo sometido a la acción soberana del ser humano y responsabilidad exclusiva de las generaciones actuales.

Por azar, mala suerte o voluntad divina	22.8%
Falta de planificación, de control e inspección de la Administración del Estado	30.9%
Falta de planif. de control e inspección de la Ad. de las Comunidades Autónomas	3.3%
Falta de planif. de control e inspección de la Administración del Ayuntamiento	2.1%
La superproducción industrial y el desarrollo científico y tecnológico	17.5%
La superpoblación mundial y el desarrollo urbano	9.8%
Otra causa	4.0%
N.S.	8.7%
N.C.	1.1%
(N)	(3468)

Tabla 1.25a Causas de las catástrofes

Causas cósmicoreligiosas	22.8%
Causas políticas	36.3%
Causas socioestructurales	27.3%
Otra causa	4,0%
NS	8,7%
NC	1,1%
(N)	(3468)

Tabla 1.25b Tipología de las causas de las catástrofes

La segunda respuesta que obtiene más apoyo es la que reconduce las catástrofes a causas socio-estructurales resultado del complejo proceso de la evolución social y arraigadas en las determinaciones más firmes de la sociedad de la tecnología. Sufrimos los embates de los riesgos sociales que adoptamos al vivir en el tipo de sociedad en que vivimos. Si quisiéramos erradicarlos deberíamos cambiarla, pero es evidente que eso no se puede conseguir de un día para otro o cambiando de autoridades públicas. Los ciudadanos nos proclamamos víctimas de la sociedad y responsabilizamos a ésta (no ya a sus políticos) de nuestros males. Si para luchar contra los riesgos políticos basta con el cambio político, para luchar contra los riesgos socio-civilizatorios es necesario un rediseño utópico del mundo.

Por último, casi una cuarta parte de los entrevistados apuesta por la explicación en la que se amalgaman los tópicos de la tragedia, las religiones universales y, en parte, la ciencia moderna de la evolución. Son

causas cósmico-religiosas las responsables de las catástrofes y para dar cuenta de ellas sólo cabe el recurso a una teodicea que fije cuál es la justicia de dios o los designios de una naturaleza madrastra en un mundo de troncos tan torcidos. Frente a lo que ocurre poco cabe hacer, más allá de prácticas mágicas, plegarias o aceptación serena del mundo. De algún modo, el que se sitúa como víctima ante este tipo de causalidad sólo puede sestear en el fatalismo impotente.

Por lo argumentado, parece que la pura imputación causal se trasciende a sí misma y se convierte en imputación social, moral y política. Como han destacado los estudiosos del tema, el riesgo va siempre de la mano de la moralización del mundo, del paso de la causa a la culpa. Quienes los sufren se consideran víctimas que atribuyen sus males a culpables a los que pedir responsabilidades. Reconducido a los términos de las **Tablas 1.25a** y **1.25b**, según se atribuyan las catástrofes a poderes cósmicos, poderes políticos o poderes socio-evolutivos, así se definirán las víctimas y así sus orientaciones prácticas. La causalidad lejos de ser un pasivo ejercicio intelectual es un activo ejercicio pragmático.

Las variaciones en la imputación van de la mano de variaciones en determinaciones sociales. No parecen relevantes las diferencias en la identidad de género (**Tabla 1.26a**), ni se muestra una clara pauta de variación que se vincule a las diferencias en edad (**Tabla 1.26b**). Sí parecen significativas dos variables ligadas con la doble cara de la causalidad que venimos destacando: su cara puramente cognitiva (educación formal) y su cara moral o política (escala ideológica). En relación a lo primera hay que destacar la relevancia de las variaciones en nivel de educación formal para dar cuenta de las diferencias en las tres variantes de imputación. Tal como muestra los datos de la **Tabla 1.27**, son los que tienen niveles más bajos de educación formal los que puntúan más alto en la adhesión a la causalidad cósmico-religiosa y su concomitante consecuencia pragmática de la impotencia fatalista. Por el contrario los distintos escalones de los universitarios apuestan más claramente que los demás por la politización de los riesgos, aproximándose a una visión para-tecnocrática que confía en el poder de control y conformación de los poderes públicos -o a una visión más bien paranoica que puede llegar a culpar al político de turno del mal tiempo sufrido durante las vacaciones familiares.

Tabla 1.26a Causas de las catástrofes según género

	Género	
	Hombre	Mujer
Por azar; mala suerte o voluntad divina	22,6%	22,9%
Falta de planificación de la Admón del Estado	32,1%	29,8%
Falta de planificación de la Admón de las CC.AA.	2,6%	3,9%
Falta de planificación de la Admón del Ayuntamiento	2,3%	1,9%
La superproducción industrial y el desarrollo científico	17,0%	18,0%
La superpoblación mundial y el desarrollo urbano	11,0%	8,6%
Otra causa	4,3%	3,7%
N.S.	7,0%	10,3%
N.C.	1,2%	1,0%
Total	100,0%	100,0%

Tabla 1.26b Causas de catástrofe según edad

	EDAD				
	18-24	25-34	35-44	45-54	65Y+
Por azar, mala suerte o voluntad divina	23,6%	18,4%	18,6%	23,0%	33,6%
Falta de planificación de la Admón del Estado	32,0%	37,1%	36,0%	29,1%	20,1%
Falta de planificación de la Admón de las CC.AA.	1,4%	3,0%	5,1%	2,5%	2,1%
Falta de planificación de la Admón del Ayuntamiento	,8%	2,3%	2,4%	2,5%	1,4%
La superproducción industrial y el desarrollo científico	22,8%	20,2%	15,3%	21,2%	11,7%
La superpoblación mundial y el desarrollo urbano	7,6%	10,1%	8,9%	8,8%	8,3%
Otra causa	3,9%	2,9%	5,5%	4,5%	4,1%
N.S.	7,3%	5,7%	6,0%	7,2%	17,2%
N.C.	,6%	,3%	2,3%	1,4%	1,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 1.27 Causas de catástrofe según nivel de estudios

	TOTAL	NIVEL DE ESTUDIOS					
		Sin estudios	Primaria	Secundaria	F.P.	Medios Univ.	Superiores
Por azar, mala suerte o voluntad divina	22,8%	37,4%	23,5%	24,7%	18,4%	15,4%	18,0%
Falta de planificación de la Admón del Estado	31,0%	13,8%	28,0%	31,6%	35,9%	41,3%	40,8%
Falta de planificación de la Admón de las CC.AA.	3,3%	2,3%	2,3%	3,9%	3,1%	6,2%	5,2%
Falta de planificación de la Admón del Ayuntam.	2,0%	1,5%	1,8%	,8%	2,4%	3,9%	3,2%
La superproduc.industrial y el desarrollo científico	17,5%	12,4%	18,4%	18,2%	20,0%	16,1%	14,4%
La superpoblación mundial y el desarrollo urbano	9,8%	10,6%	10,4%	8,1%	11,6%	7,3%	8,2%
Otra causa	4,0%	2,2%	3,3%	6,6%	3,6%	4,9%	4,9%
N.S.	8,7%	19,2%	11,2%	5,0%	4,7%	3,5%	3,7%
N.C.	1,0%	,8%	1,1%	1,1%	,3%	1,3%	1,6%
(N)	(3461)	(271)	(1594)	(449)	(467)	(285)	(394)

Por otro lado, las diferencias ideológicas, tal como son recogidas en la escala de auto-ubicación derecha-izquierda de la **Tabla 1.28**, resultan también significativas. Los datos que proporcionan no chocan con expectativas arraigadas. En efecto, a la hora de imputar la catástrofe a causas cósmico-religiosas -que en última instancia remiten a oscuras razones o sin-razones de los dioses y la naturaleza y frente a las que nada podemos- son más numerosos los que se sitúan en el polo derecho de la escala que en el izquierdo. Quiere ello decir que las propias convicciones ideológicas van de la mano de una teoría de la imputación del mal; en este caso, si uno se sitúa a la derecha del espectro es más probable que se impute a los dioses, a la mala suerte o al azar las cosas que uno sufre. Por otro lado, si uno se sitúa hacia la izquierda es más probable que se considere las causas socio-estructurales (y especialmente la superproducción industrial...) como más decisivas a la hora de explicar las catástrofes que enfrentamos. Por el contrario, en la atribución a los responsables políticos no parece que haya diferencias notables según nos desplazamos por el espectro político: todos (derecha e izquierda) responsabilizan en un porcentaje semejante a los poderes públicos de los males sufridos. En conclusión, si la ubicación en un universo ideológico de derechas empuja a considerar por encima de la media las causas cósmico-religiosas de la desgracia y el situarse en el universo de las izquierdas a considerar también por

encima de la media la responsabilidad de las causas socio-estructurales ligadas al riesgo socio-civilizatorio, la imputación de los males a la política constituye el acuerdo o espacio de consenso que, más allá de las diferencias ideológicas, domina el escenario en el que vivimos.

Tabla 1.28. Causas de catástrofe según ideología

	TOTAL	ESCALA DE IDEOLOGÍA POLÍTICA						N.S.	N.C.
		Izquierda (1 - 2)	(3 - 4)	(5 - 6)	(7 - 8)	Derecha (9 - 10)			
Por azar, mala suerte o voluntad divina	22,8%	14,7%	19,6%	22,8%	25,4%	26,5%	33,4%	20,2%	
Falta de planificación de la Admón del Estado	30,9%	34,2%	33,0%	35,6%	28,2%	36,4%	19,7%	27,6%	
Falta de planificación de la Admón de las CC.AA	3,3%	7,2%	3,1%	3,0%	4,3%	1,2%	1,1%	3,9%	
Falta de planificación de la Admón del Ayuntamto.	2,1%	1,6%	2,6%	2,1%	2,4%	1,4%	,6%	2,4%	
La superproduc.industrial y el desarrollo científico	17,5%	23,0%	19,1%	16,1%	18,4%	6,4%	19,1%	14,8%	
La superpoblación mundial y el desarrollo urbano	9,8%	6,9%	8,8%	10,2%	10,2%	11,5%	11,5%	9,8%	
Otra causa	4,0%	6,9%	4,6%	2,8%	3,0%	4,0%	3,0%	5,5%	
N.S.	8,7%	5,1%	7,7%	6,7%	7,8%	12,7%	11,3%	13,4%	
N.C.	1,1%	,4%	1,5%	,8%	,3%	,0%	,4%	2,2%	
(N)	(3468)	(201)	(893)	(1012)	(327)	(61)	(442)	(532)	

Hay que destacar, por último, que las tres variantes de la imputación causal que venimos explorando se relacionan de manera firme y significativa con lo que en párrafos anteriores hemos analizado como expectativas y valoraciones del riesgo. No se puede aquí profundizar en este aspecto, que demoraría el análisis, pero valgan como muestra los datos que nos proporcionan las **Tablas 1.29** y **1.30**. La **Tabla 1.29** proporciona información sobre la distribución de las causas de las catástrofes que proponen los entrevistados según hayan opinado que en el futuro inmediato los riesgos serán más o menos numerosos, es decir, según sus expectativas de riesgo. La **Tabla 1.30**, por su parte, también proporciona información sobre la distribución de las causas de las catástrofes pero en este caso en función de si se considera que los beneficios de los riesgos asumidos para el futuro serán o no positivos, es decir, según sean valorados.

Por la información que proporciona la **Tabla 1.29** podemos conjeturar que si adoptamos expectativas pesimistas y aventuramos muchos riesgos en el futuro tenderemos tanto más a imputarlos a causas socio-estructurales que resultan de la deriva evolutiva de la que ha surgido la sociedad de la tecno-ciencia, y tenderemos en menor medida a imputar los males a las autoridades públicas o a causas cósmico-religiosas sobre las que nuestros poderes son nulos. Por el contrario, si nos situamos en la posición inversa y consideramos, al modo optimista, que en el futuro próximo no encararemos propiamente riesgos, entonces tenderemos más bien a ponernos en manos de dios o de la naturaleza o a imputar a los políticos los eventuales males; sólo en número muy limitado crearemos que los males son socio-génicos porque resultan de riesgos creados por la sociedad en que vivimos.

Tabla 1.29 Causas de riesgo y expectativas de riesgo

	EXPECTATIVAS DE RIESGO					
	Muchos riesgos	Bastantes riesgos	Pocos riesgos	Ningún riesgo	N.S.	N.C.
Por azar, mala suerte o voluntad divina	18,4%	21,1%	21,9%	37,5%	30,3%	28,6%
Falta de planificación de la Admón del Estado	27,8%	32,5%	34,4%	25,5%	22,4%	14,3%
Falta de planificación de la Admón de las CC.AA	1,7%	2,7%	4,5%	5,4%	3,2%	
Falta de planificación de la Admón del Ayuntamto.	1,0%	2,2%	3,0%	1,6%	,9%	
La superproduc.industrial y el desarrollo científico	25,1%	19,6%	14,4%	5,4%	13,2%	14,3%
La superpoblación mundial y el desarrollo urbano	10,2%	11,0%	9,1%	8,7%	6,5%	14,3%
Otra causa	4,2%	2,7%	5,0%	4,9%	5,3%	14,3%
N.S.	9,2%	7,5%	7,0%	10,3%	17,1%	7,1%
N.C.	2,3%	,9%	,8%	,5%	1,2%	7,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

	VALORACIÓN DEL RIESGO			
	Los beneficios superarán los riesgos	Los riesgos superarán los beneficios	N.S.	N.C.
Por azar, mala suerte o voluntad divina	26,5%	17,3%	22,1%	17,0%
Falta de planificación de la Admón del Estado	32,1%	31,3%	26,7%	36,2%
Falta de planificación de la Admón de las CC.AA	3,9%	2,2%	2,7%	8,5%
Falta de planificación de la Admón del Ayuntamto.	2,4%	2,0%	1,3%	
La superproduc. industrial y el desarrollo científico	13,7%	25,5%	15,3%	12,8%
La superpoblación mundial y el desarrollo urbano	9,0%	10,0%	11,7%	4,3%
Otra causa	4,9%	3,3%	2,7%	4,3%
N.S.	6,9%	7,3%	15,2%	12,8%
N.C.	,5%	1,1%	2,2%	4,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 1.30 Causas de riesgo según valoración del riesgo

Por otro lado, en función de cómo se valoren los escenarios de futuro se tenderá de forma consecuente a imputar las catástrofes a las distintas causas que venimos considerando (**Tabla 1.30**). Si dominan los Pangloss que aseguran que las cosas irán bien y los beneficios superarán y compensarán los riesgos, entonces se hace más probable que, si a pesar de todo la catástrofe acaba ocurriendo, se impute al mal comportamiento de los políticos, que no han cumplido con su deber de cuidado. Por el contrario, si dominan las Casandras y se aventuran males y riesgos a evitar, entonces se hace más probable que, descartadas como escasamente relevantes las causas cósmico-religiosas (sólo apuntadas por el 17%), las opiniones sobre causalidad y responsabilidad se repartan de forma muy equilibrada entre quienes imputan las catástrofes sufridas a causas socio-estructurales, de la mano de un discurso de cambio social, y quienes se las imputan a la clase política, de la mano de un discurso de cambio político. En un caso se apunta hacia el objetivo de los cambios estructurales en la sociedad de la tecno-ciencia; en el otro, a los cambios de personal en sus esferas políticas.

CAPÍTULO 2

EXPOSICIÓN A SITUACIONES DE RIESGO

GEOGRAFÍA DE LA EXPOSICIÓN

La exposición a situaciones de riesgo nos permite observar al sujeto con relación a las distintas fuentes de riesgo. Se trata de una exposición mediada fundamentalmente por la territorialidad en la que está y por la que se mueve. Las fuentes de riesgo están en un espacio: son lo extraordinario que se presenta en un espacio. Desde esta perspectiva, y según habrá ocasión de comprobar, es la ubicación territorial del sujeto la que, en buena parte, hace que esté más o menos expuesto. Pero el sujeto no está anclado e inmóvil, sino que se desplaza, es móvil. Tenemos así un sujeto móvil que según dónde esté y por donde se desplace se expone más o menos. Por ello, es conveniente abordar el problema de la exposición al riesgo desde la perspectiva de la territorialidad.

La dificultad de esta empresa consiste en delimitar la territorialidad pertinente, teniendo en cuenta la movilidad de los sujetos. Se ha adoptado una doble estrategia. Por un lado, consideraremos a los sujetos como si estuvieran libres del espacio y en razón de ello pudieran personalizar los riesgos como si sólo se relacionaran con su persona (imaginada como libre de anclaje territorial). Por el otro, consideraremos las opiniones de los sujetos sobre los riesgos que corren los territorios (de más cercano a más distante) que los rodean. En el primer caso, se plantea qué catástrofes le pueden ocurrir; en el segundo, cuáles pueden ocurrir en los territorios que le son conocidos y pertinentes (municipio, comunidad autónoma, España).

La percepción de las probabilidades de catástrofes según estos criterios se ofrece en la **Tabla 2.1**, en la que resalta el distinto grado de exposición a los diversos tipos de catástrofe según la dimensión territorial que se analice.

	Personal- mente	Municipio	CC AA	España
Terremoto	5,7%	5,7%	4,9%	3,9%
Maremoto, tsunami (ola gigante)	,8%	1,7%	1,4%	,7%
Inundaciones (no domésticas)	7,7%	12,6%	10,3%	5,9%
Erupción volcánica	,7%	,4%	1,3%	,3%
Temporal marítimo	1,9%	2,6%	2,3%	,7%
Temporal terrestre: vendavales, huracanes, tornados, rayos	8,0%	8,3%	5,3%	3,7%
Incendios forestales	13,0%	16,7%	27,8%	16,4%
Incendios urbanos (no del hogar)	5,6%	7,5%	1,8%	,3%
Accidente nuclear	,9%	,5%	1,5%	1,5%
Accidente industrial o químico	2,4%	4,1%	2,9%	2,0%
Accidente de transporte de mercancías peligrosas	7,9%	7,7%	4,6%	3,0%
Atentado terrorista	8,4%	9,1%	16,4%	44,0%
Accidente o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones y espectáculos masivos (conciertos, manifestaciones, espectáculos deportivos, etc.)	1,7%	1,4%	1,1%	1,3%
Revolución, conflicto bélico o guerra	1,4%	,6%	1,0%	2,9%
Accidente por desplazamiento en transportes colectivos	19,3%	9,2%	6,1%	4,0%
Otras respuestas	4,6%	1,7%	,9%	1,0%
Ninguna	4,3%	3,5%	2,2%	1,4%
N.S.	5,4%	6,4%	7,5%	6,3%
N.C.	,2%	,4%	,5%	,7%
(N)	(3468)	(3468)	(3468)	(3468)

Tabla 2.1. Riesgos a los que es fácil que se quede expuesto según ámbito territorial

Puede decirse que hay riesgos personales, locales, regionales y nacionales, en función de su mayor relevancia en cada uno de los tipos de respuesta. Parece así que los sujetos se sienten con distinta exposición a riesgos y a distintos riesgos, según se piensen tan sólo a sí mismos, poniendo entre paréntesis el territorio –piensen, pues, lo que les puede afectar personalmente a lo largo de su vida- o consideren los distintos marcos territoriales. Así, tenemos:

- **Riesgos personales:** Destaca el accidente por desplazamiento en transportes colectivos, que es seleccionado como el que más fácil le puede ocurrir a los sujetos a lo largo de su vida por uno de cada cinco individuos (19%). Otras fuentes de riesgo también adquieren relevancia cuando los sujetos responden pensando en sí mismos. Se trata de los accidentes en el transporte de mercancías peligrosas y, con muy ligera diferencia sobre las demás, los accidentes o el aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones y espectáculos masivos. Son riesgos que pueden atribuirse al tipo de vida que se esté llevando y en el que cabe pensar un amplio margen de responsabilidad individual. Si la vida se piensa en términos de movilidad es lógico que se asigne un peso relevante a los accidentes de tráfico o de transporte de mercancías peligrosas. También hay que tener en cuenta cómo se proyecta sobre la eventualidad de accidente en transporte público la experiencia del accidente en transporte privado, bastante más frecuente y, sobre todo, más cercana e inscrita en la vida cotidiana de los sujetos. En todo caso, hay que subrayar que la exposición personal –desanclada y ego-céntrica- a situaciones de riesgo resulta de causas que hay que situar en el campo de las consecuencias del desarrollo de la civilización –como efectos perversos del bienestar económico y social.
- **Riesgos locales:** Desde la perspectiva del municipio, la mayor probabilidad de que ocurran situaciones de riesgo se sitúa en causas que pueden ser calificadas de naturales. Se trata, principalmente, de los incendios y las inundaciones, que son seleccionadas como catástrofe local más fácil, respectivamente, por el 17% y el 12% de los individuos; siguen los temporales marítimos y terrestres y los incendios urbanos. Es como si se viese al municipio más expuesto a la fuerza y reveses de la naturaleza. Sólo los incendios urbanos, que son señalados por el 7,5% de los individuos, puede quedar excluido de las causas naturales.
- **Riesgos regionales:** El que destaca especialmente, cuando se compara con los otros ámbitos territoriales, es el de incendios forestales. Más de una de cada cuatro respuestas (28%) señala el incendio forestal como la situación de riesgo que puede ocurrir más fácilmente en la comunidad autónoma. Bien es cierto que los incendios forestales tienen una sustancial presencia en todos los marcos territoriales que nos sirven de referencia; pero es en este marco regional o comunitario donde alcanzan las más altas cotas. La razón del lugar que ocupan en este escalón territorial puede encontrarse en las propias características del riesgo abordado, pues los incendios forestales, cuando son tan importantes como para adquirir la categoría de catástrofes, tienden a afectar a una comarca, a un territorio que trasciende los límites municipales, lo que lleva a ubicarlos en un nivel inmediatamente por encima del municipio. Pero, también, puede encontrarse la razón en la dificultad que tienen los sujetos a la hora de ubicar en ese ámbito las catástrofes; de hecho, es el marco territorial que presenta mayor porcentaje de “no sabe”: 7.5%.

- **Riesgos nacionales.** El principal riesgo, con gran diferencia sobre los demás, es el atentado terrorista. El 44% de las respuestas se concentran en este riesgo de violencia política. Un riesgo de características políticas, que afecta a toda España –tal vez porque se piensa que atenta contra ella.

La **Tabla 2.2** ofrece una más adecuada perspectiva de la concentración territorial propia de los distintos tipos de riesgo, agregando los casos en las cuatro variantes dominantes: el riesgo personal ligado al desarrollo socio-técnico; el riesgo en el plano municipal ligado a los fenómenos naturales; el de rango autonómico ligado a los incendios; el que afecta a toda España vinculado a la violencia política. Para construir la Tabla, los hemos agrupado de la manera siguiente:

- **Riesgos naturales:** Terremoto, maremoto, tsunamis, inundaciones no domésticas, erupción volcánica y temporal terrestre. Alcanzan el 31% de los riesgos que es más fácil que puedan ocurrir en el municipio.
- **Incendios:** Incendios forestales e incendios urbanos; llegan al 30% de las respuestas sobre el riesgo más fácil en la Comunidad Autónoma de residencia.
- **Accidentes de desarrollo técnico y económico:** Accidente nuclear, accidente industrial/químico, accidente de transporte de mercancías peligrosas, accidente o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones y espectáculos masivos y accidentes por desplazamiento. Tienen especial peso, con un 32% de las respuestas, cuando se piensa en el tipo de riesgo que puede ocurrirles personalmente a los sujetos a lo largo de su vida.
- **Riesgos de violencia política:** Atentado terrorista, revolución, conflicto bélico o guerra como riesgo de violencia política. Es significativo y a la vez obvio que este riesgo, en razón de la relevancia de los atentados terroristas, se haya centrado en España.

	Personalmente	Municipio	CC.AA.	España
Riesgos naturales	24,8%	31,2%	25,6%	15,2%
Incendios	18,6%	24,2%	29,7%	16,8%
Riesgos desarrollo técnico	32,2%	23,0%	16,2%	11,8%
Violencia política	9,8%	9,7%	17,4%	46,9%
Total	85,5%	88,1%	88,9%	90,6%
Otras respuestas, NS/NC	14,5%	11,9%	11,1%	9,4%
	100%	100%	100%	100%

Tabla 2.2. Riesgos a los que es fácil que se quede expuesto según ámbito territorial

CONCENTRACIÓN Y ATOMIZACIÓN DE RIESGOS

Una vez establecida esta tipología de riesgos y su particular distribución en los distintos marcos territoriales, podemos preguntarnos qué peso tienen los que forman parte de lo que cabe describir como tendencia mayoritaria contraria. Nos referimos a quienes identifican el mismo tipo de riesgo en todos sus marcos espacio-vitales –personal,

municipal, autonómico y estatal-, sujetos a los que habría que llamar de una pieza (o tal vez obsesionados). No son pocos: constituyen el 15% del total de la muestra. Esto supone que casi uno de cada seis señala el mismo tipo de riesgo en los cuatro marcos, distribuyéndose de la siguiente forma según el tipo destacado:

- El 5% señalan riesgos naturales
- El 4% señalan riesgos de incendio
- El 3% señalan riesgos derivados del desarrollo tecnológico
- El 3% señalan riesgos relacionados con la violencia política

La invariabilidad en el tipo de riesgo acaba haciendo pensar en su opuesto, la variabilidad. No es un caso raro: cinco de cada seis encuestados cambia de tipo de riesgo según se pasa de un tipo de territorio a otro. ¿Qué significa esa variabilidad en la ubicación territorial de los riesgos? Inicialmente la interpretamos como lo que puede considerarse una respuesta literal y consonante con la pregunta: la situación de cada marco territorial con relación a los distintos tipos de catástrofe. Marcos territoriales a los que sumamos, como si fuese un territorio o espacio más, el espacio personal, un espacio móvil, cambiante según la movilidad de los sujetos. Un espacio personal que se configura en función de las expectativas que tienen los sujetos de vivir en distintas localidades a lo largo de su vida. Pero igual que territorializamos al sujeto, concibiéndolo como un territorio y, por lo tanto, como un ámbito espacial con probabilidad de que le ocurra alguna de las catástrofes referidas, podemos realizar la operación inversa y personalizar, lo que en principio aparecen como unidades espaciales, territoriales, geográficas o, en todo caso, políticas. Interpretación de las respuestas que nos lleva a tomar como punto de partida los riesgos que fácilmente pueden afectar a la persona del sujeto, los riesgos que cree que le pueden ocurrir a él mismo, al ego, en razón de su estilo de vida o sus actitudes. Como se observa en la **Tabla 2.2**, ego considera que el tipo de catástrofe que fácilmente le puede ocurrir está relacionado con el desarrollo tecnológico. Sin embargo, los otros tipos de riesgo parecen, desde su perspectiva, que afectarían principalmente a los demás, a los “otros”. Es decir, los vive el sujeto desde cierta distancia, ya no sólo geográfica o espacial sino, sobre todo, emocional, alejándose de la posición de víctima. No sólo es distancia con respecto a esos otros territorios, que podría aumentar, por ejemplo, en la medida que se considerase más lejano y grande el territorio autonómico o nacional, con respecto al personal o el local, sino que es distancia de la posición de víctima.

El tipo de riesgo que fácilmente afecta al municipio, el riesgo de catástrofes naturales, supone para el sujeto un cierto distanciamiento, aun cuando leve. Es una catástrofe que puede sucederle a él a lo largo de su vida, de hecho tiene también un peso importante en la propia perspectiva personal (25%), pero se supone que es más probable que suceda a sus vecinos, a los demás que considera cercanos.

Las catástrofes que se considera más fáciles en el nivel autonómico, los incendios, pueden ser interpretadas como catástrofes que el individuo ve difícil que le ocurran a él porque no se cree un objeto potencial de las mismas. Aunque no es imposible que le ocurra (y un 19% las señala como riesgo personal), se trata más bien de un riesgo de los “otros”, algo que de hecho les ocurre a otros –aunque uno no lo pueda descartar.

Por último, las catástrofes que suponen más riesgo para España, las derivadas de la violencia política, no las contempla apenas el sujeto como si lo tuvieran por objetivo. El atentado terrorista está dirigido a otros, desde su punto de vista; no a él. Es un riesgo nuestro, porque estamos en España, pero del que son víctimas los otros o nosotros colectivamente (los españoles), pero no yo individualmente (un español).

EXPOSICIÓN PERSONAL AL RIESGO

Como hemos visto, la exposición personal de los sujetos, a lo largo de su vida, a situaciones de riesgo aparece marcada por los riesgos derivados del desarrollo tecnológico, económico y social. Son riesgos de los que los sujetos se sienten responsables, como parte integrante del desarrollo civilizatorio que los genera, y, por tanto, con unas posibilidades de decisión y acción sobre sus causas, que están ausentes (o no tan presentes) en las otras situaciones de riesgo (naturales, incendios, políticos).

Desde el punto de vista de la percepción de la exposición personal al riesgo, los dos que más marcan las diferencias entre las categorías sociales son los riesgos naturales y del desarrollo técnico. La sensación de que los riesgos del desarrollo tecnológico pueden afectar al sujeto a lo largo de su vida está más acentuada entre los varones, que entre las mujeres (**Tabla 2.3**), quienes, por el contrario, ponen algo más de énfasis en la probabilidad de los riesgos naturales. Sin embargo, el lugar de los incendios y de la violencia política apenas muestra diferencias entre ambos.

		Género		
		Hombre	Mujer	Total
Exposición personal	Riesgos naturales	27,0%	31,1%	29,0%
	Incendios	22,2%	21,2%	21,7%
	Riesgos desarrollo técnico	39,1%	36,3%	37,7%
	Violencia política	11,7%	11,4%	11,5%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 2.3
Exposición personal según género

De la misma manera que ocurre entre los sexos, parece haber una relación inversa entre riesgos naturales y riesgos del desarrollo tecnológico en la percepción de la exposición al riesgo personal según la edad (**Tabla 2.4**). Según se va teniendo más edad y, por lo tanto, menor probabilidad de ser víctima de alguna de las fuentes de riesgo, se tiende a dar mayor probabilidad a los riesgos naturales. Lo contrario pasa con los riesgos derivados del desarrollo tecnológico, ya que son seleccionados por un 46% de los jóvenes (18-24 años), con notable diferencia sobre el resto de las situaciones de riesgo -apenas sobrepasan el 30% de respuestas cuando se superan los cuarenta y cinco años de edad. Parece que la naturaleza se ve más peligrosa con la edad o que, a medida que el tiempo de esperanza de vida aumenta, más margen se da a las consecuencias de un desarrollo tecnológico que seguirá en aumento, incluso para poder controlar los riesgos naturales.

Tabla 2.4 Exposición personal a riesgos según edad

	EDAD				
	18-24	25-34	35-44	45-54	65Y+
Riesgos naturales	24,7%	26,4%	27,3%	34,8%	32,2%
Incendios	18,6%	20,4%	25,0%	23,3%	25,6%
Riesgos desarrollo técnico	45,8%	41,6%	36,2%	30,4%	31,8%
Violencia política	10,9%	11,5%	11,4%	11,5%	10,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La **Tabla 2.5** permite observar la incidencia del nivel de estudios sobre cómo perciben los sujetos la eventualidad de riesgos catastróficos. Es relevante el peso que adquieren los riesgos derivados del desarrollo técnico entre los mayores niveles de titulación académica, especialmente cuando se trata de titulaciones distintas a las de aplicación técnica (Arquitecturas, Ingenierías), tan implicadas en el propio desarrollo tecnológico. Así, más de la mitad de los licenciados (51%) y de los que han cursado estudios de postgrado o especialización (54%) señalan los accidentes potenciales del desarrollo tecnológico como la principal situación de riesgo que personalmente les afecta. Cuando se desciende en el nivel de estudios, tal peso relativo baja, hasta llegar al 25% de quienes han cursado menos de cinco años de escolarización.

Tabla 2.5 Exposición personal a riesgos según nivel de estudios

	Exposición personal			
	Riesgos naturales	Incendios	R. desarrollo técnico	Violencia política
Menos de 5 años de escolarización	35,2%	33,8%	25,4%	5,6%
Educación primaria de LOGSE	29,0%	26,9%	34,4%	9,7%
ESO o Bachiller elemental	33,1%	21,9%	33,2%	11,9%
Formación Profesional de grado medio	26,6%	16,9%	42,2%	14,3%
Bachillerato de LOGSE	28,5%	21,5%	36,6%	13,4%
Formación Profesional de grado superior	28,2%	19,6%	43,5%	8,6%
Arquitecto e Ingeniero Técnico	18,8%	14,6%	45,8%	20,8%
Diplomado	23,8%	18,3%	47,5%	10,4%
Arquitecto e Ingeniero Superior	26,5%	20,6%	41,2%	11,8%
Licenciado	21,6%	13,8%	51,4%	13,1%
Estudios de Postgrado o especialización	7,1%	25,0%	53,6%	14,3%
N.C.	42,9%	28,6%	28,6%	
Total	28,4%	21,6%	38,5%	11,4%

Vemos también cómo el peso de la violencia política aumenta relativamente en los niveles de titulación superior, con porcentajes siempre superiores al 10% entre los que han realizado estudios universitarios. Por el contrario, el peso de los riesgos naturales tiende a ser mayor entre quienes presentan los más bajos niveles de formación.

¿Qué relación existe entre la percepción de la vulnerabilidad personal a las catástrofes y la vulnerabilidad asignada a los territorios circundantes? ¿Son los mismos riesgos los que se temen en los dos niveles? Es evidente que el lugar de residencia también forma parte de las decisiones del individuo. Cierta coincidencia ha de plantearse como supuesto, ya que una buena parte de los riesgos que percibo que es más fácil que me ocurran a lo largo de mi vida se deberá a la exposición producida por el lugar en que resido. El supuesto adquiere cierta

coherencia empírica cuando se pone de manifiesto qué porcentaje de individuos ha seleccionado el mismo tipo de riesgos como de fácil afectación personal y de fácil afectación municipal. En la **Tabla 2.6**, se ve la diagonal de la coherencia entre los riesgos personales y los municipales. Casi dos de cada tres individuos (59,5%) señalan el mismo riesgo personal y municipal. El punto de cruce, que indica el cambio de percepción al pasar de un marco territorial a otro, se establece principalmente en ese 8% de personas que señalaron como más probable para su persona un riesgo derivado del desarrollo tecnológico (accidentes) y un riesgo de la naturaleza para su municipio.

		EXPOSICIÓN DEL MUNICIPIO				
		Riesgos naturales	Incendios	R. desarrollo técnico	Violencia política	Total
EXPOSICIÓN PERSONAL	Riesgos naturales	22,2%	4,4%	2,7%	,9%	30,1%
	Incendios	3,4%	14,4%	3,4%	,5%	21,8%
	Riesgos desarrollo téc.	8,4%	7,3%	17,6%	3,5%	36,8%
	Violencia política	1,9%	1,6%	2,4%	5,3%	11,3%
Total		36,0%	27,7%	26,1%	10,2%	100,0%

Tabla 2.6 Exposición personal y Exposición del municipio a distintos tipos de situación de riesgo

Esta relativa diagonal de la coherencia riesgo personal/riesgo municipal observable en la **tabla 2.6**, queda rota en **tablas 2.7a** y **2.7b**. A medida que el marco territorial se agranda, la coherencia en las respuestas, al señalar los mismos riesgos, se rompe.

		EXPOSICIÓN CCAA				
		Riesgos naturales	Incendios	R. desarrollo técnico	Violencia política	Total
EXPOSICIÓN PERSONAL	Riesgos naturales	15,5%	8,6%	2,8%	2,9%	29,8%
	Incendios	4,4%	11,2%	4,0%	2,3%	21,8%
	Riesgos desarrollo téc.	7,8%	11,7%	10,6%	7,1%	37,2%
	Violencia política	1,9%	1,6%	1,3%	6,4%	11,2%
Total		29,6%	33,1%	18,6%	18,6%	100,0%

Tabla 2.7a Exposición personal y Exposición de la Comunidad Autónoma a distintos tipos de situación de riesgo

		EXPOSICIÓN ESPAÑA				
		Riesgos naturales	Incendios	R. desarrollo técnico	Violencia política	Total
EXPOSICIÓN PERSONAL	Riesgos naturales	8,6%	4,9%	2,7%	13,0%	29,2%
	Incendios	3,8%	6,3%	2,7%	9,2%	22,0%
	Riesgos desarrollo téc.	4,2%	6,4%	7,3%	19,4%	37,2%
	Violencia política	,5%	1,4%	,8%	9,0%	11,7%
Total		17,0%	18,9%	13,6%	50,5%	100,0%

Tabla 2.7b Exposición personal y Exposición de España a distintos tipos de situación de riesgo

EXPOSICIÓN LOCAL

El municipio aparece especialmente amenazado por riesgos naturales. Fijado real e imaginariamente a la tierra y el territorio, el municipio parece quedar a la intemperie, bajo la acción de fuerzas intempe-

rales y arbitrarias, sobre las que poco o nada podemos, como las de la naturaleza. Claro está que la mayor o menor exposición a catástrofes del municipio parece depender de su posición geográfica y sus condiciones orográficas. Los individuos conciben tal exposición en función de esos elementos de orden geográfico.

Salvo un caso en Madrid, el resto de encuestados que han seleccionado el riesgo personal de tsunami habita en municipios de provincias con costa. Incluso cuando es una fuente de riesgo de la que se carece de experiencia en España, al menos hay una mínima justificación geográfica para su existencia. Con respecto a los terremotos, la mayor parte de los que han seleccionado esta posibilidad de respuesta se encuentran en una zona española que ha sido sensible a los movimientos sísmicos, como es la costa sur-este del Mediterráneo. Así, se establecen en Alicante (12), Almería (14), Granada (34), Málaga (6), Murcia (21) y Valencia (16), acumulando más de la mitad (51,5%) de los que señalan esta fuente de riesgo. El resto se reparte entre Barcelona, Madrid y Huelva (con 11 respuestas cada una), Santa Cruz de Tenerife (12) y otras provincias.

Dieciséis de los veinticinco casos en que se señala a la erupción volcánica como peligro se sitúan en Santa Cruz de Tenerife. El resto aparecen distribuidos de una manera aleatoria.

Los mayores porcentajes relativos de municipios seguros por provincias, resultado de que los individuos señalan que no ven ninguna fuente de peligro en su municipio, se encuentran en el interior de la península. Algo que parece situar al propio mar como una fuente de riesgo.

Los lugares con menor exposición relativa, que señalan que no ven ninguna fuente de peligro en su municipio (**Tabla 2.8**), se encuentran en Palencia (la más segura: el 60% de sus encuestados no han considerado ninguna¹ fuente de peligro para su provincia), Burgos (26%), Álava (24%), Navarra (23%), Albacete (21%), Girona (15%) y Toledo (13%). Todas ellas están sobradamente por encima del umbral del 3,4%, marcado por la proporción del total de la muestra que no señala ninguna fuente de riesgo para su municipio.

Tabla 2.8 Porcentaje de los que señalan que no hay ninguna situación de riesgo que pueda afectar al municipio según Provincia

Provincia	Ninguna	Provincia	Ninguna	Provincia	Ninguna
Palencia	60,00%	Jaén	5,80%	Barcelona	3,10%
Burgos	26,30%	Vizcaya	5,70%	Madrid	2,70%
Álava	23,80%	Lleida	4,80%	Pontevedra	2,50%
Navarra	22,90%	Asturias	4,50%	Coruña (A)	2,20%
Albacete	21,20%	Cádiz	4,10%	Murcia	1,90%
Girona	14,60%	Sevilla	4,10%	Granada	1,20%
Toledo	13,20%	Baleares	3,30%	Valencia	0,90%
Almería	6,50%	Guipúzcoa	3,20%		
Proporción Media Total					3,4%

Como son los municipios menos expuestos a riesgos los situados en la parte alta de esa **Tabla 2.8**, es lógico suponer que los más expuestos sean los de las provincias que se encuentran al final, es decir, Valencia, Granada, Murcia -que señalan una cierta continuidad geográfico-regional. Aún por debajo se encuentran las provincias en las que no hubo nadie que descartara totalmente la posibilidad de algún

¹ Hay que destacar que la propia realización de la pregunta parece invitar al encuestado a seleccionar una de las respuestas con referencia

riesgo a nivel municipal; se trata de Alicante, Badajoz, Cáceres, Castellón, Ciudad Real, Córdoba, Cuenca, Huelva, León, La Rioja, Málaga, Ourense, Las Palmas, Salamanca, Tenerife, Cantabria, Segovia, Tarragona, Teruel, Valladolid y Zamora; en todas estas provincias todos los encuestados señalaron al menos algún riesgo que podría afectar al municipio.

Descender el análisis al nivel provincial tiene el peligro del reducido tamaño muestral, aunque es inevitable cuando se trata de observar la opinión sobre los riesgos municipales. Así, invitando a las debidas precauciones interpretativas en función de los datos, cabe hacer una división de las provincias en función del riesgo que en mayor medida parece afectarles, como indica la serie de la **Tabla 2.9.**:

- Municipios afectados por riesgos naturales (**Tabla 2.9a**), en los que la proporción de residentes que han señalado alguno de los riesgos incluidos en este tipo es superior a la media (36%). Se encuentran principalmente en las provincias de Granada, Santa Cruz de Tenerife, Córdoba y Las Palmas. Dentro de la lista, sólo hay cinco provincias de la España interior, no costeras, todas ellas con una base muestral reducida y, por lo tanto, de escasa fiabilidad estadística: Palencia, Albacete, León, Cuenca y Badajoz.
- Municipios afectados por riesgos de incendio, dominados preferentemente por el riesgo de incendio forestal (**Tabla 2.9b**), en los que la proporción de residentes que han señalado alguno de los riesgos incluidos es superior a la media (27%). Contrariamente a lo que ocurría con los riesgos naturales, aquí son los municipios que se encuentran principalmente en las provincias del interior los que se creen bajo mayores riesgos; es el caso de Teruel, Zamora, Ourense, Valladolid y Cáceres
- Municipios afectados por riesgos y accidentes derivados del desarrollo tecnológico (**Tabla 2.9c**), en los que la proporción de residentes que han señalado alguno de los riesgos correspondientes es superior a la media (26%). Son los que se encuentran principalmente en las provincias de Burgos, Zaragoza, Vizcaya, Salamanca o Segovia. Teniendo en cuenta el escaso peso de este tipo de riesgos en el ámbito municipal, es lógico que se subraye en provincias en las que hay localidades con cierto desarrollo industrial, aun cuando en el conjunto de la provincia sea menor.
- Los municipios afectados por riesgos procedentes de la violencia política (atentados terroristas) están bastante concentrados (**Tabla 2.9d**). Con la excepción de Madrid, encabezan esta lista provincias del norte peninsular, como La Rioja, Álava, Navarra, León o Cantabria.

Granada	76,3%	Málaga	61,0%	Albacete	42,9%
Sta.Cruz de Tenerife	74,7%	Murcia	52,2%	León	42,9%
Córdoba	72,7%	Huelva	52,0%	Cuenca	41,0%
Palmas (Las)	71,4%	Asturias	50,6%	Girona	37,8%
Almería	69,7%	Palencia	50,0%	Cantabria	37,8%
Alicante	66,9%	Valencia	47,8%	Coruña (A)	37,2%
Cádiz	66,7%	Pontevedra	46,2%	Badajoz	36,4%
Castellón de la Plana	63,2%	Baleares	45,8%		

Tabla 2.9a Provincias con percepción de mayores riesgos naturales que afectan al municipio. (Porcentaje de quienes señalan este tipo de riesgo)

Tabla 2.9b Provincias con percepción de mayores riesgos de incendio que afecten al municipio. (Porcentaje de quienes señalan este tipo de riesgo)

Teruel	100,0%	Ciudad Real	43,8%	Cuenca	35,9%
Zamora	100,0%	Coruña (A)	43,0%	Pontevedra	35,4%
Ourense	66,0%	Girona	40,5%	Murcia	32,6%
Valladolid	58,8%	Tarragona	39,7%	Lleida	32,4%
Cáceres	57,1%	Asturias	37,0%	Sevilla	29,7%
Palencia	50,0%	Barcelona	36,7%	Badajoz	27,3%
Segovia	50,0%	Huelva	36,0%	Málaga	27,0%

Tabla 2.9c Provincias con percepción de mayores riesgos del desarrollo tecnológico que afecten al municipio. (Porcentaje de quienes señalan este tipo de riesgo)

Burgos	100,0%	Jaén	45,8%	Badajoz	36,4%
Zaragoza	51,4%	Cantabria	43,2%	Barcelona	36,2%
Vizcaya	50,6%	Toledo	43,2%	Albacete	33,3%
Salamanca	50,0%	Tarragona	39,7%	Madrid	30,6%
Segovia	50,0%	Baleares	39,0%	Lleida	29,7%
Guipúzcoa	48,3%	Sevilla	36,7%		

Tabla 2.9d Provincias con percepción de mayores riesgos de violencia política que afecten al municipio. (Porcentaje de quienes señalan este tipo de riesgo)

Rioja (La)	86,7%	León	32,1%	Almería	12,1%
Álava	81,8%	Cantabria	18,9%	Guipúzcoa	12,1%
Madrid	39,8%	Toledo	18,9%	Sevilla	10,9%
Navarra	36,7%	Ciudad Real	12,5%		

RIESGOS AUTONÓMICOS

Más allá de la fija y localizada territorialidad del municipio, parece difícil la ubicación de unidades territoriales de mayor tamaño como sujetos pasivos de catástrofes. Con las Comunidades Autónomas se corre el peligro de que los entrevistados proyecten sobre ellas los peligros que no caben en el municipio, fijando en ellas riesgos de catástrofes que son ubicados en la comarca, por ejemplo.

Los incendios son los riesgos que en mayor medida parecen afectar al nivel autonómico. Son señalados más en unas autonomías que en otras. De hecho, los distintos tipos de riesgo cambian su relevancia en las distintas Comunidades Autónomas.

La **Tabla 2.10** muestra unas Comunidades donde los riesgos naturales superan ampliamente la media del conjunto de las comunidades (29%). Destacan principalmente Canarias (59%), la Región de Murcia (59%), la Comunidad Valenciana (59%) y el Principado de Asturias (49%). Como se veía anteriormente, al constatar la localización provincial de los riesgos municipales, hay cierta concentración de los riesgos naturales en las Comunidades Autónomas costeras. Valga para subrayar este argumento el escaso peso que tienen estos tipos de riesgo en la Comunidad de Madrid, donde apenas alcanzan el 7% de las respuestas sobre los riesgos que pueden afectar a la Comunidad.

Aragón (62%), Castilla y León (60%) y Galicia (53%) superan ampliamente la proporción media (33%) de quienes señalan muy probable que la Comunidad Autónoma se vea afectada por incendios. Son comunidades que los han sufrido durante los veranos de los últimos años.

Las Comunidades Autónomas que se sienten probables víctimas de un accidente derivado de algunas de las actividades intrínsecas al

desarrollo tecnológico de la sociedad son Cantabria (41%), Extremadura (35%) y entre las que cuentan con una mayor base muestral, la Comunidad de Madrid y Cataluña, donde aproximadamente el 26% de los encuestados mantiene que su Comunidad Autónoma está abierta a este tipo de catástrofes.

El riesgo de que la Comunidad Autónoma experimente catástrofes derivadas de la violencia política se concentra especialmente en cinco Comunidades: La Rioja, donde alcanza el 61% de las respuestas, la Comunidad de Madrid (51%), la Comunidad Foral de Navarra (47%) y el País Vasco (45%). Como ocurría con los riesgos municipales, éste tipo de fuente de riesgos se concentra en el norte peninsular, con la excepción de Madrid.

Comunidad Autónoma	Exposición CCAA			
	Riesgos naturales	Incendios	R. desarrollo técnico	Violencia política
Andalucía	35,8%	38,7%	15,3%	10,2%
Aragón	16,1%	62,1%	16,1%	5,7%
Asturias (Principado de)	48,8%	33,8%	10,0%	7,5%
Baleares (Islas)	39,0%	42,4%	18,6%	
Canarias	59,1%	37,0%	3,9%	
Cantabria	17,2%	24,1%	41,4%	17,2%
Castilla La Mancha	21,7%	43,4%	19,8%	15,1%
Castilla y León	16,1%	59,8%	17,2%	6,9%
Cataluña	18,5%	33,5%	25,8%	22,2%
Comunidad Valenciana	58,5%	16,2%	10,3%	15,0%
Extremadura	17,5%	41,3%	35,0%	6,3%
Galicia	30,0%	52,7%	8,7%	8,7%
Madrid (Comunidad de)	6,2%	16,2%	26,4%	51,3%
Murcia (Región de)	58,8%	27,5%	8,8%	4,9%
Navarra (Comunidad Foral de)		46,7%	6,7%	46,7%
País Vasco	15,2%	15,2%	24,5%	45,0%
Rioja (La)		38,9%		61,1%
Total	28,8%	33,4%	18,2%	19,7%

Tabla 2.10 Exposición a cada tipo de riesgo de las CCAA (% horizontal)

RIESGOS DE ESPAÑA

Al extenderse el marco geográfico, perdiéndose referencias territoriales concretas, parece pasarse de los riesgos naturales –especialmente más ubicados– a los riesgos políticos, ligados a la unidad política de mayor base territorial. Así, el riesgo claramente dominante en la percepción de los sujetos cuando es España el marco de referencia es el atentado terrorista. El 44% de las respuestas acuerdan que el atentado terrorista es el riesgo catastrófico principal al que se enfrenta España.

La señalización de la violencia política como principal riesgo de España (**Tabla 2.11**) lo señalan principalmente las Comunidades que no lo han señalado como riesgo en su nivel territorial. Así, alcanza el 73% en Castilla-La Mancha, el 67% en Aragón o el 64% en Cantabria. Este porcentaje es menor en las Comunidades que lo señalaron como riesgo propio. Son los casos del País Vasco (pasa del 45% en la Comunidad al 47% en España), la Comunidad Foral de Navarra (pasa del 47% al 53%), Madrid (pasa del 51% al 56%).

Tabla 2.11 Comunidad Autónoma y Tipo de riesgo a los que está expuesta España según CCAA (% horizontal)

Comunidad Autónoma	Exposición España			
	Riesgos naturales	Incendios	R. desarrollo técnico	Violencia política
Andalucía	18,8%	20,3%	13,7%	47,1%
Aragón	8,8%	15,0%	8,8%	67,5%
Asturias (Principado de)	25,0%	16,3%	8,8%	50,0%
Baleares (Islas)	31,6%	15,8%	24,6%	28,1%
Canarias	37,3%	12,7%	1,6%	48,4%
Cantabria	17,9%	12,8%	5,1%	64,1%
Castilla La Mancha	8,7%	11,6%	6,5%	73,2%
Castilla y León	10,8%	17,0%	11,9%	60,2%
Cataluña	17,3%	23,8%	16,1%	42,8%
Comunidad Valenciana	10,4%	15,7%	17,1%	56,9%
Extremadura	16,7%	6,0%	16,7%	60,7%
Galicia	20,6%	20,6%	12,3%	46,6%
Madrid (Comunidad de)	11,5%	19,8%	12,6%	56,1%
Murcia (Región de)	22,8%	20,8%	2,0%	54,5%
Navarra (Comunidad Foral de)	5,9%	26,5%	14,7%	52,9%
País Vasco	19,3%	15,9%	17,9%	46,9%
Rioja (La)	40,9%	18,2%		40,9%
Total	16,8%	18,5%	13,0%	51,7%

Hay que señalar que no todas las Comunidades Autónomas sitúan la violencia política como la principal fuente de riesgo que puede afectar a España. En las Islas Baleares se señalan los riesgos naturales, que alcanza el 32% de las selecciones (frente al 28% de la violencia política). Es con todo única excepción entre un coro unánime que coincide en concebir el atentado terrorista como principal riesgo para España.

La señalización del riesgo de violencia política tiende a acentuarse (**Tabla 2.12**) según nos trasladamos desde la izquierda a la derecha. Sin embargo, no lo hace de una manera lineal.

Tabla 2.12 Tipo de riesgo a los que está expuesta España según escala ideológica (% horizontal)

	Exposición España			
	Riesgos naturales	Incendios	R. desarrollo técnico	Violencia política
Extrema izquierda	25,4%	17,5%	12,7%	44,4%
2	14,6%	27,6%	18,7%	39,0%
3	16,7%	21,7%	14,3%	47,4%
4	15,5%	19,8%	14,3%	50,5%
5	15,5%	17,8%	13,2%	53,5%
6	16,0%	20,7%	14,6%	48,6%
7	11,1%	15,9%	10,6%	62,3%
8	22,0%	16,0%	18,0%	44,0%
9	20,0%	12,0%	8,0%	60,0%
Extrema derecha	24,1%	13,8%	3,4%	58,6%
N.S.	19,2%	15,8%	11,1%	53,9%
N.C.	18,3%	15,7%	10,9%	55,0%
Total	16,7%	18,4%	13,1%	51,7%

RIESGOS IMPROBABLES

La catástrofe que se cree que es más difícil que afecte a los distintos marcos territoriales es la erupción volcánica (**Tabla 2.13**). Siguen bastante cerca el maremoto y el tsunami. A diferencia de lo que ocurría a la hora de señalar las catástrofes que se considera más fácil que sucedan, en las más improbables hay una coincidencia básica en su distribución por los distintos escalones territoriales (personal, municipal, autonómico y estatal). En efecto, las dos catástrofes referidas (erupción volcánica y maremotos) acumulan la mitad de las selecciones de catástrofes que se cree más difícil que ocurran en cualquier parte.

Tabla 2.13 Catástrofes que es más difícil que ocurran según nivel territorial

	Personalmente	Municipio	CCAA	España
Terremoto	5,6%	5,0%	4,3%	4,4%
Maremoto, tsunami (ola gigante)	26,4%	28,0%	23,8%	17,9%
Inundaciones (no domésticas)	1,1%	1,9%	1,1%	,9%
Erupción volcánica	26,8%	27,1%	30,0%	24,8%
Temporal marítimo	3,4%	6,3%	4,5%	,9%
Temporal terrestre: vendavales, huracanes, tornados, rayos	,9%	1,0%	1,3%	1,2%
Incendios forestales	,9%	1,2%	1,0%	1,1%
Incendios urbanos (no del hogar)	,3%	,3%	,1%	,0%
Accidente nuclear	8,6%	8,9%	8,0%	6,7%
Accidente industrial o químico	1,5%	1,0%	1,5%	1,0%
Accidente de transporte de mercancías peligrosas	1,0%	,9%	,7%	,7%
Atentado terrorista	2,0%	2,3%	1,7%	2,6%
Accidente o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones y espectáculos masivos (conciertos, manifestaciones, espectáculos deportivos, etc.)	2,8%	,6%	,6%	,8%
Revolución, conflicto bélico o guerra	3,9%	3,8%	6,7%	14,5%
Accidente por desplazamiento en transportes colectivos	2,7%	1,1%	,9%	,9%
Otras respuestas	,2%	,2%	,2%	,4%
Ninguna	2,4%	1,8%	2,2%	4,0%
N.S.	8,9%	8,0%	11,1%	16,1%
N.C.	,5%	,4%	,5%	1,1%
(N)	(3468)	(3468)	(3468)	(3468)

Hay un amplio consenso para identificar como catástrofes más improbables los riesgos naturales (**Tabla 2.14**). Salvo para el caso de la referencia a España, dos de cada tres sujetos señalan la dificultad de que ocurran catástrofes naturales. Algo apoyado en la experiencia, que dice que en este país son poco frecuentes las erupciones volcánicas o los maremotos. Al menos, para la mayor parte del territorio.

Desde la perspectiva personal, las catástrofes naturales señaladas (erupción y maremoto) no sólo se perciben como un riesgo personal en el que los sujetos difícilmente pueden ocupar la posición de víctimas, sino también como catástrofes descartables para los demás con los que convive en mayor o menor proximidad (en su municipio, en su Comunidad Autónoma o en el conjunto de España). De aquí su alto consenso y que sean descartados como riesgos reales. El sujeto cree que es casi imposible que le ocurra a él; pero que tampoco es fácil que

ocurra a quienes se encuentran en territorios que conoce o a las unidades colectivas en las que se integra (municipio, Comunidad Autónoma, España). Tal vez por ello, aumentan el no sabe, no contesta y la respuesta que señala ninguna catástrofe, cuando se va hacia marcos territoriales que el sujeto conoce menos, como es el caso de España: no sabe lo que es improbable que le pase a gente que vive en sitios que no conoce.

Al contrario de lo que pasa con las catástrofes naturales, la negación de la posibilidad de incendios es prácticamente nula. Más o menos probable, parece estar siempre presente en la opinión de los españoles. Es un riesgo que no puede descartarse, ni siquiera para él mismo. Percibe que no es fácil que le ocurra, pero que tampoco es difícil que le ocurra. Ni a él, ni a los demás.

Tabla 2.14. Riesgos difíciles agrupados según nivel territorial

	Personalmente	Municipio	CC.AA.	España
Riesgos naturales	64,2%	69,4%	65,0%	50,1%
Incendios	1,3%	1,6%	1,2%	1,1%
Riesgos desarrollo técnico	16,6%	12,6%	11,6%	10,0%
Violencia política	5,9%	6,1%	8,4%	17,1%
Total	88,0%	89,6%	86,1%	78,3%
Otras respuestas, NS/NC	12,0%	10,4%	13,9%	21,7%
	100%	100%	100%	100%

Hay que destacar la ambivalencia que supone el 17% de individuos que señala la dificultad de que en España ocurra una catástrofe derivada de la violencia política, cuando es este tipo de riesgo el más señalado como de fácil ocurrencia en este mismo marco territorial. Para explicar esta aparente contradicción hay que fijarse en que si cuando se habla de las catástrofes que más fácilmente pueden ocurrir en España las derivadas de la violencia política se identifican casi exclusivamente con el atentado terrorista, cuando se hace de las catástrofes que más difícilmente pueden ocurrir, se identifican con las revoluciones o conflictos bélicos. La aparente incoherencia de los resultados aparece un efecto de la agrupación de categorías realizadas, de haber unido en la misma categoría (violencia política) los atentados terroristas, que se sitúan con cierta facilidad de ocurrencia en el marco territorial España, y los conflictos bélicos o revoluciones políticas, que aparecen con escasa probabilidad de ocurrencia en general.

Desde la perspectiva relacional, puede darse otra interpretación de esta opinión que presenta como difícil que las catástrofes de violencia política puedan ocurrir en España: es un tipo de catástrofe que los sujetos, como veíamos, ven difícil que les ocurra a ellos personalmente; pero que les puede ocurrir a quienes sienten más lejanos –a los demás abstractos, ubicándolos en el marco territorial menos concreto, por más extenso, de los abordados, España-, aunque tampoco es fácil que les ocurra personalmente a esos otros lejanos, a esos “otros españoles”.

CAPÍTULO 3

REACCIONES ANTE LAS CATÁSTROFES

Las reacciones ante las catástrofes han de ser abordadas en sus dos variantes fundamentales. Por un lado, interesa saber cuál es el tipo de reacción esperada, es decir la que uno imagina que tendría en el caso de que le sucediera alguna catástrofe. Pero, por el otro lado, interesa también conocer cuál es la reacción efectiva, es decir la que se recuerda que se tuvo cuando se enfrentó alguna de las catástrofes que se considera. Siendo relevantes ambos tipos de reacción, lo es todavía más su relación y eventual conexión, es decir, el modo en que se relacionan las reacciones esperadas con las reacciones efectivas. Además, es preciso considerar no tan sólo los estados afectivos que van ligados a las reacciones ante las catástrofes, sino también la conducta efectiva: lo que se decidió y se hizo en tal coyuntura.

REACCIONES ESPERADAS Y EFECTIVAS

La pregunta 13 plantea seis posibles reacciones ante la eventualidad de una catástrofe. No fija qué tipo de catástrofe se considera sino que se limita a referirse a “una situación de desastre como la que hemos venido comentando”. Por otro lado, personaliza la respuesta al preguntar por cuál sería “la primera reacción” del entrevistado. Hay que atender a estas especificaciones porque es en el marco que definen donde ha de ser analizada la evidencia.

Las posibles reacciones que se contemplan son indicativas del estado de ánimo que se supone que uno tendría ante el evento. Se pueden ordenar en una escala que va desde las más marcadas por estados emocionales de temor hasta alcanzar aquéllas en las que emerge el autodominio e incluso el valor y la intrepidez. Dentro de esa escala, la **Tabla 3.1** informa de que las reacciones esperadas más frecuentes son las más cargadas emocionalmente. Casi un cuarto de los entrevistados espera tener una reacción de pánico paralizante y más de un tercio apunta una reacción de temor más moderado que, eso sí, iría de la mano de una conducta razonable. El resto de las reacciones posibles van disminuyendo su frecuencia: si todavía una quinta parte apunta hacia una reacción de tranquilidad con una cierta sensación de miedo, sólo uno de cada diez espera una reacción de autodominio o incluso valerosa. La conclusión primera que se puede obtener es clara: lo que se espera ante la experiencia de un desastre (del tipo que sea) es un conjunto de reacciones en las que domina la que Hobbes llamaba la pasión fría del miedo. Domina el miedo, aunque en unos casos sea paralizante y en los más sea moderado y racionalizador. En definitiva, si los antiguos distinguían las pasiones (el miedo) y las virtudes (el autodominio, la tranquilidad, el valor), parece que los modernos se sienten abocados a las pasiones y confían poco en las virtudes.

Tabla 3.1 Reacción ante situación de desastre

De pánico o miedo irrefrenable, con reacciones que pueden ser peligrosas, histéricas, descontroladas o de parálisis, incapaz de reaccionar	23.5%
De miedo o temor más moderadas, con conducta razonable	34.3%
De desconcierto, intranquilidad, cierta sensación de miedo	21.6%
De tranquilidad	6.8%
De indiferencia	.9%
Reacción intrépida, valerosa, sin medir el riesgo	3.6%
N.S.	9.0%
N.C.	.3%
(N)	(3468)

Estos resultados tan sesgados a favor de las reacciones pánicas encuentran su corroboración más tónica en los datos de la **Tabla 3.2**. En ellos se muestran las variaciones de las reacciones esperadas según género. El tópico tradicional triunfa: las mujeres se imaginan presas del pánico ante el desastre (38%), mientras los varones son más reacios a esa presentación de sí mismos (sólo el 10% se imagina con una tal reacción). Además, las reacciones esperadas de los hombres tienden a desplazarse hacia temores más mesurados y hacia la tranquilidad (suman más de un tercio de las respuestas). En cualquier caso, los datos son muy claros: si el porcentaje de los que auguran reacciones de pánico es alto, la causa está en la conducta esperada de las mujeres.

Reacciones	Género		
	Hombre	Mujer	Total
De pánico o miedo irrefrenable	10,8%	35,7%	23,5%
De miedo o temor más moderadas, con conducta razonable	37,0%	31,7%	34,3%
De desconcierto, intranquilidad, cierta sensación de miedo	25,7%	17,6%	21,6%
De tranquilidad	10,1%	3,7%	6,8%
De indiferencia	1,6%	,2%	,9%
Reacción intrépida, valerosa, sin medir el riesgo	4,5%	2,7%	3,6%
N.S.	9,9%	8,1%	9,0%
N.C.	,3%	,2%	,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3.2 Reacción ante desastres según género

Menos tópico y más significativo, como se podrá comprobar más adelante, es el comportamiento esperado de los sujetos en función de su nivel de estudios formales. La **Tabla 3.3** muestra que la reacción que esperan de sí mismos quienes carecen de estudios se identifica con el pánico muy por encima de la media, mientras que en el polo contrario, los universitarios se sitúan muy por debajo. Bien es verdad que no existen correlaciones continuas y sistemáticas entre los distintos grupos y las variantes de reacciones, pero sí se muestra un sesgo hacia conductas de mayor autodominio según avanzamos en la escala de la educación formal.

Tabla 3.3 Reacción ante desastres según nivel de estudios

	TOTAL	NIVEL DE ESTUDIOS					
		Sin estudios	Primaria	Secundaria	F.P.	Medios Univ.	Superiores
De pánico o miedo irrefrenable	23,5%	38,0%	28,2%	16,5%	20,8%	15,8%	11,7%
De miedo o temor más moderadas, con conducta razonable	34,3%	24,1%	31,0%	38,9%	36,6%	38,4%	43,7%
De desconcierto, intranquilidad, cierta sensación de miedo	21,6%	16,2%	21,1%	20,5%	22,9%	22,5%	26,0%
De tranquilidad	6,9%	3,4%	6,3%	9,1%	7,4%	9,6%	6,3%
De indiferencia	,9%	,9%	,7%	1,1%	1,4%	,0%	1,5%
Reacción intrépida, valerosa, sin medir el riesgo	3,6%	2,4%	3,5%	4,0%	3,7%	5,8%	2,5%
N.S.	9,0%	13,9%	9,0%	9,8%	7,3%	7,9%	7,8%
N.C.	,3%	1,2%	,2%	,2%	,0%	,0%	,4%
(N)	(3461)	(271)	(1594)	(449)	(467)	(285)	(394)

Más clara y sistemática parece la relación entre las reacciones esperadas y la ubicación de los individuos en la estructura de clases (**Tabla 3.4**). El contraste es claro entre la limitada incidencia del pánico que auguran los miembros de las clases altas (13%) y su creciente incidencia según nos vamos desplazando hacia el extremo de las clases subordinadas (obreros no cualificados: 38%). Las clases altas, sin embargo, esperan de sí mismas reacciones dominadas por un miedo o temor moderado en un porcentaje muy superior al de las clases subordinadas. ¿Significa esto algo? Es difícil resolver este interrogante; en cualquier caso, lo que los datos muestran es una sorprendente estratificación de las emociones ligadas al temor, que quedarían desatadas en las clases subordinadas y más sometidas a control en las clases dominantes. En el contexto de esta aproximación no es posible profundizar más en esta impresión llamativa.

La reacción esperada ante los desastres no tiene por qué ser idéntica a la reacción real y efectiva en el caso de que ocurran. Esta relación merece ser explorada. En la pregunta 19 del cuestionario se plantea al entrevistado si ha sido afectado en alguna ocasión por algún tipo de catástrofe, ya sea directamente, ya por cercanía, preguntándosele, en el caso de que así haya sido, cuál fue su reacción ante esa experiencia. Las reacciones a considerar son las mismas que hemos estado analizando: fijan los estados de ánimo experimentados. Las respuestas obtenidas se recogen en la **Tabla 3.5**. Es obvio que difieren de las anteriores: ya sea en el caso de los que han experimentado una catástrofe directamente, ya en el caso de los que han estado en su cercanía, las reacciones tienden a atemperarse, pues tiene menos peso la reacción de pánico o de temor moderado y se incrementan notablemente las conductas de mayor autodominio (cierta sensación de miedo, tranquilidad). La conclusión obvia es que la experiencia real despierta mecanismos de auto-control y mesura que en un principio no son contemplados por el imaginario social, más abierto a la desmesura de las reacciones pánicas o de temor. Cuando la ocasión lo demanda, se es más racional, tranquilo y valeroso de lo que se cree, pues si la imagen del desastre en general crea un temor inconcreto e ingobernable, su concreción en forma de una catástrofe real, que está ante los ojos y se vive, pone cara a lo temible y lo hace más asumible. Las conclusiones son obvias: los comportamientos ante catástrofes no parecen ser catastróficos; la reacción esperada es mucho más dramática que la reacción efectiva; las emociones que suscita la posibilidad de la catástrofe son más virulentas que las que levanta cuando ocurre realmente.

Tabla 3.4 Reacción ante desastres según clase social

	TOTAL	ESTATUS SOCIOECONÓMICO				
		Clase alta/ media-alta	Nuevas clases medias	Viejas clases medias	Obreros cualificados	Obreros no cualificados
De pánico o miedo irrefrenable	23,5%	13,4%	19,7%	22,8%	27,2%	37,9%
De miedo o temor más moderadas, con conducta razonable	34,2%	42,9%	37,2%	32,9%	29,9%	28,9%
De desconcierto, intranquilidad, cierta sensación de miedo	21,6%	23,1%	24,3%	21,1%	22,0%	13,6%
De tranquilidad	6,9%	8,5%	7,0%	6,9%	5,8%	7,0%
De indiferencia	,9%	1,0%	,2%	1,1%	1,3%	,5%
Reacción intrépida, valerosa, sin medir el riesgo	3,7%	3,6%	3,0%	3,1%	4,6%	3,1%
N.S.	9,0%	7,3%	8,4%	11,5%	9,0%	8,8%
N.C.	,3%	,2%	,3%	,7%	,1%	,2%
(N)	(3407)	(628)	(663)	(643)	(1102)	(371)

Reacción	Relación con experiencia		
	Sí, personal-mente	Sí, por cercanía	Total
De pánico o miedo irrefrenable	17,6%	7,2%	13,6%
De miedo o temor más moderadas, con conducta razonable	27,0%	31,9%	28,9%
De desconcierto, intranquilidad, cierta sensación de miedo	23,3%	35,0%	27,8%
De tranquilidad	18,8%	15,6%	17,6%
De indiferencia	,8%	1,9%	1,2%
Reacción intrépida, valerosa, sin medir el riesgo	8,6%	2,5%	6,3%
N.S.	2,5%	2,8%	2,6%
N.C.	1,4%	3,1%	2,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3.5 Reacción afectiva en situación de catástrofe según relación con la experiencia de catástrofe

Un atisbo de la tranquilidad, incluso de la cotidianeidad que parece presidir los comportamientos en situación de catástrofe, lo proporcionan las respuestas dadas a la pregunta 19e, en la que se interroga a los que han sufrido (directa o indirectamente) una situación de catástrofe qué fue lo primero que hicieron. Las respuestas quedan recogidas en la **Tabla 3.6**. Es claro que no aparecen por ningún lado conductas de huida precipitada, sino más bien comportamientos tranquilos dominados por la cotidianeidad de la casa y la familia. Y así, lo que se hace como primera reacción es continuar la vida cotidiana (18%), reunirse con la familia (20%), ayudar a familiares y amigos ((20%). Son todos comportamientos dominados por la idea de cercanía afectiva y espacialidad privada y conocida: el afecto y el adentro en los que encontrar protección. El precipitarse a la calle o el buscar amparo en algún otro lugar no aparecen como conductas muy extendidas. Y nótese que las conductas de hombres y mujeres no siguen en este caso pautas muy diferenciadas. Es evidente que las mujeres reaccionan en mayor medida hacia el refugio de la familia, en cuya compañía se atiende a la llegada de noticias, pero salvo en ese rasgo más acusado (que los hombres compensan con una mayor práctica de ayuda a los familiares y amigos de fuera del hogar) no hay divisorias relevantes: ambos esperan que en la casa y con los suyos se estará a salvo; el abandono a una reacción de pánico que corta las relaciones con los demás y empuja en cualquier dirección no aparece.

	Género		
	Hombre	Mujer	Total
Seguir mi vida cotidiana	16,9%	18,6%	17,8%
Reunirme con la familia, estar pendiente de las noticias	25,9%	33,7%	29,8%
Buscar refugio en algún lugar seguro fuera del hogar	8,1%	14,6%	11,4%
Ayudar a familiares, vecinos y/u otra gente afectada	26,4%	12,6%	19,4%
Salir a la calle en busca de información	7,1%	6,7%	6,9%
Otra situación	10,8%	10,0%	10,4%
No recuerda	2,4%	2,1%	2,3%
N.C.	2,4%	1,7%	2,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3.6 Actividad tras la catástrofe según género

LA EXPERIENCIA Y LAS REACCIONES A LAS CATÁSTROFES: CONGRUENCIAS E INCONGRUENCIAS

Uno de los interrogantes que surge de las conclusiones que se acaban de alcanzar es el que plantea de qué manera y hasta qué punto la experiencia incide sobre las expectativas. En un principio, no parece dudosa la idea clásica de que el ser humano es un ser abierto al aprendizaje, lo que en el caso presente comportaría que también puede aprender de su experiencia de la catástrofe para asentar unas expectativas más acorde con lo que es su conducta efectiva. Si esto fuera así, entonces habría que esperar de los sujetos, que han tenido experiencia de catástrofe y se han descubierto a sí mismo más auto-controlados de lo que era esperable, que incorporen a sus expectativas esa enseñanza y rectifiquen en términos más realistas sus creencias sobre las reacciones esperadas.

Los datos no permiten corroborar esa conjetura. La **Tabla 3.7** presenta la información pertinente al caso. Presenta las reacciones esperadas ante situaciones de emergencia de los tres grupos decisivos: por un lado, los que han tenido en algún momento la experiencia de una catástrofe, sea ésta una experiencia como sujeto pasivo o como testigo presencial; por el otro lado, los que no han tenido tal experiencia. Evidentemente, los primeros han tenido la posibilidad de proyectar su experiencia en expectativas más realistas y deberían esperar comportamientos menos emocionales que los segundos, que se enfrentan a algo que nunca han sufrido y no saben cómo puede ser. Los datos, en una primera aproximación, se distribuyen siguiendo la lógica de la conjetura: los que nunca han tenido experiencia de catástrofes tienden a generar expectativas de comportamiento más cargadas emocionalmente que los que han tenido esa experiencia. Pero la diferencia entre los unos y los otros no es tan amplia como sería esperable. En efecto, si, como comprobamos antes, sólo un 14% (ver **Tabla 3.5**) de los experimentados –personalmente o por cercanía– en catástrofes habían confesado haber tenido reacciones de pánico, resulta que un 22% (**Tabla 3.7**) de ese mismo colectivo opina que en situación de desastre su reacción más probable sería de pánico. Evidentemente, ese porcentaje es menor que el que retrata la opinión de los que carecen de experiencia en catástrofes reales (que alcanza el 24%), pero parece una diferencia muy menguada, que pone en cuestión la hipótesis, tal vez demasiado plana, del aprendizaje, es decir, de la conversión sin más de la experiencia (de la catástrofe) en expectativas (ante las catástrofes).

Reacción esperada	Relación con experiencia de catástrofe		
	Con experiencia	No, nunca	Total
De pánico o miedo irrefrenable	21,9%	24,1%	23,5%
De miedo o temor más moderadas, con conducta razonable	32,9%	34,7%	34,3%
De desconcierto, intranquilidad, cierta sensación de miedo	21,7%	21,5%	21,6%
De tranquilidad	9,9%	5,9%	6,8%
De indiferencia	1,7%	,6%	,9%
Reacción intrépida, valerosa, sin medir el riesgo	5,9%	2,8%	3,6%
N.S.	5,5%	10,1%	9,0%
N.C.	,4%	,2%	,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3.7 Expectativas de reacción de quienes han tenido experiencia (personalmente y por cercanía) o no han tenido experiencia alguna de catástrofe

Los datos de la **Tabla 3.8** parecen apoyar esta conclusión. Se refieren tan sólo a los que han tenido una experiencia efectiva de catástrofe y retratan la relación entre su conducta esperada y su conducta real. Para cada tipo de conducta esperada muestran lo que dice haber hecho la gente que esperaba comportarse de esa manera cuando tuvo que enfrentarse con una catástrofe real. Lo que se hace a la luz es un nivel acusado de incongruencia o, lo que viene a ser lo mismo, una limitada capacidad de aprendizaje. En efecto, los que esperan tener una reacción de pánico irrefrenable, en realidad, cuando se han enfrentado a una catástrofe, tan sólo han tenido esa reacción en el 33% de los casos; más de la mitad de ellos reaccionaron de manera emocionalmente más moderada. Esto es cierto para cada uno de los casos: ninguno muestra una acusada congruencia –con la excepción de los que esperan reaccionar con tranquilidad, que en su mayoría (52% de los casos) han reaccionado así cuando se han visto en una situación de catástrofe.

No hay, pues, un proceso plano y eficaz de aprendizaje que permita construir expectativas más congruentes con la conducta que efectivamente se tiene cuando la catástrofe ocurre. Parece como si se estuviera abocado a un mundo mediado emocionalmente, en el que las expectativas apuntan a conductas menos sensatas de las que se dan realmente y donde domina la lógica de la alarma. La razón puede radicar en la diferencia entre la experiencia y la expectativa. Las experiencias son siempre concretas (de esto o de aquello) y se refieren por lo tanto a un (conjunto escaso de) acontecimientos(s): nadie tiene la experiencia del desastre, sino de un desastre. Por su parte, las expectativas de que estamos tratando son idealizaciones que hacen referencia a tipos de acontecimientos. No se trata de la expectativa de una catástrofe, sino de la catástrofe, del tipo y la magnitud que sea. Esta diferencia puede explicar lo mesurado de la conducta real (experiencia de esto o aquello) y lo desmesurado de la expectativa (¡el DESASTRE!).

Tabla 3.8. Reacción esperada y efectiva ante la catástrofe

REACCIÓN EFECTIVA ANTE LA EXPERIENCIA DE UNA CATÁSTROFE									
REACCIÓN ESPERADA	De pánico o miedo irrefrenable	De miedo o temor más moderadas, con conducta razonable	De desconcierto, intranquilidad, cierta sensación de miedo	De tranquilidad	De indiferencia	Reacción intrépida, valerosa, sin medir el riesgo	N.S.	N.C.	Total
De pánico o miedo irrefrenable	33,1%	26,5%	29,8%	4,4%	,6%	3,3%	1,1%	1,1%	100,0%
De miedo o temor más moderadas, con conducta razonable	9,6%	43,0%	21,0%	14,7%	1,8%	4,0%	4,0%	1,8%	100,0%
De desconcierto, intranquilidad, cierta sensación de miedo	6,1%	26,0%	43,6%	12,7%	,6%	6,1%	2,8%	2,2%	100,0%
De tranquilidad	4,8%	4,8%	27,7%	51,8%	2,4%	7,2%		1,2%	100,0%
De indiferencia	23,1%			38,5%	7,7%	15,4%		15,4%	100,0%
Reacción intrépida, valerosa, sin medir el riesgo	10,0%	16,0%	18,0%	18,0%	2,0%	30,0%	4,0%	2,0%	100,0%
N.S.	10,6%	29,8%	19,1%	31,9%		4,3%	2,1%	2,1%	100,0%
N.C.		33,3%		33,3%				33,3%	100,0%
Total	13,7%	28,8%	27,8%	17,3%	1,3%	6,4%	2,5%	2,0%	100,0%

Se trata, ciertamente, de argumentos ad hoc. Son sensatos y pueden encontrar un cierto apoyo en algunos de los datos que proporciona la encuesta. En efecto, cuando la experiencia alcanza el nivel de conocimiento la conducta esperada se asemeja más a la conducta real, pues parece morigerarse o tranquilizarse. Esta evidencia puede obtenerse recogiendo la información que proporciona la pregunta 14 del cuestionario –y que en otro apartado de este estudio será analizada. En ella se pregunta el nivel de conocimiento que se tiene acerca de cómo comportarse en situaciones de emergencia. Las respuestas posibles se escalan desde Muy alto a Nulo, pasando por Alto, Bajo y Muy Bajo. En las **Tablas 3.9** y **3.10**, se recoge esa información poniéndola en relación con las reacciones esperadas y efectivas.

En la **Tabla 3.9** se fijan los porcentajes del comportamiento efectivo que declaran las personas que directa o indirectamente han experimentado una situación de catástrofe. Queda muy claro que el nivel de conocimiento que se tuviera previamente sobre cómo comportarse en tales casos es una variable decisiva a la hora de predecir la conducta real. En efecto, los que declaran que su conocimiento es alto tienden en menor medida a los comportamientos densamente emotivos (pánico, temor moderado) y alcanzan porcentajes altos incluso en el caso de comportamientos dominados por la tranquilidad (25%) o movidos por el valor (10%). Por el contrario, cuanto menor sea el conocimiento de que se dispone tanto más se apunta la conducta de pánico o de temor, tanto menos tranquilo se está y tanto más se pierde el valor. Parece, pues, bastante firme la propuesta que hace depender los comportamientos en las catástrofes del nivel de conocimiento sobre el evento a disposición de los actores.

REACCIÓN REAL	CONOCIMIENTO				Total
	Elevado	Escaso	Nulo	NS/NC	
De pánico o miedo irrefrenable	7,9%	15,1%	26,1%		13,7%
De miedo o temor más moderadas, con conducta razonable	27,4%	30,2%	28,6%	20,0%	28,8%
De desconcierto, intranquilidad, cierta sensación de miedo	25,0%	31,0%	25,2%	20,0%	27,7%
De tranquilidad	25,0%	12,7%	13,4%	20,0%	17,7%
De indiferencia	,9%	1,3%	1,7%		1,2%
Reacción intrépida, valerosa, sin medir el riesgo	10,1%	4,2%	2,5%		6,3%
N.S.	1,5%	3,7%	1,7%	,0%	2,5%
N.C.	2,1%	1,9%	,8%	40,0%	2,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3.9 Reacción efectiva ante la catástrofe según grado de conocimiento

Los datos de la **Tabla 3.10** van en la misma dirección. Fijan los porcentajes de comportamiento esperado que declaran todas las personas, con independencia de que hayan experimentado o no una catástrofe. Lo relevante del caso es que también el disponer de un conocimiento alto, bajo o nulo, se tenga o no la experiencia de catástrofes, predice de manera significativa el comportamiento esperado de la gente. Cuanto más ignorante se sea –se tenga o no experiencia– tanto más se tenderá a esperar un comportamiento de pánico y tanto más se tenderá a los comportamientos más moderados o de autocontrol.

En definitiva, el diseño de una política de administración del comportamiento en situaciones de catástrofe debe inspirarse doblemente en las pautas reales de conducta efectiva de la gente y en los niveles de conocimiento de que se disponga. Ambas cosas están, por lo demás relacionadas, pero conviene abordarlas por separado. La experiencia puede ser un buen apoyo para una política de información y formación, pero lo relevante es, más bien, ampliar el conocimiento de que se dispone. El gran problema para la generalización de comportamientos razonables ante situaciones de crisis es, a no dudar –y dejando a un lado el marco institucional en el que se deposita la confianza que avala el conocimiento–, la ignorancia o, al menos, la incertidumbre.

REACCIÓN ESPERADA	CONOCIMIENTO				Total
	Elevado	Escaso	Nulo	NS/NC	
De pánico o miedo irrefrenable	10,9%	23,5%	40,8%	18,5%	23,5%
De miedo o temor más moderadas, con conducta razonable	37,5%	36,3%	25,8%	14,8%	34,3%
De desconcierto, intranquilidad, cierta sensación de miedo	22,3%	23,8%	14,9%	29,6%	21,6%
De tranquilidad	13,1%	5,0%	3,0%	7,4%	6,8%
De indiferencia	1,6%	,2%	1,7%	3,7%	,9%
Reacción intrépida, valerosa, sin medir el riesgo	7,5%	2,3%	1,6%	7,4%	3,6%
N.S.	7,1%	8,9%	11,6%	14,8%	9,0%
N.C.	,1%	,2%	,7%	3,7%	,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3.10 Expectativa de reacción ante la catástrofe según grado de conocimiento

REACCIONES PRAGMÁTICAS: LAS CARAS DE LA SOLIDARIDAD

Hasta ahora se ha atendido a las reacciones ante los desastres y catástrofes enfocando básicamente el problema de los estados emocionales que arrastran. Se define así el tono que puede adquirir la conducta. Este tono es relevante ya que colorea o incluso puede llegar a determinar lo que se hace. En cualquier caso, un estudio más detenido ha de tomar también en consideración la conducta efectiva del actor, es decir, qué decide hacer y qué hace.

Uno de los aspectos más llamativos del comportamiento ante situaciones de catástrofe es la creación de verdaderas efervescencias colectivas de solidaridad: se supone, y los media así lo presentan *urbi et orbi*, que la gente reacciona ayudando a los demás, ya sea haciéndoles llegar los bienes que necesitan, ya actuando en los escenarios de la catástrofe. La **Tabla 3.11** proporciona algunos de los datos para una primera descripción de esas pautas de comportamiento solidario.

En efecto, preguntados los sujetos sobre su participación directa durante los últimos cinco años en actividades relacionadas con una catástrofe sucedida o, en general, sobre las acciones de colaboración en catástrofes, se observa que las acciones más frecuentes son las de donar bienes, ya sea dinero, ya sea directamente otros bienes que pueden ser de primera necesidad para las víctimas de la catástrofe. También hay que resaltar la participación donando sangre, así como la prestación de primeros auxilios.

Es importante resaltar cómo más de uno de cada diez encuestados (11%) señala que ha donado muchas veces ropa, alimentos, etc., en solidaridad con las víctimas de una catástrofe. De hecho, sólo algo más de un tercio (36%) de los consultados dice no haber participado nunca de esta donación en especies. Es, sin duda, la actividad más extendida y frecuente de colaboración con las víctimas de una catástrofe.

El 5% manifiesta haber donado alguna cantidad de dinero, dirigida a las víctimas de una catástrofe, muchas veces. La tercera parte de la población dice haberlo hecho alguna vez. No obstante, es una actividad menos frecuente que la donación de bienes, algo que puede estar indicando las dudas de la población sobre el destino de los fondos recaudados en las campañas, especialmente cuando se trata de dinero. Por otro lado, también puede interpretarse, sin ser excluyente de la interpretación anterior, en función de las características y contenidos de las campañas realizadas en cada momento, que tal vez hayan dado preferencia a la recaudación de bienes necesarios sobre la recaudación de dinero.

La donación de sangre, que parece en principio vinculada a un acontecimiento catastrófico, ha sido realizada muchas veces por el 4% de la población y alguna vez por el 18%. Estos registros parecen señalar una elevada disponibilidad de la población adulta española a la donación de sangre.

Hay que resaltar, además, lo que ha de calificarse más bien de acciones consecuentes o preventivas de las catástrofes, en la medida que se trata de acciones actualizadas y potenciadas tras un suceso catastrófico. Es el caso de la búsqueda de información sobre prevención o preparación en caso de catástrofe, actividad realizada –muchas veces

o alguna vez- por casi un individuo de cada seis. De la misma manera, es destacable que casi una de cada cuatro personas (el 22%) ha participado en algún simulacro de emergencia, lo que muestra una preocupación por aprender ante la eventualidad de situaciones de riesgo e incluso catástrofe.

Por último, la participación más directa en la colaboración ante catástrofes se concentra especialmente en la prestación de primeros auxilios para ayudar a personas que estaban inconscientes en la calle. El 2% ha realizado esta actividad muchas veces y el 15,5% alguna vez. También en este caso, ha de suponerse que las respuestas sobre esta actividad se encuentran vinculadas a un acontecimiento de catástrofe.

La participación en otras acciones de colaboración más directa, como la intervención en labores de ayuda o salvamento, o en la extinción de incendios, aparecen con un rasgo relativamente minoritario entre el conjunto de la población. No obstante, casi uno de cada diez individuos (9%) ha participado al menos alguna vez como voluntario en labores de ayuda o salvamento. De la misma manera, un porcentaje ligeramente mayor (11,5%) ha intervenido alguna vez en la extinción de un incendio.

	Muchas veces	Alguna vez	Nunca	N.C.
Ha donado alguna cantidad de dinero	5,2%	33,7%	60,8%	,2%
Ha donado ropa, alimentos, etc.	11,3%	52,3%	36,2%	,2%
Ha participado como voluntario en labores de ayuda, salvamento, etc.	2,2%	8,6%	88,6%	,7%
Ha donado sangre	4,3%	17,6%	77,0%	1,1%
Ha intervenido en la extinción de un incendio	1,8%	9,7%	88,1%	,5%
Ha buscado información sobre prevención o preparación en caso de catástrofe	2,4%	13,0%	84,1%	,5%
Ha prestado "primeros auxilios" para ayudar a alguien que estaba inconsciente en la calle	2,0%	15,5%	82,1%	,4%
Ha participado en algún simulacro de emergencia	3,6%	18,7%	77,3%	,4%

Tabla 3.11 Colaboración en catástrofes en los últimos cinco años (% horizontal)

Hasta aquí un análisis muy en superficie de las distintas prácticas que denominamos genéricamente de solidaridad. Es conveniente ir algo más allá para ordenar y dar sentido al mapa social de la solidaridad, para lo cual optamos por agrupar a los distintos sujetos en función de su grado de implicación en acciones de colaboración y, en general, en actuación ligadas a eventos catastróficos. Para conseguirlo, nos hemos servido de un análisis multivariante de conglomerados (cluster) sobre la batería contenida en la pregunta 20 del cuestionario. El resultado final de la agrupación es el siguiente (ver **Cuadro 3.1** y **Gráfico 3.1**):

- Grupo de los que han participado al menos alguna vez en todas las actividades de solidaridad o colaboración en catástrofes y en actividades de preparación para la actuación inmediata a favor de las víctimas. Damos a este grupo el nombre de solidarios directos y está formado por el 12,5% de la población. Por lo tanto, uno de cada ocho individuos es un solidario directo, con participación y capacidad de acción en el caso de catástrofes.
- Grupo de los que han participado alguna vez realizando donaciones materiales, como es la donación de dinero o bienes. Debido a

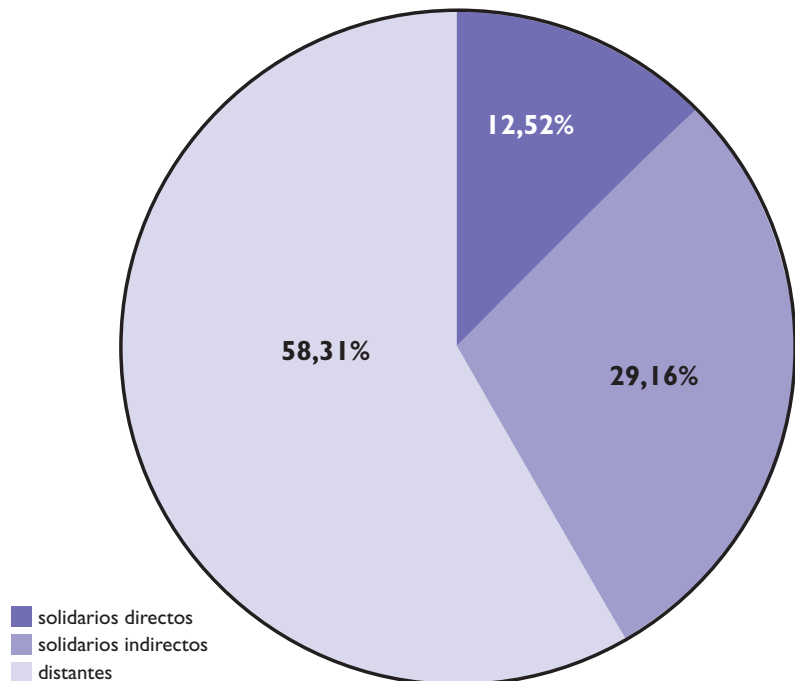
la mediación instrumental de recursos distintos a la acción directa de los sujetos, denominamos a este grupo como el de los solidarios indirectos. Su ayuda puede ser relevante, pero evidentemente su participación directa en los acontecimientos de catástrofe es prácticamente nula. Queda incluido aquí el 29% del total de la población adulta.

- Grupo de los que no han participado prácticamente en nada. Ni en la colaboración inmediata tras la catástrofe, ni en la potencial preparación y entrenamiento de respuestas ante la catástrofe. Conforman el grupo mayoritario, con un 58% del total de la muestra. Les hemos dado el nombre de distantes.

CUADRO 3.1. Posición de cada uno de los grupos o conglomerados con relación a las distintas acciones de participación en la catástrofe

	Conglomerado		
	Solidarios directos	Solidarios indirectos	Distantes
Ha donado alguna cantidad de dinero	Alguna vez	Alguna vez	Nunca
Ha donado ropa, alimentos, etc.	Alguna vez	Alguna vez	Nunca
Ha participado como voluntario en labores de ayuda, salvamento, etc.	Alguna vez	Nunca	Nunca
Ha donado sangre	Alguna vez	Nunca	Nunca
Ha intervenido en la extinción de un incendio	Alguna vez	Nunca	Nunca
Ha buscado información sobre prevención o preparación en caso de catástrofe	Alguna vez	Nunca	Nunca
Ha prestado "primeros auxilios" para ayudar a alguien que estaba inconsciente en la calle	Alguna vez	Nunca	Nunca
Ha participado en algún simulacro de emergencia	Alguna vez	Nunca	Nunca

GRÁFICO 3.1. Tipos de comportamientos solidarios.



Hecha la agregación y fijados y cuantificados los grupos resultantes, el problema que hemos de abordar es el de la determinación de los perfiles sociológicamente más relevantes de cada uno de estos grupos. ¿Quiénes son los solidarios directos o indirectos ante situaciones catastróficas? ¿Quiénes los distantes?

Las diferencias de género son significativas (**Tabla 3.12**). Los varones se sitúan en los puntos extremos de las posibilidades de acción: actúan directamente o no hacen nada. Así, el 16% de los varones son solidarios directos, habiendo participado al menos alguna vez en las acciones referidas. Sin embargo, hay que subrayar que el 61% de los mismos no han realizado ninguna de tales actividades durante los últimos cinco años. Por su parte, las mujeres se sitúan en la acción moderada de la solidaridad mediante bienes, de manera que el 35,5% de las mismas –frente al 22,5% de los varones– son subsumibles en la categoría de solidarios indirectos. Las diferencias de género parecen pues proyectadas en las dos modalidades de la solidaridad: los hombres están más abiertos a la directa; las mujeres, a la indirecta.

	Género		Total
	Hombre	Mujer	
solidarios directos	16,4%	8,8%	12,5%
solidarios indirectos	22,5%	35,5%	29,2%
distantes	61,1%	55,7%	58,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3.12 Tipos de solidaridad según género

Desde el punto de vista de la edad (**Tabla 3.13**), el mayor porcentaje de solidarios directos se encuentra entre los 35 y los 44 años, llegando al 17% de los mismos, lo que no es nada desdeñable, teniendo en cuenta que este intervalo incluye la generación más numerosa en la población española. Los solidarios indirectos se ubican en las edades más adultas, por encima de los 45 años, de manera que su peso a partir de estas edades supera ligeramente el 35%. Por último, los más jóvenes parecen distanciarse de estas prácticas de solidaridad indirecta, tal vez por falta de recursos. Son los que en mayor medida dejan de actuar y quedan definidos como sujetos distantes que no participan en ninguna de las modalidades de la solidaridad ante catástrofes.

	EDAD					Total
	18-24	25-34	35-44	45-54	65Y+	
solidarios directos	9,9%	15,7%	16,7%	9,8%	5,3%	11,6%
solidarios indirectos	15,8%	19,8%	32,9%	35,0%	35,5%	28,2%
distantes	74,4%	64,5%	50,4%	55,2%	59,1%	60,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3.13 Tipos de solidaridad según edad

Teniendo en cuenta la importancia que históricamente se da en la literatura sociológica a la relación con la religión como indicador de compromiso social, es lógico que estas cuestiones vinculadas con el compromiso activo de la sociedad en caso de catástrofes se analice también desde el prisma de las creencias y prácticas religiosas (**Tabla 3.14**). Resulta que, en contra de tópicos arraigados, el peso relativo de los solidarios directos es mayor entre los no creyentes (alcanza al 16,5%). La solidaridad indirecta tiene una importante representación

entre los creyentes con una práctica religiosa regular (al menos, alguna vez al mes), pues alcanza a cuatro de cada diez de sus efectivos (41%). Por último, la actitud distante o falta de participación en las actividades solidarias es mayor entre los que se han mostrado como ateos (alcanza al 65% de los mismos).

Tabla 3.14 Tipos de solidaridad según creencia religiosa

	Creencia religiosa					Total
	Católico	Creyente de otra religión	No creyente	Ateo	N.C.	
solidarios directos	11,4%	10,3%	16,5%	14,6%	25,0%	12,5%
solidarios indirectos	31,5%	25,9%	21,4%	20,6%	17,9%	29,2%
distantes	57,1%	63,8%	62,1%	64,8%	57,1%	58,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Interesante es la observación del mayor peso que adquieren los solidarios directos según nos situamos en los extremos de la escala de auto-posicionamiento ideológico (**Tabla 3.15**). Así, alcanzan el 29% de las personas de extrema derecha y el 21% de las personas que se sitúan en la extrema izquierda. Bien es cierto que se trata de posiciones ideológicas minoritarias, pero ha de constatarse la relación entre una mayor implicación en el caso de catástrofes y la radicalidad ideológica, con lo que conlleva de compromiso social y percepción de la sociedad.

La solidaridad indirecta crece entre los grupos ideológicos centrales y de centro-derecha. Por su lado, la falta de participación en las acciones de colaboración en catástrofes es mayor en los grupos sociales de centro-izquierda.

Tabla 3.15 Categorías de grupos de acción ante catástrofes, según posicionamiento ideológico

Escala de auto-posicionamiento ideológico	Conglomerados			Total
	solidarios directos	solidarios indirectos	distantes	
Extrema izquierda	21,4%	25,7%	52,9%	100,0%
2	9,4%	23,4%	67,2%	100,0%
3	15,4%	25,8%	58,8%	100,0%
4	14,4%	29,9%	55,8%	100,0%
5	11,9%	34,8%	53,2%	100,0%
6	13,7%	34,1%	52,2%	100,0%
7	15,3%	34,0%	50,7%	100,0%
8	13,8%	27,5%	58,7%	100,0%
9	26,1%	26,1%	47,8%	100,0%
Extrema derecha	28,6%	20,0%	51,4%	100,0%
N.S.	4,5%	29,5%	66,0%	100,0%
N.C.	12,0%	21,7%	66,3%	100,0%
Total	12,6%	29,2%	58,3%	100,0%

Otra interesante observación es el aumento de la participación directa en acciones de colaboración en catástrofes según se eleva el nivel de estudio de los sujetos (**Tabla 3.16**). Casi la mitad (48%) de quienes tienen estudios de postgrado o especialización y un tercio (35%) de los arquitectos o ingenieros superiores se encuentran en la categoría de solidarios directos. Los distantes aumentan su peso relativo entre los niveles más bajos de formación, mientras que los solidarios indirectos adquieren su mayor porcentaje entre los que han alcanzado el título de Formación Profesional.

NIVEL EDUCATIVO	Conglomerados			Total
	solidarios directos	solidarios indirectos	distantes	
Menos de 5 años de escolarización	4,3%	31,2%	64,5%	100,0%
Educación primaria de LOGSE	3,5%	31,8%	64,7%	100,0%
ESO o Bachiller elemental	11,7%	28,0%	60,4%	100,0%
Formación Profesional de grado medio	14,4%	35,4%	50,3%	100,0%
Bachillerato de LOGSE	16,1%	29,4%	54,5%	100,0%
Formación Profesional de grado superior	18,9%	21,4%	59,8%	100,0%
Arquitecto e Ingeniero Técnico	28,1%	24,6%	47,4%	100,0%
Diplomado	23,9%	22,1%	54,1%	100,0%
Arquitecto e Ingeniero Superior	35,1%	5,4%	59,5%	100,0%
Licenciado	17,2%	32,9%	49,8%	100,0%
Estudios de Postgrado o especialización	48,3%	20,7%	31,0%	100,0%
N.C.			100,0%	100,0%
Total	13,2%	28,6%	58,2%	100,0%

Tabla 3.16 Categorías de grupos de acción ante catástrofes, según nivel educativo

CAPÍTULO 4

CONOCIMIENTO E INFORMACIÓN

CONOCIMIENTO

Los sujetos declaran un conocimiento bastante bajo (**Tabla 4.1.**) sobre cómo comportarse en una situación de emergencia. Sólo el 28% señala tener un conocimiento alto (25%) o muy alto (3%). El resto reconoce grados de conocimiento bajos (42% bajo, 9% muy bajo); e incluso el 20% manifiesta no tener conocimiento alguno.

Muy alto	2,6%
Alto	25,1%
Bajo	42,3%
Muy bajo	8,9%
Nulo	20,3%
N.C.	,8%
(N)	(3468)

Tabla 4.1. Grado de conocimiento acerca de cómo comportarse en situación de emergencia

Teniendo en cuenta que se trata de una percepción personal de su grado de conocimiento, en la que se desconoce tanto la extensión de los contenidos e intensidad de la formación que separa, por ejemplo, un alto grado de conocimiento de un bajo grado de conocimiento, esta distribución de las respuestas puede tomarse básicamente como el grado de seguridad que los sujetos tienen en sí mismos a la hora de enfrentarse a una situación de emergencia. De hecho, como vemos en la **Tabla 4.2.** existe mayor probabilidad de una reacción más autocontrolada en una situación de emergencia (tranquilidad e incluso reacción intrépida), según el grado de conocimiento aumenta. Es más, puede decirse que el grado de conocimiento se encuentra bastante relacionado con el tipo de reacción que se prevé: a mayor grado de conocimiento y, por lo tanto, de previsibilidad de los acontecimientos, hay mayor margen para comportamientos tranquilos. De esta manera, el 9% de los que dicen que reaccionarían con tranquilidad dicen tener un conocimiento muy alto y el 45% un conocimiento alto: más de la mitad de los que reaccionarían de esta manera tienen alto conocimiento (**Tabla 4.3**). Como se observaba al hablar de las reacciones ante la catástrofe, el conocimiento aparece como variable fundamental para la explicación y como campo de acción estratégico para las instituciones.

Expectativa de reacción	Grado de conocimiento					Total
	Muy alto	Alto	Bajo	Muy bajo	Nulo	
De pánico o miedo irrefrenable	,5%	12,6%	40,6%	10,9%	35,5%	100,0%
De miedo o temor más moderadas, con conducta razonable	2,0%	28,3%	44,2%	10,1%	15,3%	100,0%
De desconcierto, intranquilidad, cierta sensación de miedo	3,5%	25,4%	48,7%	8,2%	14,2%	100,0%
De tranquilidad	8,9%	44,7%	35,3%	2,1%	8,9%	100,0%
De indiferencia	6,7%	43,3%	10,0%		40,0%	100,0%
Reacción intrépida, valerosa, sin medir el riesgo	8,9%	49,6%	26,0%	6,5%	8,9%	100,0%
N.S.	,3%	21,5%	43,0%	8,5%	26,7%	100,0%
N.C.	10,0%	10,0%	20,0%	10,0%	50,0%	100,0%
Total	2,6%	25,3%	42,6%	9,0%	20,5%	100,0%

Tabla 4.2 Conocimiento de actuación según expectativa de reacción ante la catástrofe

Tabla 4.3 Grado de conocimiento según reacción esperada ante la catástrofe

EXPECTATIVA DE REACCIÓN	CONOCIMIENTO				Total
	Elevado	Escaso	Nulo	NS	
De pánico o miedo irrefrenable	12,9%	51,2%	35,3%	,6%	100,0%
De miedo o temor más moderadas, con conducta razonable	30,3%	54,1%	15,3%	,3%	100,0%
De desconcierto, intranquilidad, cierta sensación de miedo	28,5%	56,4%	14,0%	1,1%	100,0%
De tranquilidad	53,2%	37,1%	8,9%	,8%	100,0%
De indiferencia	48,4%	9,7%	38,7%	3,2%	100,0%
Reacción intrépida, valerosa, sin medir el riesgo	57,6%	32,0%	8,8%	1,6%	100,0%
N.S.	21,8%	50,6%	26,3%	1,3%	100,0%
N.C.	10,0%	30,0%	50,0%	10,0%	100,0%
Total	27,7%	51,2%	20,3%	,8%	100,0%

Puesto que hemos supuesto que el grado de conocimiento acerca de cómo reaccionar en situaciones de emergencia es un elemento que se inserta en la estructura de actitudes ante las catástrofes, las emergencias y los riesgos, se podría conjeturar relaciones muy significativas con el grado de preocupación por las catástrofes (**Tabla 4.4**). Sin embargo, tal relación apenas se da en algunos de los casos más relevantes. Es más, se observa que la angustia o la preocupación por todo deriva tanto de un conocimiento elevado como de un nulo conocimiento, lo que también podría leerse a la inversa: la excesiva preocupación conduce tanto a un conocimiento elevado como a un conocimiento nulo sobre lo que hay que hacer en caso de emergencia. Puede actuar como motivación o como bloqueo para el conocimiento. No hay que concluir que la relación entre conocimiento y preocupación es siempre errática y poco significativa. Puede decirse que el grado de conocimiento se encuentra significativamente relacionado con la preocupación por riesgos específicos. Habrá que ver qué tipo de riesgos.

Tabla 4.4 Grado de conocimiento según grado de preocupación acerca de catástrofes

PREOCUPACIÓN	CONOCIMIENTO				Total
	Elevado	Escaso	Nulo	NS/NC	
Despreocupados	24,7%	52,1%	22,3%	1,0%	100,0%
Preocupados por un único tipo de riesgos	32,9%	50,6%	15,8%	,7%	100,0%
Preocupados por dos tipos de riesgo	29,6%	54,7%	15,0%	,7%	100,0%
Preocupados por tres tipos de riesgo	26,8%	49,7%	23,0%	,5%	100,0%
Preocupados por todo	25,8%	47,9%	25,6%	,7%	100,0%
Total	27,7%	51,2%	20,3%	,7%	100,0%

Como muestran los datos de la **Tabla 4.5**, un conocimiento elevado sobre lo que hacer en situación de emergencia aparece especialmente vinculado con la preocupación por los riesgos de carácter tecnológico. Así, el 33% de los que dicen estar muy preocupados por este tipo de riesgo y el 28% de quienes dicen estarlo bastante muestran un conocimiento elevado sobre lo que hacer.

El conocimiento escaso (poco o nada) aparece especialmente vinculado entre quienes muestran poca o ninguna preocupación en los cuatro tipos de riesgo abordados. El nulo conocimiento se vincula con las posiciones extremas de mucha y ninguna preocupación acerca de los riesgos derivados de la naturaleza, la violencia política y la naturaleza.

Puede decirse que mientras la alta preocupación por un tipo de riesgo, el tecnológico, conduce a un elevado conocimiento sobre el comportamiento en el mismo, la poca o ninguna preocupación en todos los tipos de riesgos conduce fundamentalmente a conocimientos escasos. Puede hablarse de un conocimiento difuso sobre cómo comportarse en todo tipo de emergencias.

	CONOCIMIENTO			
	Elevado	Escaso	Nulo	NS/NC
NATURAL (terremoto, inundación, incendio, etc.)				
Muy preocupado	26,2%	46,4%	26,7%	,8%
Bastante preocupado	26,2%	50,8%	22,4%	,6%
Poco preocupado	29,4%	54,6%	15,2%	,7%
Nada preocupado	27,5%	49,2%	22,2%	1,1%
TECNOLÓGICO (riesgo industrial o químico, accidente nuclear, transporte de mercancías peligrosas, etc.)				
Muy preocupado	32,8%	47,4%	19,4%	,4%
Bastante preocupado	28,3%	50,2%	21,0%	,6%
Poco preocupado	27,7%	55,0%	16,7%	,6%
Nada preocupado	24,9%	49,6%	24,3%	1,1%
DEVIOLENCIA (atentado terrorista o conflicto bélico)				
Muy preocupado	28,1%	49,5%	21,5%	1,0%
Bastante preocupado	27,6%	51,8%	19,9%	,7%
Poco preocupado	28,5%	53,8%	16,9%	,8%
Nada preocupado	25,8%	48,7%	25,1%	,4%
DE CONVIVENCIA (accidente o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones y espectáculos masivos)				
Muy preocupado	26,8%	45,9%	26,1%	1,2%
Bastante preocupado	27,2%	52,0%	20,3%	,5%
Poco preocupado	31,1%	53,2%	14,9%	,7%
Nada preocupado	24,4%	50,3%	24,5%	,8%

Tabla 4.5 Grado de conocimiento según preocupación acerca de tipos concretos de catástrofes

Si la preocupación general o específica sobre los distintos tipos de riesgo parece explicar sólo parcialmente los grados de conocimiento que los sujetos tienen sobre cómo comportarse, se hace necesario recurrir a las características más objetivas –menos subjetivas o actitudinales- de tales sujetos. Así, se establece una clara diferencia en el grado de conocimiento entre hombres y mujeres (**Tabla 4.6**). Mientras uno de cada tres varones (33%) dice tener un conocimiento elevado sobre qué hacer, tal proporción desciende a poco más de una de cada cinco mujeres (22%). Es más, las mujeres parecen tener menos reparo en mostrar su nulo conocimiento sobre el tema, ya que así lo indica el 26% de las mismas. En la distribución desigual de este conocimiento por sexo, cabe atender a la menor legitimación que tienen los varones para decir “no saber nada” sobre algo. Esto explicaría que sean más las mujeres quienes dicen carecer de conocimiento alguno. Pero quedaría por explicar por qué son los varones los que muestran una mayor proporción de alto conocimiento. Para ello habrá que atender a las desiguales condiciones que los separan, especialmente en el mercado de trabajo o la formación en general.

Tabla 4.6 Grado de conocimiento según género

	GRADO DE CONOCIMIENTO				Total
	Elevado	Escaso	Nulo	NS/NC	
Hombre	33,2%	51,7%	14,5%	,6%	100,0%
Mujer	22,4%	50,8%	25,9%	1,0%	100,0%
Total	27,7%	51,2%	20,3%	,8%	100,0%

Empezamos por el nivel de estudios (**Tabla 4.7**). En efecto, se aprecia un notable aumento de la proporción de quienes muestran un conocimiento elevado sobre qué hacer en situación de emergencia entre quienes tienen niveles de estudio superiores. Así, el porcentaje de quienes tienen un conocimiento elevado alcanza al 59% de quienes poseen un título de Experto o Postgrado, al 46% de los Diplomados y al 41% de los Licenciados. Es decir, quienes tienen un nivel formativo universitario y, por lo tanto, se les supone un mayor saber general, también dicen tenerlo en el campo particular de las conductas ante los riesgos. El recorrido interpretativo inverso es también evidente: a menor nivel formativo general, mayor es la proporción de quienes dicen tener un conocimiento nulo sobre la cuestión.

Tabla 4.7 Grado de conocimiento según nivel de estudios

	CONOCIMIENTO				Total
	Elevado	Escaso	Nulo	NS/NC	
Menos de 5 años de escolarización	9,5%	42,1%	48,4%		100,0%
Educación primaria de LOGSE	15,8%	53,0%	30,3%	,9%	100,0%
ESO o Bachiller elemental	25,9%	53,1%	20,6%	,4%	100,0%
Formación Profesional de grado medio	30,8%	46,7%	20,3%	2,2%	100,0%
Bachillerato de LOGSE	36,0%	51,6%	11,8%	,7%	100,0%
Formación Profesional de grado superior	30,5%	60,7%	8,8%		100,0%
Arquitecto e Ingeniero Técnico	36,8%	57,9%	3,5%	1,8%	100,0%
Diplomado	45,8%	46,3%	7,5%	,4%	100,0%
Arquitecto e Ingeniero Superior	36,8%	47,4%	13,2%	2,6%	100,0%
Licenciado	41,0%	49,8%	8,3%	,9%	100,0%
Estudios de Postgrado o especialización	58,6%	34,5%	3,4%	3,4%	100,0%
N.C.	28,6%	42,9%	28,6%		100,0%
Total	28,6%	51,9%	18,8%	,7%	100,0%

Por lo tanto, comprobamos que el nivel formativo es una variable bastante explicativa del grado de conocimiento. Para explicar la diferencia observada entre géneros, se hace necesario observar la desigual distribución de las titulaciones entre encuestados y encuestadas, separadamente. Sin embargo, ni en la muestra (**Tabla 4.8**), ni en la población, la diferencia entre sexos en la distribución del nivel de estudios puede considerarse notable. Es más, entre las mujeres es algo mayor el peso de diplomadas y licenciadas que entre los varones.

Nivel de estudios	Género		Total
	Hombre	Mujer	
Menos de 5 años de escolarización	2,1%	3,6%	2,9%
Educación primaria de LOGSE	22,1%	25,2%	23,7%
ESO o Bachiller elemental	24,9%	24,7%	24,8%
Formación Profesional de grado medio	5,4%	5,7%	5,5%
Bachillerato de LOGSE	14,0%	13,3%	13,6%
Formación Profesional de grado superior	9,9%	7,4%	8,7%
Arquitecto e Ingeniero Técnico	3,2%	,4%	1,8%
Diplomado	5,3%	8,5%	6,9%
Arquitecto e Ingeniero Superior	1,9%	,4%	1,2%
Licenciado	9,6%	10,2%	9,9%
Estudios de Postgrado o especialización	1,3%	,4%	,9%
N.C.	,2%	,2%	,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 4.8 Nivel de estudios según género

Es la relación con la actividad laboral, al igual que el estudio, la que marca diferencias notables en el grado de conocimiento sobre qué hacer en situación de emergencia. Son los activos (ocupados y parados) los que muestran mayor grado de conocimiento (**Tabla 4.9**), mientras que entre los no activos desciende notablemente la proporción de quienes tienen un conocimiento elevado, incluso entre los estudiantes, que dicen tener un conocimiento escaso. En las otras categorías relacionadas con la actividad (jubilados, pensionistas, trabajo doméstico), hay un amplio porcentaje de sujetos que dicen tener nulo conocimiento sobre el tema.

Actividad	Conocimiento			
	Elevado	Escaso	Nulo	NS/NC
Trabaja	35,2%	51,7%	12,5%	,6%
Jubilado o pensionista (anteriormente ha trabajado)	22,3%	47,4%	29,6%	,7%
Pensionista (antes no ha trabajado, sus labores, etc.)	14,2%	45,6%	36,9%	3,3%
Parado y ha trabajado antes	22,6%	57,3%	19,5%	,6%
Parado y busca su primer empleo	47,6%	25,6%	26,8%	,0%
Estudiante	21,3%	60,4%	18,2%	,1%
Trabajo doméstico no remunerado	11,3%	51,6%	35,7%	1,3%
Otra situación	59,9%	23,5%	16,1%	,5%
N.C.	25,8%	59,3%	14,9%	,0%

Tabla 4.9 Grado de conocimiento sobre catástrofes según relación con actividad económica (% horizontal)

La articulación del nivel de estudios y la relación con la actividad laboral explica buena parte de la variación en los niveles de conocimiento sobre qué hacer, lo que tiene indudable repercusión para encarar las diferencias de género que hemos destacado antes. Por un lado, tanto en la muestra como en la población real, varones y mujeres están desigualmente relacionados con la actividad laboral (**Tabla 4.10**). Mientras el 64% de ellos se encuentra ocupado en el momento de la encuesta, sólo lo está el 41% de ellas.

Tabla 4.10 Actividad económica según género

	Género		Total
	Hombre	Mujer	
Trabaja	64,5%	40,8%	52,4%
Jubilado o pensionista (anteriormente ha trabajado)	24,3%	13,4%	18,7%
Pensionista (antes no ha trabajado, sus labores, etc.)	,4%	6,0%	3,2%
Parado y ha trabajado antes	4,7%	9,4%	7,1%
Parado y busca su primer empleo	,2%	,4%	,3%
Estudiante	4,7%	4,3%	4,5%
Trabajo doméstico no remunerado	,1%	25,0%	12,8%
Otra situación	,9%	,6%	,7%
N.C.	,2%	,1%	,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

En efecto, si estar ocupado explica el grado de conocimiento y ellos se encuentran en mayor proporción ocupados que ellas, se obtiene una parcial explicación de las diferencias en los grados de conocimiento de ambos sexos. Pero sólo parcial, pues como se muestra en la **Tabla 4.11**, cuando varones y mujeres que trabajan sigue siendo algo mayor el grado de conocimiento que presentan ellos, aun cuando la diferencia es notablemente menor que la genérica entre los sexos (**Tabla 4.6**).

Tabla 4.11 Grado de conocimiento según género entre ocupados (% horizontal)

	Elevado	Escaso	Nulo	NS/NC
Hombre	37,9%	51,7%	9,8%	0,6%
Mujer	31,0%	51,7%	16,6%	0,6%

La diferencia restante puede encontrarse entrando en el detalle del tipo de campos laborales en los que se encuentran preferencial y diferentemente ocupados ellos y ellas. Los varones aparecen en sectores industriales y de extracción de productos energéticos; las mujeres en el sector servicios. Pues bien, introduciéndonos en tal detalle de los campos de actividad, se observan notables diferencias en el grado de conocimiento entre ellos. Así, el conocimiento elevado está ampliamente extendido en sectores como la industria de material electrónico (53% muestran un conocimiento elevado) o la fabricación de material de transporte (39%). Es decir, en sectores donde la formación en el ámbito de los riesgos tecnológicos, especialmente, forma parte de la propia actividad laboral.

El análisis desarrollado hasta ahora nos ha llevado hasta las explicaciones más plausibles sobre el grado de conocimiento que tienen los sujetos. Pero parece pertinente acabar este apartado señalando cómo una condición tan relevante como la edad está débilmente relacionada con el grado de conocimiento (**Tabla 4.12**). Los más mayores, los que sobrepasan los 65 años, confiesan de manera proporcionalmente amplia un nulo conocimiento al respecto. El mayor grado de conocimiento se encuentra en las edades medias, entre los 25 y los 44 años. De hecho, analizando las medias de edad en cada grado de conocimiento (**Tabla 4.13**), se observa cómo los grados más elevados se encuentran en medias de 44,8 años (conocimiento muy alto) y 43,4 años (conocimiento alto). Sin embargo, entre los que dicen tener nulo conocimiento, la edad media es de 54 años.

EDAD		CONOCIMIENTO				Total
		Elevado	Escaso	Nulo	NS/NC	
18-24		26,9%	53,8%	18,8%	,6%	100,0%
25-34		31,6%	54,9%	13,1%	,4%	100,0%
35-44		31,6%	49,2%	18,3%	,9%	100,0%
45-54		25,7%	52,0%	21,2%	1,1%	100,0%
65Y+		17,1%	44,8%	36,9%	1,1%	100,0%
Total		26,4%	50,6%	22,2%	,8%	100,0%

Tabla 4.12 Grado de conocimiento según edad

GRADO CONOCIMIENTO	Media de edad (años)
Muy alto	44,77
Alto	43,34
Bajo	44,82
Muy bajo	47,86
Nulo	54,07
Total	46,61

Tabla 4.13 Medias de edad por grado de conocimiento

EL CONOCIMIENTO Y LOS MEDIOS

Está muy extendido recurrir a los medios de comunicación para explicar los temores y angustias de los sujetos, especialmente cuando parecen poco fundamentados en su experiencia directa. Ya muchos han destacado que el miedo no viene del riesgo real sino del medio que lo relata: el miedo es el medio. En nuestro estudio, aparece, por ejemplo, al observar la diferencia entre los riesgos representados como posibles y, por lo tanto, con una fuerte carga imaginaria, y los riesgos experimentados realmente por una parte de la población. Son dos las funciones concretas que se les atribuyen con relación a las catástrofes: como medios transmisores de conocimiento formativo sobre qué hacer en caso de emergencias y como medios de información sobre la catástrofe.

Sobre la utilización de los medios, como instrumento para conseguir conocimiento sobre qué hacer en una situación de catástrofe colectiva, versa la pregunta 15, dirigida al 80% de la muestra – todos aquellos que han señalado tener, al menos, algún conocimiento (aunque sea muy bajo) acerca de cómo debe comportarse en una situación de emergencia. Pues bien, la gran mayoría han adquirido ese conocimiento a través de la televisión. Así lo señala el 59% de los consultados que tiene algún nivel de conocimiento, lo cual puede extrañar poco si tenemos en cuenta que es el medio general, al que todos acceden. Al ser el medio de uso más extendido, la probabilidad de que los conocimientos tengan ese origen es obviamente muy alta.

Tabla 4.14 Medios a través de los cuales ha adquirido conocimiento de cómo comportarse en situación de emergencia (pregunta multirrespuesta)

De la televisión	59,1%
De la radio	24,0%
De periódicos y revistas	27,0%
De la familia	16,1%
De la escuela	18,8%
De los centros de trabajo	20,2%
De participación en simulacros	9,4%
De la Administración Pública (Bomberos, Policía, Protección Civil, Ejército, etc.)	9,8%
De asociaciones de vecinos y ciudadanos voluntarios (Cruz Roja, ecologistas, voluntariado social, ONGs, etc.)	4,8%
De centros de formación especializados	7,8%
De Internet	10,6%
De la lectura de libros	16,6%
Del cine	8,2%
De otros medios	6,0%
Ninguno	2,4%
No recuerda	,7%
N.C.	,8%
(N)	(2.756)

Ahora bien, aunque los medios masivos de comunicación ocupan un lugar relevante como fuente de conocimiento, la evaluación de la calidad o consistencia de tal conocimiento parece ser baja. Así, sólo el 28% y el 31% de los que han conseguido tal conocimiento respectivamente de la televisión y la radio consideran que tienen un conocimiento elevado (**Tabla 4.15**). El grado de conocimiento aumenta considerablemente entre quienes lo han conseguido a través de centros de formación especializados (74%), lo cual es bastante lógico; pero también entre quienes lo han adquirido por su participación en simulacros (57%) y en los centros de trabajo (55%), constatándose en estos puntos la relación entre actividad laboral especializada y grado de conocimiento. El centro de trabajo es una de las principales fuentes a través de la que los sujetos obtienen un notable conocimiento sobre lo que hacer en situación de emergencia.

Tabla 4.15 Grado de conocimiento según medios utilizados (% horizontal)

	Grado de conocimiento		
	Elevado	Escaso	NS/NC
De la televisión	27,9%	72,1%	,1%
De la radio	30,9%	68,8%	,2%
De periódicos y revistas	34,4%	65,0%	,6%
De la familia	39,1%	59,9%	1,0%
De la escuela	39,7%	59,7%	,6%
De participación en simulacros	56,7%	43,0%	,3%
De los centros de trabajo	55,2%	44,3%	,5%
De la Administración Pública (Bomberos, Policía, Protección Civil, Ejército, etc.)	52,6%	47,2%	,3%
De asociaciones de vecinos y ciudadanos voluntarios (Cruz Roja, ecologistas, voluntariado social, ONGs, etc.)	49,0%	48,1%	2,8%
De centros de formación especializados	73,6%	26,0%	,3%
De Internet	45,1%	54,6%	,2%
De la lectura de libros	49,9%	49,3%	,8%
Del cine	33,3%	65,3%	1,4%
De otros medios	47,7%	51,5%	,9%

La desigual valoración del conocimiento obtenido en los distintos medios no impide que los sujetos vuelvan a proponerles un papel relevante como instrumentos o vías para mejorar la formación de los ciudadanos para afrontar situaciones de emergencia (**Tabla 4.16**).

De la televisión	54,9%
De la radio	20,8%
De periódicos y revistas	5,5%
De la familia y conocidos	2,7%
De la escuela	26,1%
De los centros de trabajo	12,7%
De la realización de prácticas en simulacros	10,8%
De la Administración Pública (Bomberos, Policía, Protección Civil, Ejército, etc.)	17,6%
De asociaciones de vecinos y ciudadanos voluntarios (Cruz Roja, ecologistas, voluntariado social, ONGs, etc.)	4,6%
De centros de formación especializados	9,9%
De Internet	4,4%
De los libros	,7%
Del cine	,2%
De otros medios	,4%
N.S.	2,6%
N.C.	,4%
(N)	(3.468)

Tabla 4.16 Medios o instituciones propuestos para la formación de los ciudadanos ante situaciones de catástrofe (pregunta multirrespuesta)

No obstante, comparando las distribuciones de las **Tablas 4.14** y **4.16** se observa una atribución menor de un papel formativo a los medios masivos en general y a los relativamente minoritarios en particular (periódicos, revistas, libros, Internet) y un aumento de la confianza en la capacidad formativa de las organizaciones formales, especialmente la escuela y los cuerpos especializados de la Administración Pública (Bomberos, Policía, etc.). Algo que es más coherente con la relación expuesta entre reconocimiento de la calidad del conocimiento que se tiene y los medios e instituciones utilizados para conformarlo.

Estableciendo una agrupación entre los distintos medios propuestos para la formación de los ciudadanos ante situaciones de emergencia, se observa una clara polarización entre medios audiovisuales y organizaciones formales. Son las dos principales instituciones que la gente propone para conseguir mejorar la formación. Ello provoca, como muestra la **Tabla 4.17**, que un 21% de quienes han seleccionado dos (máximo de respuestas) fuentes de formación acerca de cómo comportarse en situación de urgencia, lo hayan hecho exclusivamente proponiendo medios audiovisuales. El 26%, por su parte, ha propuesto exclusivamente la formación a través de las organizaciones formales, y el 32% ha hecho una propuesta de uso conjunto de la cultura audiovisual y la inserción en organizaciones formales. Por lo tanto, ambos tipos de fuentes concentran cuatro de cada cinco respuestas de quienes han seleccionado dos fuentes de formación.

Tabla 4.17 Distribución de preferencia de uso de medios para la formación entre quienes proponen dos medios de información

	Audiovisuales	Escritos	Digitales	Organizaciones formales	Instituciones informales	Total
Audiovisuales	21,0%	5,4%	3,6%	31,6%	1,9%	63,4%
Escritos		,0%	,4%	1,6%	,1%	2,1%
Digitales		,0%				,0%
Organizaciones formales	,0%	,5%	1,5%	25,9%	3,7%	31,7%
Instituciones informales		,1%	,0%	2,6%	,2%	2,9%
Total	21,0%	6,0%	5,4%	61,6%	5,9%	100,0%

CONFIANZA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

La otra forma de abordar el papel de los medios es situándolos como agentes orientadores en el mismo escenario de la catástrofe. Ya no como fuentes de conocimiento genérico sobre cómo actuar o como fuentes de formación, sino como agentes que informan sobre lo que ocurre y lo que conviene hacer cuando ocurre la catástrofe. Por los datos de la **Tabla 4.18**, podemos comprobar que no es lo mismo usar y recoger la información de un medio que asignarle un grado alto de confianza. En efecto, aunque, como acabamos de ver, la radio no es el más usado para adquirir conocimiento y no es el mejor valorado para la formación, sin embargo es el que se considera más fiable (39% de las respuestas). Sigue la televisión con un 37%. Los dos medios agrupan cuatro de cada cinco elecciones de los sujetos.

Tabla 4.18 Confianza en los medios en caso de catástrofe

	Inspiran más confianza
La radio	38,8%
La televisión	36,9%
Los periódicos y revistas	3,8%
Internet	9,6%
Otras respuestas	1,2%
Ninguno	4,7%
N.S.	4,5%
N.C.	,5%
(N)	(3468)

La fiabilidad del resto de medios queda muy lejos de la otorgada a la radio y la televisión. Con todo, hay que destacar el lugar relevante que adquiere Internet. Su valoración como medio fiable crece entre los jóvenes. Al observar las medias de edad (**Tabla 4.19**) de quienes han seleccionado Internet como más fiable nos encontramos con la media más baja, situada en los 38 años y medio. La edad media mayor está entre quienes dicen no fiarse de ningún medio (48,8 años) o han seleccionado la radio (48,2 años).

	Media de edad (años)
La radio	48,17
La televisión	46,77
Los periódicos y revistas	40,77
Internet	38,47
Otras respuestas	40,80
Ninguno	48,81
N.S.	55,24
N.C.	41,25
Total	46,66

Tabla 4.19 Medias de edad según medio considerado más fiable

Finalmente, hay que resaltar cómo la confianza depositada en los medios varía según se hayan visto los sujetos afectados por alguna experiencia de catástrofe a lo largo de su vida (**Tabla 4.20**). La radio aumenta considerablemente su fiabilidad entre quienes han tenido personalmente esa experiencia, descendiendo, también de forma considerable, la fiabilidad de la televisión, que se mantiene entre quienes nunca han tenido experiencias de este tipo. También quienes han vivido personalmente una situación de catástrofe revalorizan la confianza en los medios escritos, periódicos y revistas.

Entre los que han vivido alguna experiencia de catástrofe por cercanía aumenta la fiabilidad de Internet. ¿Quiere decir esto que la experiencia en la catástrofe es siempre una experiencia mediática que lleva a alimentar o rebajar la confianza en los medios en función de la experiencia? Nuevamente la respuesta sólo puede ser parcialmente afirmativa. Hay que tener en cuenta el importante peso que tiene la edad, a la hora de establecer la confianza en los diversos medios, y el hecho de que quienes han tenido personalmente un episodio de catástrofe durante su trayectoria vital tienen una edad media alta (50,3 años). Edad superior que es la que más inclina a fiarse de la radio y a usarla. Por el otro lado, quienes han vivido la situación de catástrofe por cercanía son los más jóvenes (edad media 45,8 años). Y es la juventud la que, a su vez, conlleva una mayor proximidad a Internet.

	Experiencia de catástrofe			Total	
	Sí, personalmente	Sí, por cercanía	No, nunca	N.C.	
La radio	44,9%	39,8%	37,6%	14,3%	38,8%
La televisión	27,8%	32,0%	39,1%	85,7%	36,9%
Los periódicos y revistas	5,1%	4,4%	3,5%		3,8%
Internet	8,6%	13,5%	9,4%		9,6%
Otras respuestas	2,4%	1,3%	,9%		1,2%
Ninguno	6,1%	5,6%	4,4%		4,8%
N.S.	4,3%	3,4%	4,6%		4,4%
N.C.	,8%		,5%		,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 4.20 Fiabilidad de medios según experiencia de catástrofe

CAPÍTULO 5

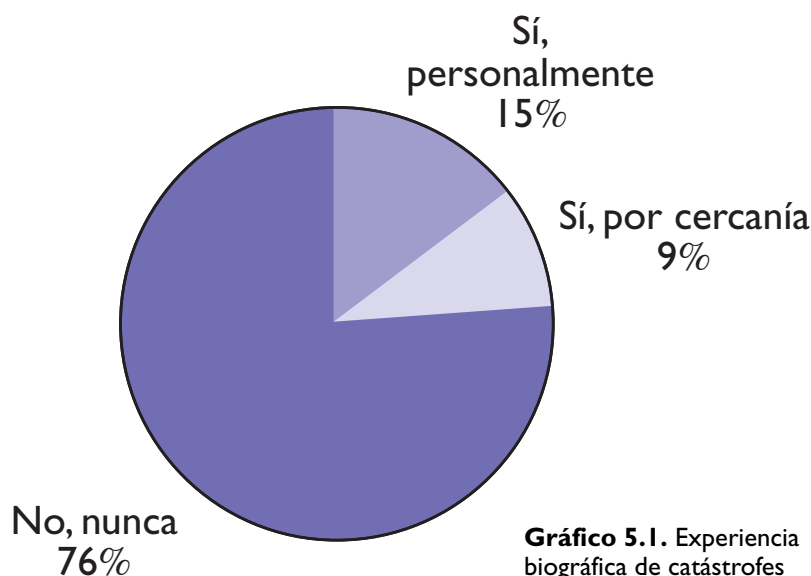
EXPERIENCIAS Y VIVENCIAS DEL RIESGO

LA EXPERIENCIA PERSONAL DE LA CATÁSTROFE

El foco principal de la investigación está destinado a saber las opiniones y valoraciones del conjunto de la población adulta sobre fuentes y situaciones de riesgo o los comportamientos en un escenario de catástrofe. Ello obliga a trabajar bastantes dimensiones bajo un marco de situaciones supuestas o hipotéticas, “en el caso de...”, porque se abordan crisis extraordinarias, que afectan ocasionalmente a una parte de la población a lo largo de su vida. Sin embargo, también se hace necesario establecer un marco de referencia real, histórico, experiencial, sobre un suceso catastrófico que ha tenido lugar a lo largo de la vida de una parte de la población.

La pregunta 19 del cuestionario distribuye la muestra en dos grandes grupos (**Gráfico 5.1**). Por un lado, los que de manera directa (personalmente) o indirecta (cercanía al lugar de lo ocurrido) han experimentado a lo largo de su vida alguna de las catástrofes referidas a lo largo del estudio. La extensión del colectivo de biografías con catástrofe puede considerarse relativamente alto, ya que el 24%, casi uno de cada cuatro adultos, se ha visto en la situación de pasar por algún tipo de catástrofe a lo largo de su vida. De ellos, la mayoría, el 15% del total de la muestra, se ha visto afectado personalmente por alguna situación catastrófica. Estos registros nos dicen que la experiencia de catástrofe puede considerarse extraordinaria, como le es propio a su caracterización, pero en ningún momento ajena o extraña a la trayectoria vital de los ciudadanos. Hay muchos que la han vivido y saben en qué consiste.

Además, el 31% de quienes han tenido esta experiencia catastrófica la han tenido más de una vez. Por lo tanto, el 5% del total de la muestra ha tenido más de una experiencia catastrófica directa.



La identidad de género no parece ser una variable importante a la hora de explicar la victimización, pues es muy semejante: un 24% varones ha vivido una ocasión así; un 24% mujeres también. Podría decirse que la producción de catástrofe es poco discriminatoria en función del sexo o que ni los varones, ni las mujeres, están más expuestos o expuestas: las catástrofes parecen ser igualitarias.

Los que han vivido directamente alguna experiencia de catástrofe tienen una edad media mayor que los que no han tenido tal experiencia, o la han tenido de manera vicaria, indirecta, por cercanía. Son casi cuatro los años de diferencia sobre la edad media del conjunto de la muestra (**Tabla 5.1**). Es evidente que lo decisivo en este caso es que la eventualidad de una catástrofe depende de los años que uno haya vivido; de ahí la edad media elevada de los que la han experimentado.

Tabla 5.1. Edad según experiencia biográfica de catástrofe

	Media de edad (años)	N
Sí, personalmente	50,35	(510)
Sí, por cercanía	45,77	(319)
No, nunca	46,05	(2631)
	46,66	(3468)

CATÁSTROFE Y TERRITORIO

El criterio territorial es relevante en el caso que estudiamos. Encontramos provincias en las que hay una sobrerrepresentación de personas que han tenido la experiencia de una catástrofe o en las que existe una mayor probabilidad de encontrar una persona con biografía de catástrofe que en otras (**Tabla 5.2**). Las provincias con mayor probabilidad de catástrofe son Castellón de la Plana, Ourense y Santa Cruz de Tenerife, donde la probabilidad de encontrar a una persona que haya experimentado alguna catástrofe es dos o más veces mayor de la normal, ascendiendo al 49% y 50% el peso de quienes manifiestan haber tenido tal experiencia. También por encima de la proporción media se encuentran las provincias de Barcelona (33%), A Coruña (41%), Cuenca (33%), Madrid, (30%) y Segovia (31%).

En la distribución entre las Comunidades Autónomas (**Tabla 5.3**), se observa el aumento relativo de las víctimas directas o personales en ambos territorios insulares (Baleares y Canarias), Cataluña, Comunidad Valenciana, Galicia, Comunidad de Madrid y País Vasco. Se trata de fuentes distintas de riesgo; pero aquí cabe señalar únicamente la mayor probabilidad en estas Comunidades de encontrar una persona que se ha visto afectado personalmente por una catástrofe. Tal aumento de probabilidad es destacado en la Comunidad Valenciana, multiplicándose por 1,76. La probabilidad de experimentar personalmente en Canarias o en la Comunidad de Valencia una catástrofe ha de considerarse alta, pues lo confiesa la cuarta parte de sus respectivas poblaciones.

En el otro polo, se encuentra Andalucía, donde la probabilidad de haber vivido personalmente una catástrofe es inferior a otras comunidades con un peso muestral significativo. Hay que destacar la “seguridad” que parecen transmitir algunas Comunidades Autónomas en

razón del bajo peso que tienen los que han vivido personalmente o por proximidad una catástrofe. Son Aragón, Asturias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Extremadura, La Rioja y, sobre todo, la Comunidad Foral de Navarra. No obstante, tal calificativo ha de ser matizado en función del escaso tamaño muestral relativo de cada una de las mismas, con la excepción de Asturias.

De la tabla estadística siguiente hay que destacar el aumento de la probabilidad de experimentar una catástrofe por cercanía en tres Comunidades. Son Cataluña, Madrid y Galicia, donde tal probabilidad prácticamente se duplica. Ocurre en menor grado en Canarias y Castilla y León.

Tabla 5.2 Provincias y Experiencia de catástrofe (% horizontal)

	Sí, personalmente	Sí, por cercanía	No, nunca		Sí, personalmente	Sí, por cercanía	No, nunca
Álava			100%	Cuenca	18,8%	14,6%	66,7%
Albacete	6,3%		93,8%	Girona	25,5%		72,3%
Alicante	17,3%	3,8%	78,9%	Granada	17,1%	4,9%	78,0%
Almería	9,1%		90,9%	Guipúzcoa	3,2%	7,9%	88,9%
Badajoz	15,2%		84,8%	Huelva		6,9%	93,1%
Baleares	18,0%	3,3%	75,4%	Jaén	6,0%	4,5%	88,1%
Barcelona	14,1%	18,9%	66,7%	León	6,3%	15,6%	78,1%
Burgos	11,1%	11,1%	77,8%	Lleida	21,4%	2,4%	76,2%
Cáceres	3,9%	9,8%	86,3%	Rioja (La)	8,3%		91,7%
Cádiz	6,3%	9,5%	84,2%	Madrid	16,7%	13,1%	70,2%
Castellón	11,1%	38,9%	50,0%	Málaga	16,0%		84,0%
Ciudad Real			100%	Murcia	15,5%	1,9%	80,6%
Córdoba	9,1%	2,3%	88,6%	Navarra			100%
Coruña (A)	13,3%	27,8%	58,9%	Ourense	41,1%	8,9%	50,0%

Comunidad Autónoma	Experiencia de catástrofe		
	Sí, personalmente	Sí, por cercanía	Nunca
Andalucía	10,7%	4,4%	84,7%
Aragón	6,9%	2,0%	91,2%
Asturias (Principado de)	7,8%	2,2%	90,0%
Baleares (Islas)	18,0%	3,3%	75,4%
Canarias	23,4%	12,5%	64,1%
Cantabria		10,9%	89,1%
Castilla La Mancha	8,0%	6,0%	86,0%
Castilla y León	10,2%	12,1%	77,7%
Cataluña	15,6%	14,9%	69,1%
Comunidad Valenciana	25,9%	7,4%	66,7%
Extremadura	8,2%	5,9%	85,9%
Galicia	17,3%	17,3%	65,5%
Madrid (Comunidad de)	16,7%	13,1%	70,2%
Murcia (Región de)	15,5%	1,9%	80,6%
Navarra (Comunidad Foral de)			100,0%
País Vasco	16,2%	5,2%	78,6%
Rioja (La)	8,3%		91,7%
Total	14,7%	9,1%	75,9%

Tabla 5.3. Víctimas de catástrofe por Comunidad Autónoma (% horizontal)

Cuando el hábitat es más pequeño, y preferentemente en las localidades de dos mil o menos habitantes, aumenta la proporción de personas que han tenido una experiencia indirecta de catástrofe, por proximidad (**Tabla 5.4**). Algo que puede explicarse por la propia construcción que hacen los sujetos del concepto de proximidad, tratándose más de una proximidad local (se está o vive en una localidad próxima a lugares donde se han dado situaciones de catástrofe). Ahora bien, tal aumento relativo de quienes han tenido una experiencia de catástrofe por proximidad se encuentra de una manera especial entre quienes viven en localidades de más de un millón de habitantes, es decir, en el otro extremo de la gradación del tamaño de municipio. Seguramente aquí se trata de otro tipo de proximidad, de situaciones de catástrofe ocurridas en la misma ciudad en la que se vive. Son sólo conjeturas que tienen que mantenerse como tales.

La experiencia biográfica directa de catástrofe tiene mayor probabilidad en las localidades entre 10.000 y 50.000 habitantes, que es el tamaño de hábitat en el que vive una mayor proporción de la población española. La diferencia es de más de dos puntos porcentuales entre éstos y quienes no han experimentado nunca una situación de catástrofe cuando ambos viven en localidades del tamaño referido. Más ligera es la diferencia relativa de los que han tenido esas experiencias en localidades entre dos mil y diez mil habitantes y entre cuatrocientos mil y un millón de habitantes. No obstante, todas estas referencias parten del supuesto de que los individuos no han modificado su lugar de residencia –para ser más precisos: el tipo de municipio en función de su tamaño– desde que sufrieron la experiencia de catástrofe hasta el momento de participar en la encuesta. Hay que recordar que la pregunta hace referencia a una experiencia de situación de catástrofe a lo largo de toda la vida del individuo, con independencia de si ha cambiado de localidad de residencia.

Tabla 5.4 Tamaño de hábitat según experiencia de catástrofe

Tamaño de hábitat	Experiencia de catástrofe		
	Sí, personalmente	Sí, por cercanía	No, nunca
Menos o igual a 2000 habitantes	6,3%	9,7%	6,0%
2.001 a 10.000 habitantes	15,5%	13,1%	14,3%
10.001 a 50.000 habitantes	28,0%	24,7%	25,6%
50.001 a 100.000 habitantes	9,2%	9,7%	12,2%
100001 a 400000 habitantes	20,6%	19,7%	25,2%
400001 a 1.000.000 habitantes	8,6%	2,8%	7,1%
Más de 1.000.000 habitantes	11,8%	20,3%	9,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

EXPERIENCIA DE LA CATÁSTROFE Y VIVENCIA DEL RIESGO

¿Tienen los que han vivido algún acontecimiento biográfico catastrófico una percepción general de los riesgos? Hay que destacar que, en principio, su percepción varía poco de la de quienes no han tenido esa

experiencia. Además, encontramos que la preocupación general por el riesgo de catástrofe es mayor entre los sujetos que han vivido una catástrofe en proximidad a la misma, pero sin estar personalmente involucrados en ella. Para analizar estas diferencias o, al menos, matices diferenciales en la actitud general hacia el riesgo, hacemos uso de un índice construido a partir de la escala aditiva establecida en la pregunta 4 del cuestionario (**Tabla 5.5**). Se trata de un índice sencillo que configura una escala cuyo margen de variación va desde 4, puntuación que señala a los que se encuentran muy preocupados por todos los tipos de riesgo abordados, hasta 16, que señala a los despreocupados o los que dicen estar nada preocupados por todos los tipos de riesgo cuestionados.

Experiencia	Media	N
Sí, personalmente	10,5500	(493)
Sí, por cercanía	10,3368	(316)
No, nunca	10,8783	(2567)
N.C.	9,5711	(7)
Total	10,7771	(3383)

Tabla 5.5. Indicador de preocupación general (4=máxima preocupación, 16=mínima preocupación) según experiencia biográfica de catástrofe

En las tres categorías de relación vivencial con la catástrofe nos encontramos alrededor de lo que puede considerarse una preocupación media (el lugar medio del grado de preocupación general está en 10). Ahora bien, introducidos en matices, hay que destacar que los que han tenido una experiencia de catástrofe por proximidad son los más preocupados (media de 10,34); mientras que los que nunca la han tenido son los menos preocupados de manera general, con una media de 10,88 en el índice. Parece que el haber experimentado la proximidad de la situación de peligro genera una mayor preocupación por los riesgos, aun cuando sea una afirmación que debe ser tomada con cautela, ya que podría darse la explicación inversa, aun cuando quepa considerarla peregrina: una mayor preocupación por el riesgo hace ver como próximas, como más cercanas de lo que “en realidad” están, ciertas situaciones de catástrofe. La explicación parece hallarse entre la lógica del aviso y la lógica de la actitud angustiada. La primera toma cuerpo desde la potencial incorporación de la experiencia catastrófica vivida en su proximidad como una especie de aviso, de llamada de atención, que pone en guardia a los individuos frente a toda fuente de riesgo. Puesta en guardia que se traduce en nuestro cuestionario en forma de mayor preocupación ante la posibilidad de verse afectado por los distintos tipos de catástrofe. La lógica de la actitud angustiada partiría de una especie de condición vital de los sujetos que les lleva a sentirse protagonistas de las desgracias, lo que, a su vez, conduce a aproximarlas a su ego cuando las desgracias colectivas suceden.

Este índice general de preocupación adquiere significado más pleno cuando se comparan los que han vivido personalmente la experiencia de catástrofe y quienes han manifestado no haber vivido nunca, ni siquiera por proximidad, tal situación. Esta comparación nos ofrece el resultado de una, aunque ligera, mayor preocupación por parte de quienes han tenido la experiencia biográfica de catástrofe: 10,55 de puntuación frente a 10,88. Es decir, el haber experimentado una situación de catástrofe inclina hacia una mayor preocupación por los riesgos de nuestra sociedad. ¿Preocupa comparativamente más un tipo de riesgo que otro? Al igual que ocurre con la población general, los

que han tenido una vivencia de catástrofe depositan en los actos de violencia política (atentado terrorista, conflicto bélico) la mayor preocupación en cuanto fuente de riesgo (**Tabla 5.6**). Y esto aunque no haya sido ésa su experiencia. La diferencia entre quienes han tenido alguna vivencia de situación de catástrofe y los que no la han tenido nunca supera los ocho puntos porcentuales, según se puede comprobar.

Tabla 5.6.
Preocupación por tipo de fuente de riesgos, según relación con experiencia de catástrofe

Muy o bastante preocupados por riesgos	Experiencia directa	Nunca han vivido situación de catástrofe	
	(A)	(B)	(A-B)
Naturales	40,6%	38,9%	1,7%
Tecnológicos	43,7%	40,4%	3,3%
De Violencia	64,3%	56,8%	7,5%
De Convivencia	30,1%	27,3%	2,8%

La interpretación de esta diferencia en la preocupación por el riesgo de violencia política podría ser que es este tipo de violencia el que se ha vivido y referido como experiencia. Pero lo que se observa es que la principal experiencia de catástrofe directa es distinta: se encuentra en las inundaciones, los incendios forestales y los temporales terrestres; es decir, ninguna categorizable como violencia.

Para observar hasta qué punto las fuentes de mayor preocupación de riesgo a lo largo de la vida coinciden o se distancian de las fuentes que han provocado una situación de riesgo en el pasado, podemos comparar la distribución de la de los riesgos que se señalan como temidos personalmente con la de los “riesgos experimentados”, de manera directa o por proximidad (**Tabla 5.7**).

Algunas diferencias entre la catástrofe real o vivida y la catástrofe imaginada son más que notables, tanto en un sentido como en otro. Hay catástrofes que tienen más peso en la representación imaginaria de la sociedad que presencia en las ocurrencias registradas; y, por otro lado, hay catástrofes o situaciones catalogadas como tales, con una alta ocurrencia y, sin embargo, una relativa baja presencia en la representación del imaginario catastrofista de la sociedad. Entre las catástrofes que tienen mayor peso en la realidad que en el imaginario se encuentran, de una manera significativa, las inundaciones, los incendios forestales y los atentados terroristas, aun cuando en este último caso, siendo una excepción a la generalidad, los que señalan esta situación principalmente como experiencia son los que han estado próximos a la catástrofe, no los que la han vivido. De hecho, entre los que los señalan, existe el doble de probabilidades de que sea una persona que no lo ha vivido personalmente, sino por proximidad. ¿Qué significa aquí proximidad? El hecho de que la señalización del atentado terrorista como fuente de experiencia (indirecta o próxima) de catástrofe se haya concentrado en núcleos urbanos de más de un millón de habitantes, preferentemente Madrid, nos indica que se asume la proximidad, no por estar al lado o en las inmediaciones, sino en razón de que ha ocurrido en la misma localidad o a una distancia urbana que, por estar encerrada en el perímetro simbólico urbano, se tiene por corta. Sin embargo, en esta comparación entre el peso de las catástrofes “reales” (experimentadas por una parte de la población) y catástrofes “imaginadas” (expectativas de su ocurrencia) el riesgo por desplazamiento en transporte colectivo aparece en el otro polo, como una fuente de riesgo “esperado” bastante por encima de lo que dice su realidad.

Las inundaciones (no domésticas) son la experiencia catastrófica más repetida. Las han vivido, de manera directa o por cercanía, el 31% de quienes han experimentado alguna catástrofe. Siguen los incendios forestales, los atentados terroristas y los temporales terrestres. No estamos ante la percepción de fuentes de riesgo, sino ante la experiencia de catástrofes. Desde tal punto de vista, puede decirse que las inundaciones son la principal fuente de riesgo en España. Sin embargo, esto no es visto así, ni por la población general, que se sitúa personalmente como víctima de otras fuentes de riesgos, ni siquiera por quienes han tenido la experiencia de esa catástrofe. Es más, como muestra la **Tabla 5.7**, el orden de las distintas fuentes de riesgo que pueden afectar personalmente al sujeto que ya ha vivido una situación de catástrofe es bastante similar al de quienes no han vivido nunca tal situación.

	Catástrofe experimentada (directa o cercanía)	Experiencia de verse afectado personalmente por distintas catástrofes (población que ha vivido situación de catástrofe)	Experiencia de verse afectado personalmente por distintas catástrofes (población que nunca ha vivido situación de catástrofe)
Terremoto	9,3%	5,1%	5,9%
Maremoto, tsunami (ola gigante)	1,2%	0,1%	0,9%
Inundaciones (no domésticas)	30,8%	8,2%	7,6%
Erupción volcánica	0,5%	1,1%	0,6%
Temporal marítimo	3,0%	2,6%	1,7%
Temporal terrestre: vendavales	11,4%	8,3%	7,9%
Incendios forestales	21,1%	13,7%	12,9%
Incendios urbanos (no del hogar)	7,9%	6,0%	5,5%
Accidente nuclear	0,2%	1,0%	0,9%
Accidente industrial o químico	3,3%	2,4%	2,4%
Accidente de transporte de mercancías peligrosas	5,3%	7,6%	8,0%
Atentado terrorista	16,5%	10,5%	7,8%
Accidente o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones	2,0%	1,4%	1,7%
Revolución, conflicto bélico o guerra	6,3%	1,5%	1,3%
Accidente por desplazamiento en transportes colectivos	4,1%	17,3%	20,0%
Otras respuestas	3,6%	5,0%	4,5%
(N)	(798)	(798)	(2631)

Tabla 5.7. Catástrofes experimentadas y expectativa de verse afectado por catástrofes, según se haya vivido alguna situación de catástrofes

(porcentajes en vertical: multirrespuesta)

Tanto entre quienes han vivido una situación de catástrofe como entre quienes no la han vivido, el orden de las fuentes de riesgo que les podría afectar personalmente es el siguiente: accidente por desplazamiento en transporte colectivo, incendio forestal, atentado terrorista y accidente por mercancías peligrosas. Las inundaciones aparecen respectivamente en el quinto (han vivido situación de catástrofe) y sexto (no han vivido nunca situación de catástrofe) lugar, cuando ocupan un destacado primer lugar entre las experimentadas, es decir, las que pueden considerarse como realmente acontecidas.

Esta diferencia entre percepción del riesgo y experiencia real de catástrofe tal vez resulte de la incorporación simultánea de la evaluación de

las consecuencias personales de las catástrofes. Es decir, a la hora de establecerse los sujetos como potenciales víctimas personales de un serie de fuentes de riesgo y peligro articulan una respuesta en la que se encuentra presente la representación de la probabilidad de que tal accidente o catástrofe le ocurra personalmente y, además, la representación de la probabilidad de supervivencia al mismo, si ocurriera. Es como si los sujetos ponderasen la probabilidad del acontecimiento con la probabilidad de sus consecuencias fatales para ellos mismos. Así puede explicarse que se sitúe el accidente por desplazamiento en transporte colectivo como el que principalmente puede afectar a los sujetos. La probabilidad de su ocurrencia parece ser poca, si se tiene en cuenta su peso entre las “experiencias de catástrofe vividas”; pero los sujetos pueden considerar que las probabilidades de fallecimiento personal son más elevadas que en otras catástrofes, porque en los accidentes de transporte, las víctimas son personales, la afectación es directa y, como repiten los medios de comunicación, con probabilidad de muerte.

Además, sería difícil dejar a un lado el peso que tiene en la representación subjetiva de la probabilidad de una catástrofe la propia frecuencia y probabilidad de que aparezca en los medios de comunicación. Es lo que cabe inferir que ocurre con los accidentes en el transporte colectivo, representación potencialmente contaminada por la frecuente aparición mediática de los accidentes de tráfico, los indicadores de siniestralidad mortal en las carreteras y las periódicas campañas de sensibilización al respecto. Aun cuando se trate de referencias a medios de transporte particulares, es posible que se proyecte en la percepción de la probabilidad de accidente en medios de transporte colectivos.

Por el contrario, otras catástrofes pueden ser vividas: a) como acompañadas de consecuencias menos funestas para los sujetos, en caso de que ocurran; y b) se viven menos como víctima individual directa que como víctima compartida, colectiva. Se trata de situaciones en las que el sujeto ha sido víctima, pero sin que haya habido desenlaces mortales y, además, ha compartido con un colectivo relativamente amplio el papel de víctima. Estas circunstancias pueden aplicarse a las inundaciones. Así, mientras en un accidente en un transporte público, cuya referencia puede ser el accidente en avión o en autocar, las probabilidades de encontrar la muerte para cada uno de los relativamente pocos sujetos pasivos involucrados pueden pensarse altas, en una inundación, las probabilidades de encontrar la muerte para cada uno de los relativamente muchos sujetos pasivos involucrados pueden pensarse bajas.

La referencia a los atentados terroristas plantea mayores problemas de comprensión. Según la **Tabla 5.7** anterior, la expectativa que tienen los sujetos de ser víctima de un atentado terrorista es menor que su ocurrencia como vivencia personal. Esto nos lleva a plantear aquí, con más radicalidad que en el caso de otras fuentes de riesgo catastrófico, la pregunta sobre lo que se entiende por verse afectado personalmente por un atentado terrorista. Verse afectado personalmente puede percibirse como ocupando el lugar del objetivo en el atentado terrorista o como víctima colateral de un atentado terrorista dirigido contra otros. En el primer caso, como sujeto pasivo directo del atentado, es comprensible que tal representación sea relativamente poco asumida por los sujetos, aun cuando sus consecuencias están muy próximas a la muerte. Se percibe como relativamente lejana la posibilidad de ser objetivo directo terrorista, salvo que se viva en una gran ciudad y, en especial, en una de las ciudades que han vivido atentados terroristas masivos.

Sin embargo, en una primera observación nos encontramos con que el porcentaje de quienes han manifestado haberse visto afectados a lo largo de su vida por un atentado terrorista llega al 16,5% de los que han tenido alguna experiencia biográfica de catástrofe, lo que supone que una de cada veinticinco personas adultas de este país ha vivido una situación así. Ahora bien, diferenciando entre quienes se han visto afectados directamente –lo que se puede concretar de muchas maneras- y quienes dicen que lo han vivido en proximidad, se observa que el porcentaje de los primeros no llega al 1,5% del total, de manera que aproximadamente uno de cada setenta adultos se ha visto directamente afectado por un atentado terrorista. Sin embargo, la vivencia del atentado terrorista por proximidad geográfica o espacial aumenta considerablemente. Siguiendo esta argumentación y teniendo en cuenta tanto la distribución de porcentajes de la **Tabla 5.8** como la de la anterior (**Tabla 5.7**), que incluía las expectativas de verse afectado por una catástrofe específica, podría hacerse la siguiente categorización de las catástrofes:

- Catástrofes cuya probabilidad de que afecten a los individuos es relativamente alta y que, sin embargo, los sujetos tienen pocas expectativas de que les afecte: es el caso de las inundaciones y, en menor medida, los temporales terrestres, terremotos o los conflictos bélicos, revueltas o revoluciones y los accidentes por aplastamiento por pánico.
- Catástrofes cuya probabilidad de que afecten directamente a los individuos es relativamente baja y que, sin embargo, los sujetos creen probable que les afecten a lo largo de su vida: accidentes en desplazamiento en transporte colectivo.
- Catástrofes cuya probabilidad de que afecten directa y personalmente a los individuos puede considerarse baja, pero que es relativamente probable que ocurran en las proximidades de los sujetos, alimentando así las expectativas de que les ocurra personalmente: atentado terrorista, incendios forestales o accidentes de transporte de mercancías peligrosas.
- Catástrofes de las que los sujetos tienen pocas expectativas de que les afecten a lo largo de su vida y de las que se muestra una escasa experiencia biográfica, tanto directa como indirecta: maremoto, erupción volcánica, accidente nuclear, químico o industrial.

Según informa la **Tabla 5.9**, ciento cincuenta y cuatro individuos se vieron afectados, personalmente o por cercanía, por más de una catástrofe a lo largo de su vida. A éstos se les pregunta sobre cuál es la que más les afectó² (**Tabla 5.9**). Vuelven a ser las inundaciones las que ocupan el primer lugar, pues las señalan el 18% de las personas; siguen los atentados terroristas, con el 15% de los casos, y los incendios forestales, con el 13%. Ahora bien, para ponderar estos datos habría que ver cuál es la distribución de las catástrofes experimentadas por estos sujetos “repetidores”.

² Es de destacar que la tercera parte de los individuos que vivieron, de manera personal o por cercanía, más de una catástrofe, repitieron el tipo de catástrofe.

Tabla 5.8. Catástrofes experimentadas personalmente o por cercanía (absolutos y porcentaje)

Catástrofe experimentada	Proximidad a la catástrofe		Total
	Sí, personalmente	Sí, por cercanía	
Terremoto	70	7	77
	14,3%	2,1%	
Maremoto, tsunami (ola gigante)	10	0	10
	2,0%	,0%	
Inundaciones (no domésticas)	184	69	253
	37,7%	22,2%	
Erupción volcánica	4	0	4
	,8%	,0%	
Temporal marítimo	20	5	25
	4,0%	1,6%	
Temporal terrestre: vendavales, huracanes, tornados, rayos	58	35	94
	12,0%	11,4%	
Incendios forestales	89	85	173
	18,2%	27,3%	
Incendios urbanos (no del hogar)	35	30	65
	7,2%	9,8%	
Accidente nuclear	1	1	2
	,1%	,3%	
Accidente industrial o químico	13	14	28
	2,7%	4,7%	
Accidente por transporte mercancías peligrosas	16	28	44
	3,3%	8,9%	
Atentado terrorista	44	92	136
	9,0%	29,8%	
Accidente o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones y espectáculos masivos	15	2	17
	3,1%	,5%	
Revolución, conflicto bélico o guerra	40	11	51
	8,3%	3,6%	
Accidente desplazamiento transportes colectivos	19	15	34
	4,0%	4,7%	
(N)	(488)	(310)	(798)

Tabla 5.9 Catástrofe que más les afectó (A) y distribución de catástrofes que afectaron a quienes vivieron más de una (B) (porcentajes en vertical : multirrespuesta)

	(A) Más le afectó	(B) Le afectó
Terremoto	8,7%	14,8%
Maremoto, tsunami (ola gigante)	2,1%	2,1%
Inundaciones (no domésticas)	18,1%	34,8%
Erupción volcánica	,9%	,9%
Temporal marítimo	1,1%	5,5%
Temporal terrestre: vendavales, huracanes, tornados, rayos	9,0%	17,1%
Incendios forestales	12,8%	36,1%
Incendios urbanos (no del hogar)	2,2%	9,9%
Accidente industrial o químico	1,6%	6,4%
Accidente de transporte de mercancías peligrosas	3,7%	8,3%
Atentado terrorista	15,2%	22,4%
Accidente o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones	3,0%	3,5%
Revolución, conflicto bélico o guerra	4,8%	7,8%
Accidente por desplazamiento en transportes colectivos	3,6%	8,0%
(N)	(154)	(154)

La comparación entre la columna (A) y la columna (B) de la **Tabla 5.9** es ilustrativa. Todos los individuos que vivieron la rara (desde la perspectiva de nuestro país) experiencia de un maremoto o un tsunami (seis) o una erupción volcánica (dos) y buena parte de los que vivieron accidentes o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones, señalan estas catástrofes entre las que más les afectaron. Puede decirse que son catástrofes que marcan. Sin embargo, no ocurre lo mismo con otras catástrofes más frecuentes, pero que parece que dejan menos huellas en los individuos, como son los incendios forestales, que sólo son seleccionados como los de más impacto por el 35% de los afectados, debiéndose recordar el alto peso que tiene en la referencia a la vivencia de esta catástrofe la experiencia por cercanía. Entre los que vivieron varias experiencias de catástrofe, los pocos que experimentaron un temporal marítimo, un accidente industrial o un incendio urbano, no tienden a señalarlos como los que más les afectaron –aunque bien es cierto que en los dos últimos casos se trata en su mayoría de experiencias por cercanía.

Especial atención merece lo poco afectados que se muestran los que vivieron una inundación, lo que en buena parte podría estar detrás de las pocas expectativas que tiene la población general de sentirse afectada por este tipo de catástrofes. Tan sólo algo más de la mitad de los que han vivido una inundación la señala como la catástrofe que más le afectó cuando ha sufrido algunas otras. Algo que reafirma la idea de que los sujetos se sienten relativamente distantes del riesgo de inundación, pues les afecta poco, ya sea porque tiene pocas consecuencias sobre su vida, ya sea por ser algo conocido y sometido a un sustancial control, ya sea por otra razón.

El atentado terrorista es seleccionado como la catástrofe que más les afectó por dos de cada tres que lo han vivido, personalmente o por cercanía, entre los que han experimentado varias catástrofes. Puede considerarse que tiene importante capacidad para afectar ya que la gran mayoría de los que vivieron esta experiencia, además de otra u otras de igual o distinta categoría, lo hicieron por proximidad (22 de 24 personas).

Las pocas veces que los multi-afectados seleccionan los accidentes por desplazamiento en transporte colectivo como la catástrofe que más les afectó, parece contradecir la creencia general de que cuando suceden tiende a afectar intensamente la vida de los sujetos. Se puede sobrevivir al mismo e incluso quedar menos afectado que por otras catástrofes. Claro está que, como en el resto de las catástrofes abordadas, nos encontramos ante los supervivientes de un tipo de catástrofe que se sabe que tiene funestas consecuencias sobre sus víctimas directas.

REACCIONES ANTE LAS CATÁSTROFES VIVIDAS

¿Cuál fue la reacción ante la catástrofe de quienes la han vivido? Estamos frente al comportamiento de quienes se han visto afectados al menos por una catástrofe a lo largo de su vida³. La distribución de reacciones (**Tabla 5.10**) nos indica que se mueven entre el miedo o

³ Entre los que se han visto afectados por varias catástrofes a lo largo de su vida, la reacción se fija en aquella que más le afectó.

temor moderado –respuesta del 29% de quienes se han visto afectados por una catástrofe- y el desconcierto, intranquilidad, con cierta sensación de miedo (28%). Sigue la reacción de tranquilidad (18%) y sólo en cuarto lugar (14%) se admite la reacción que puede considerarse más extrema y fuera de control entre las referidas, como es la reacción de pánico o miedo irrefrenable. Es decir, la respuesta mayoritaria es de cierto control –lo que ya tuvimos ocasión de considerar en el capítulo 3 de este estudio.

Tabla 5.10. Reacción en la catástrofe

REACCIÓN	
De pánico o miedo irrefrenable, con reacciones que pueden ser peligrosas, histéricas, descontroladas o de parálisis, incapaz de reaccionar	13,7%
De miedo o temor más moderadas, con conducta razonable	28,8%
De desconcierto, intranquilidad, cierta sensación de miedo	27,8%
De tranquilidad	17,6%
De indiferencia	1,2%
Reacción intrépida, valerosa, sin medir el riesgo	6,3%
No sabe	2,6%
No contesta	2,0%
(N)	(830)

La distribución de la reacción en la catástrofe entre los que la han experimentado presenta notables diferencias entre varones y mujeres (**Tabla 5.11**). Entre los primeros, la reacción mayoritaria referida ha sido la de desconcierto, intranquilidad o cierta sensación de miedo, con un 30% de las respuestas. El nivel de autocontrol aumenta entre éstos, lo que se manifiesta al descender de forma notable el peso relativo de los que han contestado que su reacción fue de descontrol (pánico o miedo irrefrenable), que baja hasta el 8%.

Entre las mujeres, la respuesta dominante admite un mayor grado de descontrol o falta de autocontrol. La más frecuente es la de miedo o temor moderado, acompañado de una conducta razonable: recoge la tercera parte de las reacciones. La cuarta parte de las mujeres (26%) reaccionó con desconcierto y cierta o leve sensación de miedo (la reacción dominante entre los varones); pero, sobre todo, destaca que el 19% declara haber reaccionado de forma descontrolada, con pánico o miedo irrefrenable.

Tabla 5.11 Reacción en la catástrofe, según género (porcentajes en vertical)

	Género	
	Hombre	Mujer
De pánico o miedo irrefrenable	8,3%	18,8%
De miedo o temor más moderadas, con conducta razonable	24,5%	33,3%
De desconcierto, intranquilidad, cierta sensación de miedo	30,1%	25,7%
De tranquilidad	24,3%	11,2%
De indiferencia	1,7%	0,7%
Reacción intrépida, valerosa, sin medir el riesgo	7,1%	5,5%
N.S.	2,2%	2,9%
N.C.	1,7%	2,1%
Total	100%	100%

Si, además del género, se introduce cómo se experimentó la catástrofe (**Tabla 5.12**), se observa el notable aumento que adquiere entre los varones las reacciones polares en el caso de la experiencia directa: aumento en más de tres puntos porcentuales de la reacción de pánico; pero, sobre todo, el fuerte incremento del peso relativo de las reacciones de autocontrol, como lo muestra que la respuesta de tranquilidad sea seleccionada por la cuarta parte de los varones que vivieron directamente una catástrofe y que el 10% incluso haga referencia a un comportamiento valeroso. Entre las mujeres afectadas directamente se da un proceso similar: aumento de la proporción de mujeres que reaccionó con pánico o miedo irrefrenable (pasando del 11% que dio esta respuesta entre las que sólo vivieron el suceso catastrófico por cercanía, al 24% de quienes lo vivieron directamente); pero, también, aumento de las respuestas que muestran cierto autocontrol, como son las reacciones de tranquilidad (12,5%) y las intrépidas o valerosas (7%). Quiere esto decir que cuando se vive personalmente la catástrofe cobran mayor peso las respuestas polares de más descontrol y más control. Es como si la realidad exigiese respuestas claras, quedando a un lado las atemperadas. Ahora bien, estas reacciones ante catástrofes vividas concretas muestran, por término medio, que los sujetos tienen una respuesta más controlada y serena, que las apuntadas como expectativas de reacción ante catástrofes abstractas y generales (respuestas a la **pregunta 13⁴**). Podría decirse que los individuos reaccionan mejor de lo que esperan reaccionar cuando se pasa de miedos y riesgos abstractos, más o menos imaginarios, a situaciones de catástrofe concretas. Algo que nos apunta al refuerzo de la hipótesis de que los sujetos, aun cuando con cierta variación según los sexos, tienen una respuesta más adecuada en situaciones de catástrofes en la medida que la conocen, aun cuando sea como, en este caso, a partir del conocimiento derivado de la propia experiencia. Como ya resaltamos en su momento, parece que el conocimiento de que se dispone ante la catástrofe, aun cuando sea por la vía de la experiencia, la hace más controlable y susceptible de gestión, frente al simple acto de imaginarla, que parece invitar a la reacción descontrolada, al pánico. De hecho, la ficción imaginaria de la catástrofe parece legitimar ampliamente la reacción de pánico.

Reacción en la catástrofe	Experiencia			
	Sí, personalmente		Sí, por cercanía	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
De pánico o miedo irrefrenable	11,4%	23,8%	3,5%	11,0%
De miedo o temor más moderadas, con conducta razonable	25,5%	28,4%	22,5%	40,7%
De desconcierto, intranquilidad, cierta sensación de miedo	24,0%	22,5%	39,8%	30,6%
De tranquilidad	25,1%	12,5%	22,8%	9,0%
De indiferencia	,9%	,7%	3,1%	,5%
Reacción intrépida, valerosa, sin medir el riesgo	10,2%	7,0%	2,2%	2,9%
N.S.	1,9%	3,2%	3,0%	2,4%
N.C.	,9%	1,8%	3,1%	2,8%

Tabla 5.12. Reacción en la catástrofe, según género y vinculación con la experiencia

⁴ El análisis de las respuestas a esta pregunta 13 del cuestionario, sobre hipotéticas reacciones ante la catástrofe, se presenta en el ya mentado capítulo 3 de este estudio, incluyendo la comparación entre quienes han experimentado una catástrofe a lo largo de su vida y quienes no la han experimentado nunca.

Ya se pudo comprobar de pasada en el capítulo 3 que lo primero que hacen los sujetos tras la catástrofe es agrupar y agruparse con los más cercanos –la familia- y esperar noticias. Es lo que hace el 29,8% de los que se han visto afectados por una catástrofe (**Tablas 5.13a y 5.13b**). La probabilidad de una opción más activa, como es la de ayudar a familiares, vecinos u otra gente afectada, desciende al 19,5%; es decir, hay diez puntos de diferencia entre la opción pasiva de estar pendiente de las noticias en casa y la activa de ponerse a ayudar. Ahora bien, un 18% optó por recuperar rápidamente el ritmo de su vida cotidiana, opción cuya proporción asciende al 22% cuando la experiencia se vivió por proximidad, mientras que los que lo vivieron personalmente dicen que optaron por esta opción en un 15%. Sin embargo, la búsqueda de refugio en algún lugar seguro fuera del hogar llega al 14% entre los que vivieron directamente la catástrofe, mientras que desciende al 7,5% entre los que la vivieron por proximidad.

Tabla 5.13a Primera actividad tras la catástrofe

Seguir mi vida cotidiana	17,8%
Reunirme con la familia, estar en casa, estar pendiente de las noticias en casa, refugiarme en casa	29,8%
Buscar refugio en algún lugar seguro fuera del hogar	11,3%
Ayudar a familiares, vecinos y/u otra gente afectada	19,5%
Salir a la calle en busca de información	6,9%
Otra situación	10,4%
No recuerda	2,3%
N.C.	2,1%
(N)	(830)

Tabla 5.13b Primera actividad tras la catástrofe, según relación con la catástrofe

	Relación con la catástrofe		Total
	Sí, personalmente	Sí, por cercanía	
Seguir mi vida cotidiana	15,3%	21,6%	17,7%
Reunirme con la familia, estar pendiente de las noticias	31,2%	27,5%	29,8%
Buscar refugio en algún lugar seguro fuera del hogar	13,7%	7,5%	11,3%
Ayudar a familiares, vecinos y/u otra gente afectada	20,2%	18,4%	19,5%
Salir a la calle en busca de información	5,5%	9,1%	6,9%
Otra situación	11,2%	9,1%	10,4%
No recuerda	1,4%	4,1%	2,4%
N.C.	1,6%	2,8%	2,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Cabe preguntarse si esta parte de la población, que ya ha tenido una experiencia de catástrofe, tiene una visión distinta de los riesgos generales que le pueden afectar; es decir, si tiene una relación distinta con el riesgo y, en especial, cuál es su grado de preocupación, una vez ha experimentado la catástrofe. Pues bien, como muestra la **Tabla 5.14**, se puede decir que no aumenta tanto el grado de preocupación general por el suceso de una catástrofe, como que disminuye el peso de los despreocupados o, en general, de la despreocupación, entre quienes se han visto afectados por alguna catástrofe, aun cuando al respecto hay que tener en cuenta cómo media la edad, ya que entre

los que han tenido alguna experiencia a lo largo de su vida son pocos los jóvenes -que son precisamente los más despreocupados.

Tipo de preocupación	Experiencia de situación de catástrofe		
	Sí, personalmente	Sí, por cercanía	No, nunca
Despreocupados	24,1%	24,1%	32,1%
Preocupados por un único tipo de riesgos	24,5%	20,4%	19,5%
Preocupados por dos tipos de riesgo	17,8%	25,1%	16,6%
Preocupados por tres tipos de riesgo	15,7%	13,8%	16,4%
Preocupados por todo	17,8%	16,6%	15,4%
(N)	(510)	(319)	(2631)

Tabla 5.14. Grado de preocupación por la expectativa de verse afectado por algún tipo de catástrofe, según la experiencia real o efectiva de catástrofes a lo largo de la propia vida

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES TRAS LA CATÁSTROFE

El haberse visto afectado por una catástrofe y, por lo tanto, haber podido ser objeto de la protección de los distintos agentes de seguridad, parece estar detrás de la mayor confianza general que se muestra al evaluar a las diversas instituciones de seguridad (**Tabla 5.15**). Esta tendencia general y dominante de los datos queda rota por la percepción de los servicios sanitarios, las asociaciones de voluntarios y la UME, casos en los que las medias de los que vivieron personalmente la experiencia de catástrofe son mayores (hacia un menor grado de confianza) que las de quienes lo vivieron sólo por cercanía o no vivieron experiencia alguna de este calibre.

La mayor confianza se deposita en los bomberos, lo que puede considerarse coherente con el hecho de que la catástrofe más experimentada es la inundación. Pero lo es también con el hecho de que es el cuerpo o institución social sobre el que en mayor medida deposita su confianza el conjunto de la sociedad, incluyendo, como se podrá comprobar en el capítulo 6, los que jamás han vivido una catástrofe. Sigue, entre los que han experimentado personalmente una catástrofe, la familia. Hay, pues, un peso importante de los agentes próximos de seguridad. En todo caso, pueden apreciarse las escasas diferencias y, sobre todo, la alta coincidencia en la ordenación de su confianza en las distintas instituciones de seguridad de las tres categorías que tomamos en consideración: los que se han visto afectados personalmente por una catástrofe a lo largo de su vida, los que la han experimentado desde la cercanía y los que nunca se han encontrado en tal situación. Puede decirse así que la vivencia personal y directa de una catástrofe aumenta en general el aprecio y la confianza en las distintas instituciones de protección y socorro del ciudadano, incluidas las informales, como la familia o los vecinos y conocidos, y que en ese aumento de la confianza general no aparecen diferencias relevantes entre instituciones.

La confianza en las instituciones de ayuda y socorro en caso de catástrofe varía ligeramente, sin embargo, cuando tal experiencia ha sido

vivida desde la proximidad, desde la cercanía, pero no de manera directa y personal. Entonces, nos encontramos con instituciones sociales que pierden algo de la confianza que les otorgan los que tienen experiencia directa. Eso ocurre con Protección Civil Municipal, Protección Civil Estatal, Guardia Civil, Policía Municipal, Policía Autonómica y familiares. Otras instituciones ganan en confianza, así ocurre con Protección Civil Autonómica, los Bomberos, las Asociaciones de Voluntarios y ONGs, los Servicios Sanitarios, la Policía Nacional y la UME. Por último, los centros de enseñanza o trabajo y los propios vecinos son los que sufren una relevante pérdida de confianza por parte de estas víctimas de catástrofes por proximidad. Es como si al vivir una catástrofe sólo por proximidad se perdiera en parte la confianza en las instituciones menos formales, especializadas y profesionales, que menos garantías de protección proporcionan y que, además, no se hallan en el entorno familiar inmediato.

Resulta así que cuando han sido afectados personalmente, los sujetos apenas ponen en cuestión el equilibrio entre la confianza en la competencia de actuación de las instituciones y la confianza en las relaciones sociales de proximidad. Sin embargo, cuando se vive por proximidad una catástrofe, tal equilibrio de la confianza queda algo más inclinado a favor de la confianza en la competencia, en detrimento de la confianza en la relación de proximidad social.

Tabla 5.15 Grado medio de confianza en instituciones de ayuda y socorro (1=máxima confianza 4=mínima confianza)

	Experiencia de situación de catástrofe			Total
	Sí, personalmente	Sí, por cercanía	No, nunca	
Protección Civil Municipal	1,94	2,04	2,01	2,00
Protección Civil Autonómica	1,97	1,97	2,00	1,99
Protección Civil Estatal	1,99	2,03	2,01	2,01
Centro de Enseñanza y/o trabajo	2,35	2,48	2,36	2,37
Guardia Civil	1,81	1,84	1,84	1,83
Bomberos	1,47	1,45	1,51	1,50
Las Asociaciones de Voluntarios y ONGs	2,16	2,08	2,15	2,15
Las Fuerzas Armadas o Ejércitos	1,85	1,88	1,86	1,86
Los Servicios Sanitarios	1,64	1,58	1,65	1,64
La Policía Nacional	1,89	1,89	1,92	1,91
La Policía Municipal	2,07	2,09	2,04	2,05
La Policía autonómica	2,11	2,08	2,07	2,07
La UME (Unidad Militar de Emergencias)	1,87	1,82	1,83	1,84
Sus familiares	1,60	1,68	1,60	1,61
Sus vecinos y conocidos	1,99	2,13	1,98	1,99

¿Se ve modificada la confianza en los organismos públicos como fuente de información, a partir del hecho de haber sido víctima de una catástrofe? Parece que la experiencia de una catástrofe afecta poco a la confianza en los distintos organismos públicos como fuente de información. En general, puede hablarse de que la experiencia modifica de manera poco relevante la confianza en las instituciones como fuente de información sobre qué ocurre y qué hay que hacer (**Tabla 5.16**).

Entre quienes vivieron una experiencia personalmente, aparece una mayor confianza en la información proveniente de los bomberos, la Protección Civil Municipal y las Asociaciones de Voluntarios y ONGs,

aun cuando en este último caso ya baja significativamente la confianza. Por su parte, baja mucho el porcentaje de los que confían en la información que proporcionan el Gobierno Central y la Protección Civil Estatal.

Entre los que vivieron una experiencia de catástrofe simplemente por proximidad, puede apreciarse un movimiento de la confianza en la información de organismos e instituciones bastante distinto al de quienes la vivieron personalmente: aumenta la confianza relativa en la información de los órganos gubernamentales (Central, Autonómico y Municipal), de los Bomberos y de los Servicios Sanitarios.

Confianza Organismos Públicos	Experiencia de catástrofe		
	Sí, personalmente	Sí, por cercanía	No, nunca
Gobierno Central	13,9%	17,3%	15,5%
Gobierno Autonómico	10,4%	11,8%	9,0%
Gobierno Municipal	7,0%	8,1%	6,2%
Protección Civil Municipal	13,2%	9,2%	10,0%
Protección Civil Autonómica	8,8%	8,9%	7,2%
Protección Civil Estatal	6,2%	8,5%	9,1%
Centros de Enseñanza y/o trabajo	1,3%	1,0%	1,8%
Guardia Civil	21,4%	21,4%	21,0%
Bomberos	41,0%	42,6%	38,7%
Las Asociaciones de Voluntarios y ONGs	5,3%	4,2%	3,9%
Las Fuerzas Armadas o Ejército	4,9%	8,4%	6,9%
Los Servicios Sanitario	10,5%	13,1%	10,2%
Policía Nacional	5,1%	4,9%	5,9%
Policía Municipal	3,8%	2,6%	3,8%
Policía Autonómica	1,9%	1,8%	1,3%
La UME (Unidad Militar de Emergencias)	2,3%	2,6%	2,6%
El 112	6,9%	8,8%	6,6%
Otras respuestas	1,8%	2,0%	1,7%
Ninguno	2,8%	1,2%	3,0%
N.S.	2,4%	1,0%	3,9%
N.C.	2,5%	,8%	,8%
(N)	(510)	(319)	(2.631)

Tabla 5.16. Confianza en distintos organismos e instituciones públicos como fuente de información acerca de lo que ocurre en una catástrofe y de lo que hay que hacer (pregunta multirrespuesta)

EXPERIENCIA Y PARTICIPACIÓN

La participación en actividades de colaboración y solidaridad con respecto a las víctimas directas de una catástrofe aumenta considerablemente cuando los sujetos se han visto afectados por la misma (**Tabla 5.17**). Podría hablarse de un mayor potencial de identificación de las víctimas del pasado con las víctimas del presente. De forma generalizada, esa probabilidad se duplica: a la hora de donar dinero, pasa del 4,5% entre quienes no han experimentado nunca una catástrofe, al 10% de quienes la han vivido personalmente; o del 10% al 18%, a la

hora de donar ropa o alimentos. Son todas actividades en las que se muestra un aumento considerable de la participación de quienes han vivido la catástrofe en sus proximidades.

Ese aumento de la probabilidad de actuación con respecto a las víctimas de una catástrofe es proporcionalmente mayor en las actividades minoritarias, como la intervención en la extinción de un incendio (se multiplica por nueve tal probabilidad) o la participación como voluntario en labores de ayuda, salvamento, etc. (se multiplica por cuatro). Cuestión que, además de por la mayor capacidad de identificación con la posición de las víctimas por parte de quien lo ha sido, también queda parcialmente explicada por el cómputo de la actuación en la catástrofe vivida, en la que se habría sido parte pasiva (víctima, por haber sido afectado) y parte activa, participando en la ayuda a los demás.

Tabla 5. 17 Porcentaje de los que han realizado muchas veces acciones de solidaridad tras una catástrofe, según el modo en que hayan sido afectados por una catástrofe a lo largo de su vida

	Sí, personalmente	Sí, por cercanía	No, nunca
Ha donado alguna cantidad de dinero	10,4%	3,4%	4,5%
Ha donado ropa, alimentos, etc.	17,6%	14,7%	9,7%
Ha participado como voluntario en labores de ayuda, salvamento, etc.	6,3%	3,1%	1,3%
Ha donado sangre	8,9%	3,8%	3,5%
Ha intervenido en la extinción de un incendio	6,3%	3,4%	0,7%
Ha buscado información sobre prevención o preparación en caso de catástrofe	6,9%	3,4%	1,4%
Ha prestado "primeros auxilios" para ayudar a alguien que estaba inconsciente en la calle	4,9%	3,5%	1,2%
Ha participado en algún simulacro de emergencia	8,1%	6,3%	2,4%
	(510)	(319)	(2.631)

CAPÍTULO 6

LA CONFIANZA EN LOS ORGANISMOS E INSTITUCIONES

LA CONFIANZA COMO CEMENTO SOCIAL

La vida cotidiana reposa en una amplia amalgama de confianzas implícitas: en personas, instituciones o cosas. Puede incluso definirse la vida cotidiana de los sujetos como el sosegado transcurrir por un trayecto de confianzas implícitas, sobre las que no hay que decidir. Cuando surgen problemas o se desatan crisis -que por definición ponen en cuestión lo obvio y rutinario-, ese aparentemente sólido marco de confianza queda, parcial o totalmente, cuestionado. Es también entonces cuando la necesidad de confiar se hace más evidente.

Cuando los sujetos se encuentran en una situación de catástrofe, la viven como una violenta ruptura de la vida cotidiana y sus sólidas expectativas inmediatas, que requiere referencias y actuaciones de confianza. Necesitan reordenar el mundo y restablecerse en la realidad a partir de distintas fuentes de confianza. Tales fuentes han de formar parte de las percepciones de los individuos, de sus creencias y sentimientos. Ahora bien, es claro que no todas están ni tienen el mismo peso: unas son más sólidas y fiables que otras.

La confianza es la conexión con el mundo general o con una parte del mundo, que permite seguir conectado con él. En el escenario de una catástrofe, el concepto de conexión con el mundo adquiere uno de sus sentidos más extensos e intensos. Se trata de momentos de amplia incertidumbre y ansiedad en los que se desata la necesidad de confiar en alguien o algo para así reducir o calmar ambas dimensiones subjetivas.

CONFIANZA EN LA INFORMACIÓN INSTITUCIONAL

Se deposita la confianza; así decimos, utilizando términos que parecen tomados a préstamo del 'banqués', ese peculiar lenguaje del mundo bancario. En el caso de las instituciones u organismos, el depósito de tal confianza se dirige como demanda de actuación en una doble dirección. Por un lado se pide tutela, protección, es decir, una actuación que limite o compense los resultados de la catástrofe y nos ponga realmente 'a salvo'. Por otro lado, se requiere información y apertura de canales de comunicación no sólo para saber qué hacer, sino también (y tal vez sobre todo) para darle nombre a las cosas, tal vez tremendas, que han sucedido.

Es importante la fijación del momento de la confianza, del momento en que se siente la necesidad de confiar para resolver la crisis. En el cuestionario se le preguntaba a los entrevistados sobre temas de confianza, pero sin precisar en qué momento de la catástrofe -aunque claramente en su transcurso. Por un lado, se pregunta (pregunta 16) sobre la confianza en distintos organismos e instituciones como fuentes de información acerca de lo que ocurre y de lo que hay que hacer. De una manera patente se rompe con la norma metodológica de que hay que limitarse a una sola cuestión en cada pregunta, ya que se inquiriere sobre dos tipos distintos de contenido informativo. En efec-

to, la confianza institucional sobre la que se pregunta se calibra ya sea como fuente de información sobre lo que ocurre, ya sea como fuente de información sobre lo que hay que hacer –sin distinguir en qué medida se acuerda en razón de lo uno o de lo otro. Es más, al tomar en consideración la fiabilidad sobre las pautas de acción, la confianza queda necesariamente sesgada a favor de las instituciones o los organismos a los que socialmente se les atribuye en la materia autoridad, capacidad para “mandar hacer”.

Veamos las respuestas (**Tabla 6.1**). Como fuente de información sobre lo que ocurre y sobre las pautas de acción adecuadas, destaca la mayoritaria opción por los bomberos. Así lo ha hecho el 39% del total de consultados; siguen la Guardia Civil (21%), el Gobierno Central (15%) y Protección Civil Municipal (un 10%). Parece que se tiende a depositar más confianza, como fuente de información, en instituciones funcionalmente especializadas en el rescate o la resolución eficaz y rápida de crisis y que gozan de tradición y solvencia probada, como los bomberos y la Guardia Civil.

Tabla 6.1 Confianza en organismos e instituciones como fuentes de información sobre lo que ocurre y lo que hay que hacer en caso de catástrofe (pregunta multirrespuesta)

Gobierno Central	15,4%	Los Servicios Sanitarios	10,5%
Gobierno Autonómico	9,5%	Policía Nacional	5,7%
Gobierno Municipal	6,6%	Policía Municipal	3,7%
Protección Civil Municipal	10,4%	Policía Autonómica	1,4%
Protección Civil Autonómica	7,6%	La UME (Unidad Militar de Emergencias)	2,5%
Protección Civil Estatal	8,6%	El 112	6,8%
Centros de Enseñanza y/o trabajo	1,6%	Otras respuestas	1,8%
Guardia Civil	21,0%	Ninguno	2,8%
Bomberos	39,4%	N.S.	3,4%
Las Asociaciones de Voluntarios y ONGs	4,1%	N.C.	1,0%
Las Fuerzas Armadas o Ejército	6,8%	(N)	(3.468)

Los distintos cuerpos policiales (nacional, autonómico, municipal) apenas logran acumular el 11% de la confianza de la muestra, por lo que resultan situados en un lugar periférico en el proceso de información sobre las catástrofes. La información proporcionada por fuentes políticas en sus distintos escalones territoriales (Gobierno nacional, autonómico y municipal), ha merecido la confianza del 32% de la población. Los cuerpos de Protección, también de los tres niveles territoriales, acumulan el 19% de las selecciones. En definitiva, detrás de esos cuerpos especializados y con tradición, constituidos, como vimos, por la Guardia Civil y los bomberos, es la información de la autoridad política, especialmente la proveniente del Gobierno Central, la que consigue confianza.

El otorgamiento de confianza a la información dada por los distintos organismos varía, de manera considerable, según el grado de conocimiento sobre lo que hay que hacer en caso de catástrofe. Lo muestran los datos de la **Tabla 6.2**. Cuando tal conocimiento existe en alto grado, la confianza tiende a trasladarse de las instituciones de socorro tradicionales (bomberos, Guardia Civil) hacia los organismos especializados en actuación de catástrofes, como son los distintos organismos de Protección. Así, la confianza en la información ofrecida por los

bomberos pasa del 31%, entre los que tienen muy alto conocimiento, al 41% y al 39%, entre los que tienen, respectivamente, un bajo o un nulo conocimiento de cómo actuar en tales casos. Sin embargo, los que tienen un alto conocimiento aumentan su confianza en los organismos especializados en catástrofes. Así ocurre con organismos como Protección Civil Autonómica, Protección Civil Municipal, el 112 o la Unidad Militar de Emergencia. La suma de quienes confían en la información dada por el conjunto de estos organismos se queda en el 20% entre quienes dicen tener nulo conocimiento sobre cómo actuar en caso de catástrofe. Tal suma alcanza el 50,5% entre quienes dicen tener muy alto conocimiento sobre qué hacer.

Los distintos cuerpos policiales, en cuanto menos especializados en la actuación en situaciones de catástrofes, generan una confianza en su información que resulta relativamente baja y que, además, varía de manera inversa al grado de conocimiento sobre lo que hay que hacer en tales casos. Es decir, su información apenas recibe la confianza de quienes dicen carecer de conocimientos sobre la conducta a seguir.

Sin embargo, la confianza que se otorga a la información de otros organismos e instituciones apenas parece relacionada con el grado de conocimiento sobre lo que hay que hacer. Es el caso de los Gobiernos (Central, Autonómico, Municipal), de los Servicios Sanitarios y de la Protección Civil Estatal. Salvo este último, se trata de organismos poco especializados en la actuación en catástrofes y que, además, cabe suponer que se limitan a ser receptores de la información y las actuaciones de otras instituciones con funciones más específicas.

Hay que destacar que la información proporcionada por Protección Civil Estatal recibe sólo la confianza de un reducido 5% de los que dicen tener un conocimiento muy alto de lo que hay que hacer y del 8% de los que señalan un conocimiento alto. Son porcentajes que se sitúan por debajo de los que alcanzan las instituciones de actuación menos específicas que generan gran confianza (bomberos y Guardia Civil), pero también de los que consiguen las instituciones con función específica en catástrofes (Protección Civil Autonómica y Protección Civil Municipal) y los organismos gubernamentales. Parece, al menos desde el punto de vista que proporciona la confianza declarada en la información, que la Protección Civil Estatal no está situada ni en el plano legitimador y fiable de la actuación inmediata y próxima (bomberos y Guardia Civil), ni en el de la actuación específica (las otras Protecciones Civiles), ni en el de la autoridad (las instituciones gubernamentales). Esta falta de acceso a un espacio que, dada la exigente coyuntura de catástrofe, resulte inmediatamente legítimo y fiable parece explicar el déficit de confianza que sufre la institución.

Tabla 6.2 Confianza en la información emitida por distintos organismos e instituciones sobre lo que ocurre y lo que hay que hacer según el grado de conocimiento sobre qué hacer en caso de catástrofe (multirrespuesta)

	Grado de conocimiento				
	Muy alto	Alto	Bajo	Muy Bajo	Nulo
Gobierno Central	14,7%	15,6%	16,3%	15,8%	13,5%
Gobierno Autonómico	8,9%	11,0%	11,3%	9,8%	3,7%
Gobierno Municipal	9,8%	6,3%	6,2%	7,4%	6,9%
Protección Civil Municipal	16,9%	13,5%	9,7%	8,1%	8,5%
Protección Civil Autonómica	14,3%	10,4%	7,9%	6,9%	3,2%
Protección Civil Estatal	4,7%	8,1%	10,2%	6,2%	7,7%
Centros de enseñanza y/o trabajo	1,0%	2,4%	1,9%	2,1%	,2%
Guardia Civil	16,2%	19,6%	21,5%	19,5%	23,2%
Bomberos	30,7%	37,2%	41,2%	40,7%	38,6%
Las Asociaciones de Voluntarios y ONGs	7,9%	5,2%	4,6%	3,0%	1,5%
Las Fuerzas Armadas o Ejército	8,7%	6,9%	6,5%	6,4%	7,1%
Los Servicios Sanitarios	12,2%	9,9%	11,2%	9,4%	10,0%
Policía Nacional	3,4%	7,4%	4,5%	5,3%	6,2%
Policía Municipal	,0%	2,9%	3,3%	4,3%	5,7%
Policía Autonómica	,0%	2,6%	1,0%	2,3%	,5%
La UME (Unidad Militar de Emergencias)	8,5%	2,2%	3,0%	,3%	2,3%
El 112	10,8%	9,1%	6,2%	3,6%	6,2%
Otras respuestas	1,6%	1,3%	1,7%	2,0%	2,0%
Ninguno	3,5%	3,5%	1,8%	2,3%	4,0%
N.S.	2,6%	1,1%	2,0%	6,1%	8,0%
N.C.	,0%	,7%	1,0%	1,8%	1,2%
(N)	(90)	(871)	(1.467)	(309)	(705)

Los distintos organismos e instituciones pueden agruparse también ya sea atendiendo a su nivel administrativo-territorial de actuación o dependencia, ya sea considerando el nivel de la Administración de la que dependen o tiene competencias en los mismos. Así, podemos distinguir organismos de la Administración Central, de la Administración Autonómica y de la Administración Local.

Entre los primeros, se sitúan el Gobierno Central, la Protección Civil Estatal, la Guardia Civil, las Fuerzas Armadas o el Ejército, la Policía Nacional y la UME. La suma de los individuos que depositan la confianza en la información emitida por alguno de estos organismos alcanza el 41% de la muestra.

Por su parte, los organismos e instituciones adscritos a la Administración Autonómica son el Gobierno Autonómico, la Policía Autonómica, la Protección Civil Autonómica, los Servicios Sanitarios y el Servicio del 112. El peso porcentual de los individuos que dicen tener confianza en la información emitida por estos organismos es del 36%.

Por último, forman parte de los organismos e instituciones de carácter local el Gobierno Municipal, la Protección Civil Municipal, la Policía Municipal y los Bomberos. El peso relativo de los individuos que depositan la confianza en su información es del 60%⁵, aun cuando hay que

⁵ La suma de los porcentajes de cada nivel de la Administración es superior a cien, ya que se trata de una pregunta multirrespuesta, que admitía la posibilidad de seleccionar hasta un máximo de dos respuestas.

subrayar que dos terceras partes de esta confianza se encuentra concentrada en la información que proporcionan los bomberos.

Primera impresión: la confianza se deposita en mayor medida en los dos extremos espaciales, el ámbito del municipio y el de la Administración Central. Pero esa confianza otorgada depende básicamente de la que reciben dos cuerpos que se integran en cada uno de esos escalones, los bomberos y la Guardia Civil –y de forma más marcada los primeros que los segundos. Dada su distribución espacial, ambos resultan ser cuerpos cercanos, pegados al terreno y al tanto de las singularidades del caso.

Teniendo en cuenta tal distribución de los organismos e instituciones en los niveles de la Administración del Estado, se observa una muy desigual confianza en la información que proporcionan según la Comunidad Autónoma en la que se resida. Es más, parece que en la generación de esa confianza tiene más peso el nivel de adscripción político-administrativa que el grado de especialización de los organismos para actuar en situación de catástrofe. Teniendo esto en cuenta, y advirtiendo la necesaria cautela a la hora de interpretar unos datos que en algunos territorios tienen una escasa base muestral, hay algunas Comunidades Autónomas que destacan por una muy marcada confianza en los organismos de la Administración Central. Es el caso de Castilla-La Mancha, donde la confianza en la información de los organismos e instituciones centrales alcanza el 79%, Extremadura (73,5%), Castilla y León (70%) o La Rioja (70%). Si a esto se une que la Comunidad de Madrid también alcanza un importante porcentaje de confianza en la información de los organismos dependientes de la Administración Central (66%), estamos en un núcleo básico territorial de actuación informativa de los organismos de este nivel de la Administración del Estado.

La confianza en la información de los organismos e instituciones de la Administración Central es baja en el País Vasco (donde sólo alcanza al 20% de los entrevistados), la Comunidad Foral de Navarra (22%) y Cataluña (40%). Es decir, desciende la confianza en territorios con una historia peculiar en el proceso de articulación del Estado de las Autonomías.

La confianza en la información de los organismos e instituciones autonómicos es alta en la Comunidad Foral de Navarra (72%), Cantabria (65%) y el País Vasco (65%). Puede hablarse de una franja cántabro-pirenaica de confianza en el nivel autonómico de información en situación de catástrofes. Es baja, por su parte, en La Rioja (20%), Castilla-La Mancha (21%), Andalucía (22,5%) y la Región de Murcia (26%).

La confianza en la información de los organismos e instituciones municipales es alta en la Región de Murcia (84%), Cataluña (67%) o Galicia (63%). Es baja, por el contrario, en Cantabria (35%), La Rioja (40%), Extremadura (47%) y Castilla-La Mancha (47%).

Parece, pues, que el nivel de confianza en la información generada por los distintos organismos e instituciones está más condicionado por el territorio en el que se reside que por la especialización funcional relevante para el caso. En principio, podría decirse que la identidad de los sujetos –el nivel político-administrativo que siente como contexto identitario o de integración– pudiera estar mediando la confianza que se otorga; pero también puede que se esté apuntando a los recursos y competencias que los sujetos suponen a disposición de los distintos niveles de la Administración para este tipo de actuaciones.

Comunidad Autónoma	Confianza en la Administración			
	Central	Autonómico	Local	otros
Andalucía	60,9%	22,5%	54,6%	7,5%
Aragón	61,0%	43,9%	53,7%	7,3%
Asturias (Principado de)	47,4%	42,5%	61,5%	10,4%
Baleares (Islas)	42,3%	50,0%	50,0%	23,1%
Canarias	51,0%	35,3%	58,8%	3,9%
Cantabria	60,0%	65,0%	35,0%	20,0%
Castilla La Mancha	78,9%	21,1%	47,4%	,0%
Castilla y León	70,4%	33,3%	53,1%	6,2%
Cataluña	40,2%	44,5%	66,8%	8,1%
Comunidad Valenciana	59,1%	29,5%	61,7%	9,4%
Extremadura	73,5%	38,2%	47,1%	8,8%
Galicia	56,5%	35,9%	63,0%	3,3%
Madrid (Comunidad de)	66,1%	32,2%	54,4%	9,4%
Murcia (Región de)	58,1%	25,6%	83,7%	,0%
Navarra (Comunidad Foral de)	22,2%	72,2%	61,1%	11,1%
País Vasco	19,7%	64,8%	59,2%	12,7%
Rioja (La)	70,0%	20,0%	40,0%	10,0%

Tabla 6.3 Confianza en la información emitida por distintos organismos e instituciones, agrupados por nivel de la Administración, sobre lo que ocurre y lo que hay que hacer según Comunidad Autónoma

CONFIANZA EN LA ACTUACIÓN DE LAS INSTITUCIONES

La confianza en la información que dan los organismos e instituciones puede considerarse una de las dimensiones de la confianza general en ellos depositada, pero sólo una. Conviene por ello ir más allá y entrar en un análisis más amplio y abarcante de la confianza institucional. Especialmente relevante es la que se otorga a sus actuaciones cuando los ciudadanos las necesitan, cuando están en riesgo sus vidas o, al menos, su integridad personal. La confianza en las instituciones es el instrumento que sirve para combatir el miedo antes, durante y después de la catástrofe. Es más, desde una concepción hobbesiana, cabe entender las instituciones sociales como producto del miedo y para gestionar el miedo. Toda institución social tendría como una de sus principales funciones generar confianza en los sujetos. Ahora bien, más allá del estudio de la confianza institucional general, es preciso analizar ahora la específica confianza que los sujetos depositan en las instituciones sociales potencial y funcionalmente implicadas en la respuesta a las situaciones de catástrofe.

La confianza más sustancial, inmediata y concreta en los distintos agentes que pueden ayudar en caso de catástrofe se amplía a las instituciones sociales menos formales, como la familia o el vecindario, instituciones muy distintas de las analizadas hasta ahora. En lo que sigue (ver **Tabla 6.4**) vamos a tomarlas en consideración. También vamos a restringir el objeto de nuestra atención, dejando de atender a las instituciones con funciones más generales y menos activas en los supuestos de catástrofe, como son los distintos órganos de Gobierno (Central, Autonómico o Municipal)⁶.

⁶ Son, por lo demás, decisiones de inclusión/exclusión tomadas por el cuestionario como demuestra una comparación de la lista de instituciones que fijan las preguntas 16 y 21

Los datos de la **Tabla 6.4** son inequívocos; coinciden, por lo demás, con lo que ya hemos comprobado en páginas anteriores. La cosa es clara: los bomberos son el servicio en el que más confían los ciudadanos, con notable diferencia sobre los demás, pues el 52,5% de la muestra confiaría mucho en ellos y el 43% bastante. Puede decirse que prácticamente nadie desconfía, aunque sea parcialmente, de ellos. Se trata de una institución que seguramente es capaz de reunir dos de las dimensiones que en mayor medida generan confianza: una imagen de competencia, de profesionalidad, de capacidad para solucionar de forma eficaz y rápida los problemas, y, a la vez, una imagen de proximidad, de cercanía. Aúnan la confianza en la competencia y la confianza en el vínculo. Articulan la confianza en la capacidad de respuesta y la confianza en el compromiso, derivada de la relación social cercana.

La otra institución que también recibe una confianza bastante amplia y generalizada, aun cuando ahora la confianza reposa casi exclusivamente en el vínculo o el compromiso, es la familia. El 48% confiaría mucho en sus familiares para ser salvado en caso de catástrofe y el 42% confiaría bastante.

El tercer servicio en el que los sujetos confiarían para ponerse a salvo está relacionado con la directa protección de la vida tras la catástrofe. Son los servicios sanitarios, en los que confiaría mucho el 43% de los encuestados y bastante el 49%.

Los distintos niveles de Protección Civil quedan en lo que podría considerarse un lugar medio en el nivel de confianza. Se sitúan por detrás de los servicios y ayudas ya mencionados, pero, también, de la Guardia Civil, el Ejército y, si no fuese por el relativo alto porcentaje de personas que no saben de qué institución se trata, de la UME. Puede decirse que comparten grado de confianza con la Policía Nacional y la Policía Autonómica, con porcentajes de mucha confianza entre el 20% y el 25% y porcentajes de bastante confianza entre el 50% y el 55%. En todo caso, ya es destacable el similar grado de confianza recibido por la Protección Civil, con relativa independencia de su nivel político-territorial. Podría hablarse así de un grado de confianza en la institución o el servicio, al margen de que sea Estatal, Autonómica o Municipal.

Tabla 6.4 Confianza en distintos servicios y ayudas para ponerse a salvo en caso de catástrofe con gran parte de la población afectada (% horizontal)

	Mucho	Bastante	Poco	Nada	N.S.	N.C.
Protección Civil Municipal	23,3%	52,7%	15,5%	3,9%	3,7%	,9%
Protección Civil Autonómica	21,1%	54,4%	14,4%	3,1%	6,2%	,8%
Protección Civil Estatal	21,7%	53,0%	15,4%	3,7%	5,5%	,7%
Centro de enseñanza y/o trabajo	11,6%	42,7%	27,3%	8,6%	8,4%	1,5%
Guardia Civil	33,0%	51,6%	9,5%	3,6%	1,7%	,7%
Bomberos	52,5%	43,3%	2,5%	,4%	,6%	,7%
Las Asociaciones de Voluntarios y ONGs	18,7%	48,6%	21,9%	5,3%	4,6%	1,0%
Las Fuerzas Armadas o Ejércitos	31,6%	50,4%	11,7%	3,1%	2,6%	,6%
Los Servicios Sanitarios	43,1%	48,9%	5,5%	1,1%	,7%	,8%
La Policía Nacional	28,4%	53,1%	12,9%	3,3%	1,5%	,7%
La Policía Municipal	23,3%	51,6%	16,8%	5,6%	1,7%	1,1%
La Policía autonómica	18,8%	50,3%	15,5%	5,0%	5,9%	4,5%
La UME (Unidad Militar de Emergencias)	26,7%	44,5%	7,1%	3,2%	16,6%	1,8%
Sus familiares	47,9%	42,2%	6,3%	1,6%	1,2%	,8%
Sus vecinos y conocidos	26,1%	48,8%	17,0%	4,3%	2,6%	1,2%
Otras respuestas	,5%	,9%	,0%	1,3%	4,6%	92,6%

La proporción media de quien confía (mucho o bastante) en los servicios militares es del 77%. Los que lo hacen en los cuerpos policiales llegan al 75%. Quien deposita la confianza en los servicios de Protección Civil suma un porcentaje medio de 75%. Por lo tanto, visto de esta manera, habría que hablar de un grado de confianza muy parecido.

En Estados democráticos, todas las instituciones sociales requieren alcanzar alguna confianza entre los ciudadanos. Todas las especializadas en la intervención y ayuda en caso de catástrofe reciben más confianza que desconfianza. Ahora bien, unas reciben más confianza que otras, y hay algunas que reciben poca o incluso lo que podrían considerarse muestras de desconfianza. Esta desconfianza puede estar alimentada por la creencia de que estos cuerpos están menos capacitados para una intervención eficaz en caso de catástrofe.

El servicio o ayuda que genera mayor desconfianza a la hora de buscar la salvación propia se sitúa en el centro de enseñanza o de trabajo: el 36% dice que confiaría poco o nada en la ayuda proveniente de tales ámbitos. Las asociaciones de voluntarios y Organizaciones No Gubernamentales también tienen un importante colectivo de desconfiados, el 27%. Una falta de confianza que ha de atribuirse a su percepción como servicios menos competentes en salvamentos o actuaciones eficaces en el momento en que se desata la catástrofe. Contrasta con la alta valoración y confianza que reciben las ONGs cuando se comparan con otros órganos e instituciones de participación política, como repetidamente muestran los barómetros del CIS⁷. Sin embargo, posiblemente –es decir, sin salir del limbo de las conjeturas– el resultado hubiera sido otro si en lugar de utilizar la categoría general de ONG, la referencia en el cuestionario hubiera sido a alguna ONGs con solvente participación y competencia en casos de catástrofe, como, por ejemplo, la Cruz Roja.

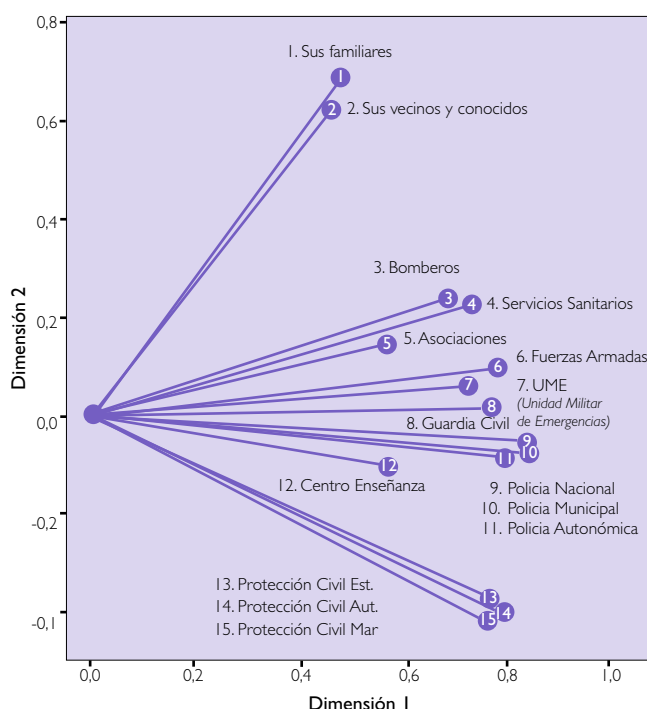
Más llamativo es el relativamente alto porcentaje de desconfiados (confiarían poco o nada) en la Policía Municipal (un 22%). Y es relativamente alto porque cabe suponer que se trata de falta de confianza en su capacidad operativa en situaciones de catástrofe, ya que debería ser altamente fiable dada su proximidad, en razón de su carácter local *ex definitione*.

La lógica de la confianza en los distintos servicios y ayudas en caso de catástrofe la hemos ido delineando jugando con la distinción entre dos tipos de confianza. Una variante está basada en la atribución de competencia a las instituciones (sus servicios y ayudas); la otra se basa en el sentimiento de compromiso, vinculación y cercanía con respecto a la institución –y por lo tanto sus servicios y ayudas. Podría decirse que una de las caras de la confianza tiene un carácter racional y de experiencia mediada. Se otorga a las instituciones en función de que la experiencia directa o mediada ha ido mostrando que son eficaces: los que no pueden fallarme porque nunca fallan, ya que han intervenido en otras ocasiones o se les reconoce experiencia en tales situaciones. El otro tipo de confianza tiene un carácter más emocional y de experiencia inmediata personal: se otorga a los que no pueden fallarme porque nunca me han fallado. Pues bien, tal doble articulación de la confianza emerge al analizar las distribuciones de respuesta a la batería de preguntas sobre la confianza otorgada a la ayuda que pueden brindar distintas instituciones. La vamos a rastrear mediante un análisis multivariante de componentes principales, cuyo gráfico a partir

⁷ Las ONGs son la institución más valorada por los españoles, delante de medios de comunicación, partidos políticos, Iglesia católica, sindicatos, etc. Véase, por ejemplo, el resultado del barómetro del CIS de octubre de 2006 (estudio 2657), en el que la proporción de encuestados que puntúa su confianza en las ONGs por encima del 6 (en una escala entre 0 y 10) es del 36%, frente al 21% de los medios de comunicación o, en el otro extremo, el 6,8% de los partidos políticos..

de los dos primeros componentes (dos dimensiones) se presenta a continuación (**Gráfico 6.1**).

Vemos en el gráfico como la dimensión 1 (horizontal) parece indicarnos la confianza en la capacidad que hemos señalado. Cuanto más a la derecha se encuentren los servicios y ayudas tanto más se muestra la confianza que se otorga a su capacidad para intervenir en caso de catástrofe. Aparecen preferentemente aquí los cuerpos de Policía y los servicios de Protección Civil. En los dos casos, con relativa independencia de su nivel (Estatad, Municipal o Autonómico) y situándose muy próximos entre sí. Hacia la izquierda, se encuentran las ayudas que pueden considerarse menos profesionalizadas; se trata de las que brindan familiares y vecinos.



La dimensión 2 (vertical) parece ubicar los distintos servicios y ayudas en razón del grado de proximidad y cercanía con que los ven los ciudadanos. Esta dimensión de confianza estaría menos articulada sobre la representación de la capacidad técnica de los servicios y ayudas; pero más sobre el sentimiento de proximidad. Vemos cómo familiares y vecinos ocupan los valores máximos en este eje, situándose en la parte superior del gráfico. Sin embargo, las tres concreciones de Protección Civil se ubican en la parte baja del mismo, en los valores negativos de este componente-eje, lo que puede leerse como indicativo de la distancia del ciudadano con respecto a estos cuerpos y ayudas, sentimiento muy distinto de la desconfianza en relación con los mismos.

Así, siguiendo la interpretación del gráfico que resulta del análisis de componentes principales, pueden establecerse las siguientes áreas⁸ o regiones:

⁸ Cada área o región muestra, además de la distancia de unos elementos con respecto a otros, cierta agrupación de los elementos que se ubican cercanos y, a la vez, indican una correlación entre ellos. Es decir, teniendo en cuenta nuestro mapa, como los tres niveles de Protección Civil están próximos, compartiendo el mismo área, se infiere que la correlación entre ellos es alta: quienes han mostrado alta confianza en uno de los niveles de Protección Civil tienden a mostrarlo en los otros y, a la inversa, quienes han mostrado poca confianza en uno de estos servicios de ayuda tienden a mostrar poca confianza en los otros servicios de Protección Civil

- Área de alta confianza relacional o de proximidad, que hace confiar en que se recibirá ayuda de estas instituciones, pero baja confianza en la competencia a la hora de brindar estas ayudas. Es el área ocupada por los familiares, los vecinos y los conocidos (bajos valores en la dimensión 1, altos valores en la dimensión 2)
- Área de baja confianza relacional o de proximidad, que muestra distancia o desconocimiento con respecto a estas instituciones, y alta confianza en la competencia de sus servicios. Aquí se encuentran los distintos escalones de la Protección Civil (Estatad, Autonómica y Municipal) (altos valores en la dimensión 1, valores negativos en la dimensión 2).
- Área que articula una alta confianza en la competencia y cierta confianza relacional o de proximidad. Se trata claramente del caso de los bomberos y los servicios sanitarios. También, aunque con mayor confianza en la capacidad de actuación y algo menor confianza relacional, pero, en cualquier caso, positiva, se encuentran los servicios militares: Ejército, Guardia Civil y UME (altos valores en la dimensión 1 y valores positivos en la dimensión 2).
- Área muy cercana a la anterior, pero que agrupa servicios de los que el total de la población se muestra algo más distante: se confía en su competencia, pero menos en su cercanía relacional en caso de catástrofe. Se ubican aquí los cuerpos de Policía (altos valores en la dimensión 1 y valores negativos en la dimensión 2).
- Hay, por último, dos potenciales fuentes de ayuda que se encuentran separadas de las demás en el gráfico, lo que ya puede tomarse como indicador de su situación periférica –extraña- en el sistema de confianza en las ayudas y servicios en caso de catástrofe. Se trata, por un lado, de las Asociaciones de Voluntarios y ONGs, que consiguen una relativamente baja confianza en su competencia, aun cuando una confianza positiva en su proximidad: se las percibe relativamente cercanas, pero con escasa capacidad para llevar a cabo ayudas eficaces que le pongan a uno a salvo. Por otro lado, en una situación aún más periférica se sitúan los centros de enseñanza o trabajo, con una confianza en su capacidad relativamente baja, pero, a la vez, recogiendo valores negativos en la dimensión (vertical) que representa la confianza en su proximidad. Ni cognitivamente, ni afectivamente, los sujetos depositan la confianza en que alguna de estas instituciones sea eficaz en caso de catástrofe.

¿De qué se alimentan tanto la confianza en la competencia, como la competencia en la relación? Parece más fácil responder a lo segundo que a lo primero, pues cabe suponer que es el conocimiento, la propia relación con esa fuente de ayuda, la que genera sensación de relación, de vínculo, y, por lo tanto, acaba en confianza. Es la confianza en que los otros me ayudarán, seleccionarán sus marcos de acción para salvarme, porque me conocen, dándome preferencia sobre otras personas desconocidas o menos conocidas. Incluso en la confianza hacia las propias instituciones, obligadas a una acción dirigida por criterios distintos a los subjetivos –dependiendo de quién sea la víctima, en este caso- el conocimiento directo, inmediato y personal que los sujetos tengan de estos cuerpos, aun cuando sólo sea por su presencia en el espacio (cercanía física, vecindad) y en el tiempo (memoria, tradición) que se consideran propios y fiables, parece ser importante. No obstante, en la medida en que las instituciones se den más a conocer directamente a los ciudadanos, mostrándose próximas a ellos, más ganarán en este tipo de confianza.

La confianza en la competencia parece alimentarse menos de la experiencia personal e inmediata, que de una experiencia mediada destinada a mostrar racionalmente las capacidades de estos cuerpos: recursos humanos, de formación, materiales, etc. Cuanto más atribuyan los ciudadanos a tales cuerpos tales capacidades y recursos, tanto más se inclinarán a depositar racionalmente su confianza en ellos. Al respecto hay que señalar cómo la experiencia inmediata, es decir, la derivada de haber sido afectado por una catástrofe, apenas modifica este tipo de confianza, en comparación con quienes nunca han experimentado una catástrofe, tal como se observa en el apartado de este estudio dedicado a los que han vivido una situación de catástrofe⁹.

Al analizar la confianza en la información emitida por los distintos órganos e instituciones, se ha visto una marcada diferencia entre las Comunidades Autónomas. Cabe preguntarse: ¿existe tal diferencia cuando se trata de la confianza en recibir socorro, en lugar de información? Para responder a la pregunta nos apoyaremos en el análisis del porcentaje de quienes, dentro de cada Comunidad Autónoma, han señalado que confiarían mucho en cada una de las instituciones o servicios de ayuda o socorro.

Vemos así que las instituciones sociales de socorro consiguen notables diferencias en la confianza de los ciudadanos, según la Comunidad Autónoma en la que residen, aun cuando algunos de los registros presentes en la tabla estadística siguiente (**Tabla 6.5**) han de interpretarse con las precauciones derivadas de que proceden de tamaños muestrales reducidos -salvo los casos de Andalucía, Asturias, Madrid y Cataluña. Los rasgos más sobresalientes de esa relación se pueden reconducir a los siguientes:

- Protección Civil Estatal: alta confianza relativa en Cantabria (como la depositada por esta Comunidad en todas las variantes de Protección Civil), con una proporción media de personas que señalan mucha confianza que triplica el porcentaje medio general. También relativamente alta en Extremadura. Bajo nivel de confianza en Cataluña, Aragón y Galicia.
- Protección Civil Autonómica: alta confianza en Cantabria y Castilla y León; baja en Aragón, Castilla-La Mancha y Cataluña.
- Protección Civil Municipal: alta confianza en Cantabria; alta también, aunque menos, en Canarias y Comunidad Foral de Navarra; Baja en Aragón, País Vasco y Cataluña.

Cabe reseñar la presencia de dos Comunidades Autónomas opuestas en la confianza que otorgan a los servicios de Protección Civil. Una es Cantabria, que muestra una alta confianza en el marco de una tendencia a confiar en todas las instituciones por encima de lo que lo hacen el resto de Comunidades; otra es Cataluña, de signo contrario y bastante crítica.

- Los bomberos, dentro de una confianza generalizada en el cuerpo, se eleva aun más en Extremadura, Cantabria y Murcia; es relativamente baja en el País Vasco, Aragón y Andalucía.

⁹ Ha de subrayarse que lo que parece alimentar la confianza en la relación y, de una manera más parcial, la confianza en la competencia es el grado de conocimiento de la institución social que puede ayudar o socorrer en caso de catástrofe; y no el grado de conocimiento sobre lo que hay que hacer en caso de catástrofe. De hecho, las correlaciones estadísticas (de Pearson) entre el grado de confianza en cada una de las instituciones sociales referidas (pregunta 21) y el grado de conocimiento sobre qué hacer en caso de catástrofe (pregunta 14), se han mostrado bastante bajas.

- Los servicios sanitarios, también con alta confianza general, reciben mayor confianza en Extremadura, Cantabria y Murcia, las mismas regiones que se la otorgan a los bomberos; es baja en el País Vasco y Galicia.
- Guardia Civil: alta en Murcia, Extremadura y, en menor medida pero importante por su relevancia, en la Comunidad de Madrid; es baja en el País Vasco y Cataluña.

Es de destacar que regiones como Extremadura y Murcia están más inclinadas a dar su confianza a los servicios de socorro más tradicionales; mientras que otras, como el País Vasco y, en general, las denominadas nacionalidades históricas, se muestran más críticas o menos confiadas.

- Las Fuerzas Armadas o Ejércitos: reciben mayor grado de confianza en Extremadura y Murcia y un bajo grado de confianza en el País Vasco y Aragón.
- La Unidad Militar de Emergencias (UME): recibe un alto grado en Cantabria y Murcia; es bajo en Aragón, Galicia y País Vasco.

Es de destacar que la proyección de confianza en una intervención militar de ayuda muestra una distribución territorial semejante a la de los servicios más tradicionales.

- Policía Nacional: consigue un alto nivel de confianza en Extremadura, Cantabria y Castilla y León, y bajo en Aragón, País Vasco y Cataluña.
- Policía Autonómica: en general se aprecia un relativo bajo nivel de confianza en las intervenciones en catástrofes de este cuerpo policial en aquellas Comunidades que lo tienen.
- Policía Municipal: aumenta la confianza en Cantabria y Murcia y baja la confianza relativa en el País Vasco, Aragón, Baleares y Galicia.

Con respecto a los cuerpos policiales nos volvemos a encontrar con una baja confianza o posición crítica de las nacionalidades históricas. No obstante, tal como se ha visto más arriba, tal vez haya que atribuirlo a la falta de adscripción de estos cuerpos al socorro inmediato de la población, atribuyéndoseles otras funciones.

- Familiares: es mucha la confianza que extremeños, cántabros y murcianos muestran en sus parientes como fuentes de socorro en caso de catástrofe; esa confianza es relativamente baja entre los gallegos, vascos y andaluces.
- Vecinos y conocidos: relativamente alta la confianza en Navarra y Cantabria; es baja en Islas Baleares y Principado de Asturias.
- Asociaciones de voluntarios y ONGs: la confianza se sitúa bastante por encima de la media en la Comunidad Foral de Navarra; también en Extremadura; es baja en Galicia, Murcia y Aragón.
- Centros de enseñanza o de trabajo: la confianza es relativamente alta en Extremadura y Cantabria, aun cuando no son, en general, instituciones en las que se deposite principalmente la confianza. Es baja la confianza en Aragón, Castilla-La Mancha, Galicia y Cataluña.

Lo que puede ser catalogado como sociedad civil consigue mayor confianza en su intervención de socorro en Regiones y Comunidades con un notable peso del ámbito rural, apuntándose en esos lares más

a una confianza comunitaria (confianza en los cercanos, que son los que tienen más fácil llegar al socorro) que a una confianza societaria.

A diferencia de lo que ocurría cuando analizamos la distribución de la confianza de la información sobre lo que ocurre y lo que conviene hacer según las Comunidades Autónomas, cuando ahora se trata de la confianza en el socorro material, es más difícil hablar de una clara preferencia de las Comunidades y regiones por unos cuerpos o instituciones sociales de intervención sobre otros, que derivara su adscripción a alguno de los escalones territoriales (Administración Central, Autonómica o Local). Hay diferencias, pero han de evaluarse como de menor calado. Lo que se percibe es la existencia de unos territorios que tienden a ser reacios a depositar demasiada confianza en el conjunto de cuerpos e instituciones. Se trata fundamentalmente de Cataluña, País Vasco, Galicia y Aragón.

Tabla 6.5. Confiarían mucho, en caso de catástrofe, en los distintos servicios y ayudas, según Comunidad Autónoma de residencia

	Protección C. Municipal	Protección C. Autonom.	Protección C. Estatal	C. Enseñanza	Guardia Civil	Bomberos	Asociaciones vol. ONGs	FFAA.
Andalucía	26,0%	24,9%	26,0%	14,2%	29,5%	44,4%	19,1%	28,4%
Aragón	7,5%	7,4%	12,2%	2,0%	23,7%	44,0%	9,0%	19,0%
Asturias (Principado de)	22,4%	23,2%	24,4%	19,0%	37,9%	53,4%	22,6%	31,8%
Baleares (Islas)	28,1%	24,6%	25,5%	14,6%	31,6%	56,1%	25,0%	34,0%
Canarias	39,5%	35,3%	34,4%	10,3%	40,9%	60,6%	29,9%	46,8%
Cantabria	56,1%	57,5%	66,7%	27,3%	29,8%	74,5%	28,6%	45,7%
Castilla La Mancha	20,1%	11,0%	12,4%	3,9%	33,1%	50,3%	23,5%	50,0%
Castilla y León	36,3%	35,2%	30,8%	10,9%	51,7%	60,9%	23,1%	45,5%
Cataluña	13,8%	11,5%	10,9%	7,5%	20,0%	49,4%	16,4%	20,7%
Comunidad Valenciana	27,8%	25,1%	26,4%	16,3%	46,9%	61,4%	28,8%	37,8%
Extremadura	36,1%	37,0%	37,0%	29,1%	50,0%	80,5%	35,6%	67,5%
Galicia	14,3%	13,8%	13,0%	6,6%	25,6%	42,9%	7,4%	23,3%
Madrid (Comunidad de)	30,9%	27,7%	32,2%	17,7%	41,7%	62,9%	18,1%	36,0%
Murcia (Región de)	28,8%	22,3%	20,2%	11,9%	51,0%	68,9%	8,7%	58,3%
Navarra (Comunidad Foral de)	38,3%	33,3%	34,0%	20,0%	39,1%	57,4%	42,6%	37,5%
País Vasco	13,0%	23,4%	14,1%	18,6%	14,3%	33,3%	16,8%	10,4%
Rioja (La) ¹⁰					9,1%	19,0%		9,5%
Total Muestra	24,4%	22,7%	23,2%	12,9%	33,8%	53,3%	19,8%	32,7%

¹⁰ Dado el reducido tamaño muestral de esta Comunidad Autónoma es más probable que ninguno de sus componentes haya mostrado mucha confianza en varios de los servicios y ayudas cuestionados.

Tabla 6.5. (continuación) Confiarían mucho, en caso de catástrofe, en los distintos servicios y ayudas, según Comunidad Autónoma de residencia

	Servicios Sanitarios	Policía Nacional	Policía Municipal	Policía Autonómica	UME	Familiares	Vecinos
Andalucía	35,6%	27,5%	22,0%	20,9%	26,5%	35,4%	21,5%
Aragón	51,0%	12,0%	12,2%	5,3%	11,4%	44,0%	21,0%
Asturias (Principado de)	48,9%	32,9%	26,2%	21,1%	29,7%	36,0%	19,3%
Baleares (Islas)	39,7%	19,3%	12,3%	9,4%	36,0%	41,8%	16,4%
Canarias	50,0%	38,9%	35,4%	27,7%	46,3%	70,1%	42,9%
Cantabria	60,9%	54,3%	43,9%	56,8%	70,0%	69,6%	51,2%
Castilla La Mancha	51,7%	37,9%	28,3%	20,2%	32,0%	45,3%	28,9%
Castilla y León	54,0%	44,3%	32,1%	26,9%	49,1%	47,3%	26,3%
Cataluña	38,2%	15,6%	13,8%	16,3%	24,2%	55,4%	26,0%
Comunidad Valenciana	51,3%	33,2%	30,2%	20,0%	41,3%	58,7%	28,0%
Extremadura	65,9%	59,0%	35,7%	41,3%	48,4%	65,9%	40,2%
Galicia	24,3%	21,6%	13,2%	11,6%	16,8%	30,0%	21,8%
Madrid (Comunidad de)	50,2%	38,5%	31,8%	29,6%	39,8%	55,4%	29,0%
Murcia (Región de)	55,8%	28,8%	42,3%	30,3%	55,8%	64,4%	37,5%
Navarra (Comunidad Foral de)	42,6%	33,3%	29,2%	33,3%	43,9%	57,4%	54,3%
País Vasco	31,1%	12,8%	9,9%	11,4%	17,6%	33,7%	22,3%
Rioja (La)	31,8%					59,1%	35,0%
Total Muestra	43,7%	29,1%	23,9%	21,0%	32,7%	48,9%	27,1%

PROTECCIÓN CIVIL DEL ESTADO

En el apartado destinado al análisis de la confianza en los distintos organismos, instituciones y servicios de ayuda o socorro se ha podido ver el lugar que ocupa Protección Civil del Estado en la opinión pública española. Se ha indicado que, tanto desde el punto de vista de emisor de información sobre la catástrofe, como en lo que se refiere a la confianza en su actuación de socorro, la imagen colectiva e identificación social con este organismo estatal parecía encontrarse muy próxima a las “otras” protecciones civiles, es decir, a la Protección Civil Autonómica y a la Protección Civil Municipal. Para esta asimilación caben varias explicaciones. Una de ellas es que los sujetos las agrupan porque les asignan la misma función: si realizan la misma función, apenas cabría establecer evaluaciones distintas. Otra explicación vendría dada por una posible falta de identificación por parte de los ciudadanos de los distintos niveles territoriales de la Protección Civil. En este segundo caso, la agrupación vendría a ser el resultado de una falta de definición de cada uno de sus escalones territoriales. En todo caso, parece que pesa más el propio concepto de Protección Civil, que la ubicación administrativa que se le dé.

En este apartado monográfico sobre el tema, nos centraremos en las respuestas dadas sobre Protección Civil del Estado. Como se ha señalado ya, este organismo es en el que más confía el 9% a la hora de atender a la información que proporciona sobre lo que ocurre en una catás-

trofe y qué hacer en la misma. En un supuesto ordenamiento de los distintos organismos por la proyección de confianza en la información, Protección Civil del Estado ocuparía el séptimo lugar. Tal confianza en la información aumenta considerablemente en los casos de:

- Estudios Medios Universitarios (14%); Estudios Superiores Universitarios (12%)
- Comunidad de Madrid (13%)
- Empresarios con asalariados, altos funcionarios, altos ejecutivos y profesionales por cuenta propia (12%); capataces y obreros cualificados (12%); parados (11%); y profesionales y técnicos por cuenta ajena y técnicos (11%)
- Municipios pequeños, de menos de 2.000 habitantes (11%); municipios entre 400.000 y 1.000.000 de habitantes (11%)
- Clases sociales alta y media alta (11%)
- Ideología de derecha moderada (11% entre los que se sitúan en un 7-8 en la escala de auto-posicionamiento ideológico) y de izquierda moderada (10% entre los que se sitúan en un 3-4).
- Edad entre 45 y 55 años (11%)
- Despreocupados del riesgo de catástrofe (10%)
- Los que tienen un bajo conocimiento de lo que hacer en caso de catástrofe (10%)
- Varones (10%).
- Los que nunca han se han visto afectados por una catástrofe (9%)

Son rasgos –ciertamente desvinculados y como en migajas- de los sujetos que en mayor medida confían en la información dada por Protección Civil del Estado en una situación de catástrofe que nos conducen al perfil de un varón maduro de relativa buena posición en la estructura social, aunque bastante despreocupado y poco angustiado por los distintos riesgos y peligros. Por el contrario, quienes han mostrado más bajo nivel de confianza en la información emitida por Protección Civil del Estado han sido sujetos con las características siguientes:

- Sin estudios (2%)
- Dicen tener muy alto conocimiento de lo que hacer en caso de emergencia (4%)
- Cataluña (5%)
- Se encuentran en situación ocupacional no clasificable (1,9%); amas de casa (5%)
- Residen en municipios entre 10.000 y 50.000 habitantes (6%)
- Los que dicen haber sido víctimas personales de una catástrofe (6%)
- Mayores de 65 años (6%)
- Obreros no cualificados, como clase social (6,5%)
- Muestran una alta preocupación por todas las fuentes de riesgo (7%)
- Mujer (7%)

- Los que se encuentran en el centro ideológico-político (8% entre quienes se sitúan en un 5-6 en la escala de auto-posicionamiento ideológico)

Quienes confían menos en la información emitida por Protección Civil del Estado muestran, pues, un perfil sociológico subordinado, según su posición en la estructura social, aun cuando se muestran bastante preocupados por los riesgos y dicen tener un alto conocimiento sobre lo que hacer en caso de emergencia.

Abordando ahora la confianza de los sujetos en la intervención de Protección Civil del Estado, para salvarlos en caso de que corran peligro por catástrofe que afecte a gran parte de la población (**Tabla 6.6**),

nos encontramos con que el 22% de los encuestados confiaría mucho en la intervención de los agentes de este organismo; mientras que el 53% confiaría bastante. Es decir, entre los que responden a la pregunta, el porcentaje de quienes en algún grado importante confiarían en la actuación de socorro de Protección Civil del Estado se eleva hasta el 80%. **Cuatro de cada cinco ciudadanos confían en la actuación de este organismo en el caso de catástrofes** que afecten a gran parte de la población.

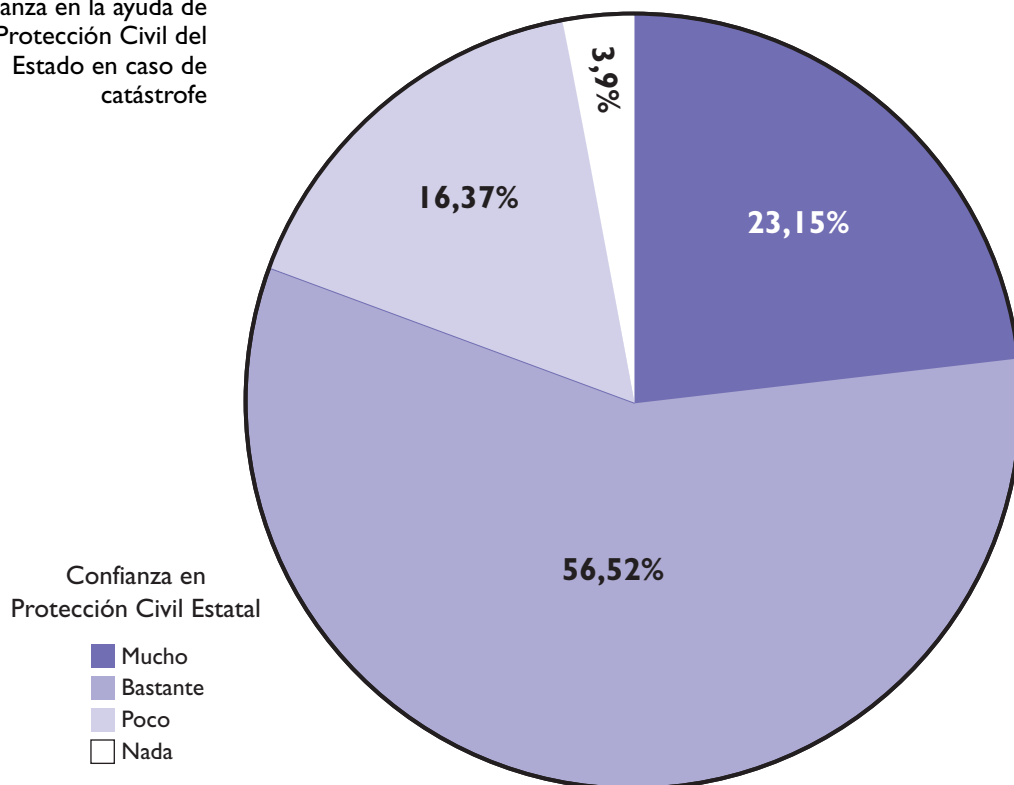
Confían	
Mucho	21,7%
Bastante	53,0%
Poco	15,4%
Nada	3,7%
N.S.	5,5%
N.C.	,7%
(N)	3.468

Tabla 6.6. Distribución del grado de confianza en la intervención de ayuda por parte de Protección Civil Estatal en caso de catástrofe que afecta gran parte de la población

Ahora bien, en el otro polo, se observa que hay un 15% que dice que confiaría poco en tal intervención de socorro; mientras que un 4% dice que no confiaría nada. Por lo tanto, entre los que contestan a la pregunta, hay un 20% de desconfiados en su actuación. A esto hay que añadir un 6,2% que no sabe o no contesta, integrando un 5,5% del total de la población cuya ignorancia puede interpretarse como desconocimiento de lo que es Protección Civil del Estado: algo más de uno de cada veinte sujetos no conocerían lo que es este organismo. De hecho, después de la UME y de Protección Civil Autonómica, cuya acumulación respectiva de respuestas “no sabe” es del 17% y 6%, Protección Civil del Estado es el organismo o institución que mayor porcentaje de “no sabe” recoge, dándose así un indicio del potencial desconocimiento que tiene una parte relativamente importante de la población sobre el mismo.

Podemos concluir que es lícito hablar de un estado de opinión dominante en la población española que muestra confianza en la capacidad de intervención de Protección Civil del Estado (ver **Gráfico 6.2**), aun cuando también ha de reconocerse la relativa distancia de la institución para una parte importante de la población. Una distancia que puede considerarse fundamentada en aspectos cognitivos, en el propio desconocimiento de la institución y que, en buena medida, comparte con los otros escalones de Protección Civil, el autonómico y el municipal, como se comprobaba al analizar el sistema de confianza en

Gráfico 6.2 Grado de confianza en la ayuda de Protección Civil del Estado en caso de catástrofe



la intervención de ayuda o socorro del conjunto de las instituciones. Esa confianza parece reposar casi exclusivamente en su capacidad de actuación, reconociéndose como uno de los organismos funcionalmente especializados en esas intervención, basándola, pues, poco en lo que hemos denominado confianza relacional o proveniente de la proximidad o identificación con la institución.

Puede hablarse, pues, de una confianza relativamente distante, poco afectiva. Aun cuando reconocemos que derivar este diagnóstico, con estos calificativos, del estudio cuantitativo es un tanto arriesgado, los indicios dejados por su posición en el gráfico resultante del análisis de componente principales (**Gráfico 6.1**) así lo muestra: Protección Civil del Estado, junto con las otras instituciones de Protección Civil (Autonómica y Municipal), queda muy alejada de las instituciones en las que se confía en razón de su cercanía.

Con el objetivo de delimitar de una manera más clara los sectores o categorías sociales que más y menos confían en la intervención de ayuda de Protección Civil del Estado proponemos una escala que va desde 4 (mucha confianza) hasta 1 (no confiaría nada), que se construye a partir de la batería de elementos de la pregunta 21 del cuestionario. Partimos (Tabla 6.7) de que la puntuación media de confianza dada a este organismo es de 2,99. Ahora bien, el resultado de analizar esta media entre distintas categorías sociales y variables es el siguiente:

• Mayores grados de confianza en la intervención de Protección Civil del Estado:

- Comunidades: Cantabria (3,6), Comunidad Foral de Navarra (3,3), Principado de Asturias (3,1)
- Provincias: Cantabria (3,61), Cáceres (3,38)
- Capitales de más de un millón de habitantes (3,11)
- Muy bajo conocimiento de lo que hacer en caso de emergencia (3,03)
- Han vivido personalmente al menos una catástrofe colectiva (3,01)
- Se sitúan ideológicamente en la derecha (3,10 entre los que se han ubicado en el 7 de la escala de auto-posicionamiento ideológico)
- Nivel de estudios de arquitectos o ingenieros técnicos (3,23)
- Creyentes practicantes, asistiendo a celebraciones religiosas todos los domingos y festivos (3,13)
- Mayores de 65 años (3,05)
- Se muestran preocupados por todas las fuentes de riesgo o peligro (3,06)

• Menores grados de confianza en la intervención de Protección Civil del Estado, aun cuando buena parte de los mismos se encuentran por encima de la media aritmética (2,5):

- Castilla-La Mancha (2,71), Cataluña (2,72)
- Guipúzcoa (2,31), Segovia (2,33), Cuenca (2,33)
- Localidades entre 50.000 y 100.000 habitantes (2,84)
- Muy alto conocimiento de lo que hacer en caso de emergencia (2,88)
- Se han visto afectados por cercanía por al menos alguna catástrofe colectiva (2,97)
- Se sitúan ideológicamente en la extrema izquierda (2,54 entre los que se han ubicado en el 1 de la escala de auto-posicionamiento ideológico), especialmente nacionalista (ERC, Na Bai)
- Nivel de estudios de Formación Profesional (2,87)
- Ateos (2,72)
- Jóvenes, 18-24 años (2,84)
- Se muestran preocupados en tres tipos de riesgo y despreocupados por un cuarto tipo de riesgo (2,96)

Si se observan los respectivos perfiles de quienes en mayor y en menor medida confían en la actuación de Protección Civil del Estado, resulta que coinciden parcialmente con quienes, respectivamente, confían y desconfían en la información que proporcionan sobre lo que ocurre y lo que hay que hacer en caso de catástrofe. Hay también cierta coincidencia con respecto a la posición en la estructura social, que ocupa posiciones dominantes entre los que confían y menos dominante entre los que confían menos. Otras diferencias de perfil son más llamativas, como la correspondiente a la edad o al grado de preocupación ante la posibilidad de verse afectado por una catástrofe. Coincidencias y distancias que hablan de la relativa falta de convergencia entre la confianza en la información y la confianza en la actua-

ción. Por ello, nos vemos obligados a preguntarnos por la confianza en la actuación de Protección Civil del Estado entre los que han manifestado su confianza en la información emitida por los distintos órganos e instituciones (**Tabla 6.7**).

Como parece lógico pensar, se encuentra cierta convergencia entre los que confían en la información y los que lo hacen en la capacidad de intervención de Protección Civil del Estado. Así, la media de confianza en la intervención por parte de quienes confían en la información alcanza el 3,24.

También se observa que la confianza en la información de los otros niveles territoriales de la Protección Civil alcanza unos buenos niveles de confianza: del 3,10 (Municipal) y 3,06 (Autonómica), respectivamente. Por otro lado, también puede apreciarse una mayor confianza entre los que confían en la información de las instituciones o cuerpos pertenecientes a la Administración Central o de la Administración Municipal, mientras que el nivel de confianza desciende entre quienes confían preferentemente en la información emitida por organismos e instituciones pertenecientes a la Administración Autonómica.

Tabla 6.7. Grado de confianza en la intervención de Protección Civil del Estado, según institución en la que se confía como emisora de información

Institución en la que se confía como emisor de información	Nivel de Confianza en Protección Civil del Estado (entre 1 y 4)
Gobierno Central	3,06
Gobierno Autonómico	3,06
Gobierno Municipal	3,04
Protección Civil Municipal	3,10
Protección Civil Autonómica	3,06
Protección Civil Estatal	3,24
Centros de enseñanza y/o trabajo	2,67
Guardia Civil	3,04
Bomberos	2,96
Las Asociaciones de Voluntarios y ONGs	2,88
Las Fuerzas Armadas o Ejército	2,89
Los Servicios Sanitarios	2,98
Policía Nacional	3,10
Policía Municipal	3,03
Policía Autonómica	2,72
La UME (Unidad Militar de Emergencias)	3,00
El 112	2,93
Otras respuestas	3,13
Ninguno	2,22
N.S.	3,08
N.C.	3,05

FICHA TÉCNICA

PROTECCIÓN CIVIL

ESTUDIO N° **2.740** - NOVIEMBRE **2007** - (C.I.S)

Convenio:

Ministerio del Interior.

Ámbito:

Nacional.

Universo:

Población española de ambos sexos de 18 años y más.

Tamaño de la muestra:

Diseñada: 3.500 entrevistas.

Distribuidas de la siguiente forma:

Andalucía: 688 entrevistas.

Asturias: 689 entrevistas.

Cataluña: 689 entrevistas.

Madrid: 685 entrevistas.

Resto: 749 entrevistas.

Realizada: 3.468 entrevistas.

Distribuidas de la siguiente forma:

Andalucía: 688 entrevistas.

Asturias: 678 entrevistas.

Cataluña: 688 entrevistas.

Madrid: 667 entrevistas.

Resto: 747 entrevistas.

Afijación:

No proporcional.

Ponderación:

Para tratar las submuestras conjuntamente, se deben aplicar los siguientes coeficientes:

COMUNIDADES AUTÓNOMAS	Coefficientes de ponderación	COMUNIDADES AUTÓNOMAS	Coefficientes de ponderación
01 Andalucía	0,884	10 Comunidad Valenciana	2,332
02 Aragón	2,337	11 Extremadura	2,340
03 Asturias	0,133	12 Galicia	2,311
04 Baleares	2,284	13 Madrid	0,710
05 Canarias	2,345	14 Murcia	2,305
06 Cantabria	2,303	15 Navarra	2,264
07 Castilla-La Mancha	2,304	16 País Vasco	2,341
08 Castilla y León	2,315	17 La Rioja	2,227
09 Cataluña	0,819		

Puntos de Muestreo:

296 municipios y **45** provincias.

Procedimiento de muestreo:

Polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de las unidades primarias de muestreo (municipios) y de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria proporcional, y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad.

Los estratos se han formado por el cruce de las 17 comunidades autónomas con el tamaño de hábitat, dividido en 7 categorías: menor o igual a 2.000 habitantes; de 2.001 a 10.000; de 10.001 a 50.000; de 50.001 a 100.000; de 100.001 a 400.000; de 400.001 a 1.000.000, y más de 1.000.000 de habitantes.

Los cuestionarios se han aplicado mediante entrevista personal en los domicilios.

Error muestral:

Para un nivel de confianza del 95,5% (dos sigmas), y $P = Q$, el error real es de $\pm 1,69\%$ para el conjunto de la muestra y en el supuesto de muestreo aleatorio simple.

Fecha de realización:

Del **8** al **20** de **noviembre 2007**.

DISTRIBUCIONES MARGINALES

PROTECCIÓN CIVIL

ESTUDIO N° **2.740** - NOVIEMBRE **2007**- (C.I.S)

Pregunta 1

Para empezar, nos gustaría saber su opinión sobre el progreso científico y tecnológico, ¿cree Ud. que aporta más bien ventajas o más bien inconvenientes para....?

	Más bien ventajas	Más bien inconvenientes	N.S.	N.C.
La calidad de vida de la sociedad	79.0	11.7	8.7	.7
La conservación del medio ambiente y la naturaleza	39.6	50.0	9.4	1.0
El desarrollo económico	73.5	15.1	10.0	1.3
La seguridad y protección de la vida humana	62.3	24.6	11.8	1.3

Pregunta 2

En general, ¿cree Ud. que en los próximos veinte años el desarrollo de la ciencia y la tecnología traerá consigo muchos riesgos, bastantes, pocos o ningún riesgo para nuestro mundo?

		Ningún riesgo		(N)	(3468)
Muchos riesgos	15.0	5.3			
Bastantes riesgos	40.2	N.S.	9.8		
Pocos riesgos	29.3	N.C.	.4		

Pregunta 3

Comparando ahora los riesgos con los beneficios del desarrollo científico y tecnológico, ¿cree Ud. que en los próximos veinte años...?

		N.S.		(N)	(3468)
Los beneficios superarán los riesgos	49.7	19.4			
Los riesgos superarán los beneficios	29.6	N.C.	1.3		

Pregunta 4

¿Está Ud. muy preocupado, bastante, poco o nada preocupado ante la posibilidad de verse afectado por una catástrofe de tipo...?

	Preocupado				N.S.	N.C.
	Muy	Bastante	Poco	Nada		
Natural (terremoto, inundación, incendio, etc.)	10.4	28.9	36.7	23.3	.5	.2
Tecnológico (riesgo industrial o químico, accidente nuclear, transporte de mercancías peligrosas, etc.)	10.5	31.0	34.8	22.6	.8	.3
De violencia (atentado terrorista o conflicto bélico)	19.7	38.7	27.0	14.1	.4	.2
De convivencia (accidente o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones y espectáculos masivos (conciertos, manifestaciones, espectáculos deportivos, etc.)	6.7	21.3	37.7	32.9	1.2	.2

Pregunta 5

Concretamente, de las siguientes situaciones de riesgo que figuran en esta tarjeta, ¿cuál cree Ud. que es la más fácil que le pueda pasar a lo largo de su vida?

Pregunta 6

Piense ahora en los riesgos que pueden ocurrir en el municipio en que vive Ud. y dígame ¿cuál cree que es el más fácil que ocurra?

Pregunta 7

¿Y en la Comunidad Autónoma en la que vive?

Pregunta 8

Por último, y en toda España ¿cuál cree Ud. que es más fácil que ocurra?

	Personalmente	Municipio	CC.AA.	España
Terremoto	5.7	5.7	4.9	3.9
Maremoto, tsunami (ola gigante)	.8	1.7	1.4	.7
Inundaciones (no domésticas)	7.7	12.6	10.3	5.9
Erupción volcánica	.7	.4	1.3	.3
Temporal marítimo	1.9	2.6	2.3	.7
Temporal terrestre: vendavales, huracanes, tornados, rayos	8.0	8.3	5.3	3.7
Incendios forestales	13.0	16.7	27.8	16.4
Incendios urbanos (no del hogar)	5.6	7.5	1.8	.3
Accidente nuclear	.9	.5	1.5	1.5
Accidente industrial o químico	2.4	4.1	2.9	2.0
Accidente de transporte de mercancías peligrosas	7.9	7.7	4.6	3.0
Atentado terrorista	8.4	9.1	16.4	44.0
Accidente o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones y espectáculos masivos (conciertos, manifestaciones, espectáculos deportivos, etc.)	1.7	1.4	1.1	1.3
Revolución, conflicto bélico o guerra	1.4	.6	1.0	2.9
Accidente por desplazamiento en transportes colectivos	19.3	9.2	6.1	4.0
Otras respuestas	4.6	1.7	.9	1.0
Ninguna	4.3	3.5	2.2	1.4
N.S.	5.4	6.4	7.5	6.3
N.C.	.2	.4	.5	.7
(N)	(3468)	(3468)	(3468)	(3468)

Pregunta 9

¿Y cuál cree que es **la más difícil** que le puede pasar?

Pregunta 10

Piense ahora en los riesgos que pueden ocurrir en el municipio en que vive Ud. y dígame ¿cuál cree que es **el más difícil** que ocurra?

Pregunta 11

¿Y en la Comunidad Autónoma en la que vive?

Pregunta 12

Por último, y en toda España ¿cuál cree Ud. que es más difícil que ocurra?

	Personalmente	Municipio	CC.AA.	España
Terremoto	5.6	5.0	4.3	4.4
Maremoto, tsunami (ola gigante)	26.4	28.0	23.8	17.9
Inundaciones (no domésticas)	1.1	1.9	1.1	.9
Erupción volcánica	26.8	27.1	30.0	24.8
Temporal marítimo	3.4	6.3	4.5	.9
Temporal terrestre: vendavales, huracanes, tornados, rayos	.9	1.0	1.3	1.2
Incendios forestales	.9	1.2	1.0	1.1
Incendios urbanos (no del hogar)	.3	.3	.1	.0
Accidente nuclear	8.6	8.9	8.0	6.7
Accidente industrial o químico	1.5	1.0	1.5	1.0
Accidente de transporte de mercancías peligrosas	1.0	.9	.7	.7
Atentado terrorista	2.0	2.3	1.7	2.6
Accidente o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones y espectáculos masivos (conciertos, manifestaciones, espectáculos deportivos, etc.)	2.8	.6	.6	.8
Revolución, conflicto bélico o guerra	3.9	3.8	6.7	14.5
Accidente por desplazamiento en transportes colectivos	2.7	1.1	.9	.9
Otras respuestas	.2	.2	.2	.4
Ninguna	2.4	1.8	2.2	4.0
N.S.	8.9	8.0	11.1	16.1
N.C.	.5	.4	.5	1.1
(N)	(3468)	(3468)	(3468)	(3468)

Pregunta 13

En general, ante una situación de desastre como la que hemos venido comentando, ¿cuál cree Ud. que sería su primera reacción?

De pánico o miedo irrefrenable, con reacciones que pueden ser peligrosas, histéricas, descontroladas o de parálisis, incapaz de reaccionar	23.5	De indiferencia	.9
De miedo o temor más moderadas, con conducta razonable	34.3	Reacción intrépida, valerosa, sin medir el riesgo	3.6
De desconcierto, intranquilidad, cierta sensación de miedo	21.6	N.S.	9.0
De tranquilidad	6.8	N.C.	.3
		(N)	(3468)

Pregunta 14

¿Diría Ud. que su grado de conocimiento acerca de cómo debe comportarse en una situación de emergencia es...?

Muy alto	2.6	Muy bajo	8.9	(N)	(3468)
Alto	25.1	Nulo	20.3		
Bajo	42.3	N.C.	.8		

Pregunta 15

Y ¿a través de qué medios ha adquirido ese conocimiento? (Multirrespuesta)

De la televisión	59.1	De centros de formación especializados	7.8
De la radio	24.0	De Internet	10.6
De periódicos y revistas	27.0	De la lectura de libros	16.6
De la familia	16.1	Del cine	8.2
De la escuela	18.8	De otros medios	6.0
De los centros de trabajo	20.2	Ninguno	2.4
De participación en simulacros	9.4	No recuerda	.7
De la Administración Pública (Bomberos, Policía, Protección Civil, Ejército, etc.)	9.8	N.C.	.8
De asociaciones de vecinos y ciudadanos voluntarios (Cruz Roja, ecologistas, voluntariado social, ONGs, etc.)	4.8	(N)	(2756)

Pregunta 16

En caso de catástrofe, ¿qué organismos o instituciones le inspiran más confianza como fuente de información acerca de lo que ocurre y de lo que hay que hacer? (Multirrespuesta: máximo dos respuestas)

Gobierno Central	15.4	Los Servicios Sanitarios	10.5
Gobierno Autonómico	9.5	Policía Nacional	5.7
Gobierno Municipal	6.6	Policía Municipal	3.7
Protección Civil Municipal	10.4	Policía Autonómica	1.4
Protección Civil Autonómica	7.6	La UME (Unidad Militar de Emergencias)	2.5
Protección Civil Estatal	8.6	El 112	6.8
Centros de enseñanza y/o trabajo	1.6	Otras respuestas	1.8
Guardia Civil	21.0	Ninguno	2.8
Bomberos	39.4	N.S.	3.4
Las Asociaciones de Voluntarios y ONGs	4.1	N.C.	1.0
Las Fuerzas Armadas o Ejército	6.8	(N)	(3468)

Pregunta 17

Y de los siguientes medios, ¿cuál cree Ud. que es más fiable en caso de catástrofe?

La radio	38.8	Internet	9.6	N.S.	4.5
La televisión	36.9	Otras respuestas	1.2	N.C.	.5
Los periódicos y revistas	3.8	Ninguno	4.7	(N)	(3468)

Pregunta 18

¿A través de qué medios o instituciones cree Ud. que podría mejorarse la formación de los ciudadanos para afrontar situaciones de emergencia? (*Multirrespuesta: máximo dos respuestas*)

De la televisión	54.9	De asociaciones de vecinos y ciudadanos voluntarios (Cruz Roja, ecologistas, voluntariado social, ONGs, etc.)	4.6
De la radio	20.8	De centros de formación especializados	9.9
De periódicos y revistas	5.5	De Internet	4.4
De la familia y conocidos	2.7	De los libros	.7
De la escuela	26.1	Del cine	.2
De los centros de trabajo	12.7	De otros medios	.4
De la realización de prácticas en simulacros	10.8	N.S.	2.6
De la Administración Pública (Bomberos, Policía, Protección Civil, Ejército, etc.)	17.6	N.C.	.4
		(N)	(3468)

Pregunta 19

A lo largo de su vida, ¿se ha visto Ud. en alguna ocasión afectado por algún tipo de catástrofe, bien por sufrir directamente sus consecuencias, o por residir cerca o en la localidad donde se ocasionó?

Sí, personalmente	14.7	Preguntas 19a y 19b
Sí, por cercanía	9.2	
No, nunca	75.9	Pregunta 20
N.C.	.2	
(N)	(3468)	

PREGUNTAS 19a Y 19b: SÓLO A QUIENES SE HAN VISTO AFECTADOS DE ALGUNA MANERA POR ALGUNA CATÁSTROFE (Pregunta 19)

(N = 830)

Pregunta 19a

¿Cuántas veces en total?

Una vez	Más de una vez	N.C.	(N)
59.7	30.8	9.6	(830)

Pregunta 19b

¿Por cuál o cuáles? (*Multirrespuesta*)

Terremoto	9.3	Atentado terrorista	16.5
Maremoto, tsunami (ola gigante)	1.2	Accidente o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones y espectáculos masivos (conciertos, manifestaciones, espectáculos deportivos, etc.)	2.0
Inundaciones (no domésticas)	30.8	Revolución, conflicto bélico o guerra	6.3
Erupción volcánica	.5	Accidente por desplazamiento en transportes colectivos	4.1
Temporal marítimo	3.0	Otras respuestas	3.6
Temporal terrestre: vendavales, huracanes, tornados, rayos	11.4	Ninguna	.0
Incendios forestales	21.1	N.S.	.1
Incendios urbanos (no del hogar)	7.9	N.C.	.4
Accidente nuclear	.2	(N)	(822)
Accidente industrial o químico	3.3		
Accidente de transporte de mercancías peligrosas	5.3		

PREGUNTA 19c: SÓLO A QUIENES SE HAN VISTO AFECTADOS POR MÁS DE UN TIPO DE CATÁSTROFE (Pregunta 19b)

(N = 154)

Pregunta 19c

De ellas, ¿cuál fue la que más le afectó? (Respuesta espontánea)

Terremoto	8.7	Atentado terrorista	15.2
Maremoto, tsunami (ola gigante)	2.1	Accidente o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones y espectáculos masivos (conciertos, manifestaciones, espectáculos deportivos, etc.)	3.0
Inundaciones (no domésticas)	18.1	Revolución, conflicto bélico o guerra	4.8
Erupción volcánica	.9	Accidente por desplazamiento en transportes colectivos	3.6
Temporal marítimo	1.1	N.S.	1.5
Temporal terrestre: vendavales, huracanes, tornados, rayos	9.0	N.C.	11.9
Incendios forestales	12.8	(N)	(154)
Incendios urbanos (no del hogar)	2.2		
Accidente industrial o químico	1.6		
Accidente de transporte de mercancías peligrosas	3.7		

PREGUNTAS 19d y 19e: SÓLO A QUIENES SE HAN VISTO AFECTADOS POR UNA CATÁSTROFE (Pregunta 19)

(N = 830)

Pregunta 19d

En general, ante esta situación por la que se vio afectado, ¿cuál fue su reacción?

De pánico o miedo irrefrenable, con reacciones que pueden ser peligrosas, histéricas, descontroladas o de parálisis, incapaz de reaccionar	13.7	De indiferencia	1.2
De miedo o temor más moderadas, con conducta razonable	28.8	Reacción intrépida, valerosa, sin medir el riesgo	6.3
De desconcierto, intranquilidad, cierta sensación de miedo	27.8	N.S.	2.6
De tranquilidad	17.6	N.C.	2.0
		(N)	(830)

Pregunta 19e

¿Qué fue lo primero que hizo?

Seguir mi vida cotidiana	17.8	Salir a la calle en busca de información	6.9
Reunirme con la familia, estar en casa, estar pendiente de las noticias en casa, refugiarme en casa	29.8	Otra situación	10.4
Buscar refugio en algún lugar seguro fuera del hogar	11.3	No recuerda	2.3
Ayudar a familiares, vecinos y/u otra gente afectada	19.5	N.C.	2.1
		(N)	(830)

A TODOS

Pregunta 20

Cuando sucede alguna catástrofe natural o una situación de emergencia, se organizan campañas de ayuda para las zonas afectadas y otro tipo de actividades. ¿En los últimos cinco años, ha realizado alguna de las siguientes acciones muchas veces, alguna vez o nunca?

	Muchas veces	Alguna vez	Nunca	N.C.
Ha donado alguna cantidad de dinero	5.2	33.7	60.8	.2
Ha donado ropa, alimentos, etc.	11.3	52.3	36.2	.2
Ha participado como voluntario en labores de ayuda, salvamento, etc.	2.2	8.6	88.6	.7
Ha donado sangre	4.3	17.6	77.0	1.1
Ha intervenido en la extinción de un incendio	1.8	9.7	88.1	.5
Ha buscado información sobre prevención o preparación en caso de catástrofe	2.4	13.0	84.1	.5
Ha prestado "primeros auxilios" para ayudar a alguien que estaba inconsciente en la calle	2.0	15.5	82.1	.4
Ha participado en algún simulacro de emergencia	3.6	18.7	77.3	.4

Pregunta 21

A continuación, imagínese en una situación de catástrofe natural o desastre tecnológico (terremoto, inundación, huracán, accidente industrial o químico, etc.) con gran parte de la población afectada. ¿Hasta qué punto: mucho, bastante, poco o nada, confiaría Ud. en los siguientes servicios y ayudas para ponerse a salvo?

	Mucho	Bastante	Poco	Nada	N.S.	N.C.
Protección Civil Municipal	23.3	52.7	15.5	3.9	3.7	.9
Protección Civil Autonómica	21.1	54.4	14.4	3.1	6.2	.8
Protección Civil Estatal	21.7	53.0	15.4	3.7	5.5	.7
Centro de Enseñanza y/o trabajo	11.6	42.7	27.3	8.6	8.4	1.5
Guardia Civil	33.0	51.6	9.5	3.6	1.7	.7
Bomberos	52.5	43.3	2.5	.4	.6	.7
Las Asociaciones de Voluntarios y ONGs	18.7	48.6	21.9	5.3	4.6	1.0
Las Fuerzas Armadas o Ejércitos	31.6	50.4	11.7	3.1	2.6	.6
Los Servicios Sanitarios	43.1	48.9	5.5	1.1	.7	.8
La Policía Nacional	28.4	53.1	12.9	3.3	1.5	.7
La Policía Municipal	23.3	51.6	16.8	5.6	1.7	1.1
La Policía autonómica	18.8	50.3	15.5	5.0	5.9	4.5
La UME (Unidad Militar de Emergencias)	26.7	44.5	7.1	3.2	16.6	1.8
Sus familiares	47.9	42.2	6.3	1.6	1.2	.8
Sus vecinos y conocidos	26.1	48.8	17.0	4.3	2.6	1.2
Otras respuestas	.5	.9	.0	1.3	4.6	92.6

Pregunta 22

Por último, ¿en su opinión cuál es el motivo o la causa más importante por la que se producen las grandes catástrofes?

Por azar, mala suerte o voluntad divina	22.8
Falta de planificación, de control e inspección de la Administración del Estado	30.9
Falta de planificación, de control e inspección de la Administración de las Comunidades Autónomas	3.3
Falta de planificación, de control e inspección de la Administración del Ayuntamiento	2.1
La superproducción industrial y el desarrollo científico y tecnológico	17.5
La superpoblación mundial y el desarrollo urbano	9.8
Otra causa	4.0
N.S.	8.7
N.C.	1.1
(N)	(3468)

Pregunta 23

Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se colocaría Ud.?

Izquierda (1 - 2)	5.8	Derecha (9 - 10)	1.8	Media	4.73
(3 - 4)	25.7	N.S.	12.7	Desviación típica	1.78
(5 - 6)	29.2	N.C.	15.3	(N)	(2495)
(7 - 8)	9.4	(N)	(3468)		

Pregunta 24

¿Me podría decir a qué partido o coalición votó Ud. en las elecciones generales de marzo de 2004?

PSOE	29.6	BNG	.7	No tenía edad para votar	4.4
PP	18.4	CC	.1	En blanco	2.0
IU/ICV	3.4	EA	.1	No votó	17.9
CiU	1.3	CHA	.1	No recuerda	3.5
ERC	1.6	Na-Bai	.1	N.C.	14.9
PNV	1.0	Otros partidos	.9	(N)	(3468)

Pregunta 25

Género:

Hombre	48.9	Mujer	51.1	(N)	(3468)
--------	------	-------	------	-----	--------

Pregunta 26

¿Cuántos años cumplió Ud. en su último cumpleaños?

18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y +	(N)
10.3	21.2	20.1	15.3	12.8	20.4	(3468)

Pregunta 27

¿Ha ido Ud. a la escuela o cursado algún tipo de estudios?

No, es analfabeto	1.2	(Pregunta 28)
No, pero sabe leer y escribir	3.9	
Sí, ha ido a la escuela	94.9	(Pregunta 27a)
N.C.	.0	(Pregunta 28)
(N)	(3468)	

Pregunta 27a

¿Cuáles son los estudios de **más alto nivel** oficial que Ud. ha cursado (con independencia de que los haya terminado o no)?

Menos de 5 años de escolarización	2.9	Diplomado	6.9
Educación primaria de LOGSE	23.7	Arquitecto e Ingeniero Superior	1.2
ESO o Bachiller elemental	24.8	Licenciado	9.9
Formación Profesional de grado medio	5.5	Estudios de Postgrado o especialización	.9
Bachillerato de LOGSE	13.6	N.C.	.2
Formación Profesional de grado superior	8.7	(N)	(3290)
Arquitecto e Ingeniero Técnico	1.8		

Preguntas 27 y 27a

Nivel de estudios:

Sin estudios	7.8	F.P.	13.5	N.C.	.2
Primaria	46.0	Medios universitarios	8.2	(N)	(3468)
Secundaria	12.9	Superiores	11.4		

Pregunta 28

¿Cómo se define Ud. en materia religiosa: católico, creyente de otra religión, no creyente o ateo?

Católico	77.3	(Pregunta 28a)	Ateo	6.0
Creyente de otra religión	1.8		N.C.	1.8
No creyente	13.2		(N)	(3468)

Pregunta 28a

¿Con qué frecuencia asiste Ud. a misa u otros oficios religiosos, sin contar las ocasiones relacionadas con ceremonias de tipo social, por ejemplo, bodas, comuniones o funerales?

Casi nunca	54.3	Varias veces a la semana	2.6
Varias veces al año	16.0	N.C.	.9
Alguna vez al mes	10.7	(N)	(2743)
Casi todos los domingos y festivos	15.5		

Pregunta 29

¿Quién es la persona que aporta más ingresos al hogar?

El entrevistado	45.8	N.C.	.8
Otra persona	44.3	(N)	(3468)
El entrevistado y otra persona casi a partes iguales (NO LEER)	9.1		

Pregunta 30

¿En cuál de las siguientes situaciones se encuentra Ud. *actualmente*?

Trabaja	52.4	Parado y busca su primer empleo	.3
Jubilado o pensionista (anteriormente ha trabajado)	18.7	Estudiante	4.5
Pensionista (anteriormente no ha trabajado, sus labores, etc.)	3.3	Trabajo doméstico no remunerado	12.8
Parado y ha trabajado antes	7.1	Otra situación	.7
		N.C.	.2
		(N)	(3468)

Pregunta 31

¿Y cuál es/era su actual/última ocupación u oficio? Es decir, ¿en qué consiste/tía *específicamente* su trabajo?

Dirección de empresas y administraciones públicas	8.9	Artesanos y trabajadores cualificados de la industria	18.4
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	12.9	Operadores de maquinaria y montadores	11.5
Técnicos y profesionales de apoyo	12.7	Trabajadores no cualificados	10.5
Empleados de tipo administrativo	3.2	Fuerzas armadas	.3
Trabajadores de servicios de restauración y personales	12.2	N.C.	.9
Trabajadores cualificados en agricultura y pesca	8.4	(N)	(3468)

Pregunta 32

¿Ud. (o el cabeza de familia) trabaja (o trabajaba) como...?

Asalariado fijo (a sueldo, comisión, jornal, etc., con carácter fijo)	58.8	(Pregunta 32a)	Miembro de una cooperativa	.3
Asalariado eventual o interino (a sueldo, comisión, jornal, etc., con carácter temporal o interino)	19.1		Otra situación	.5
Empresario o profesional con asalariados	6.1		N.C.	.8
Profesional o trabajador autónomo (sin asalariados)	14.1		(N)	(3468)
Ayuda familiar (sin remuneración reglamentada en la empresa o negocio de un familiar)	.4			

Pregunta 32a

¿Trabaja/ba Ud. (o el cabeza de familia) en la Administración Pública, en una empresa pública, en una empresa privada, en una organización privada sin fines de lucro o en el servicio doméstico?

Administración Pública	13.9	Servicio doméstico	1.5
Empresa pública	4.4	Otros	.2
Empresa privada	78.4	N.C.	1.3
Organización sin fines de lucro	.4	(N)	(2699)

Pregunta 33

¿A qué actividad se dedica principalmente la empresa u organización donde Ud. (o el cabeza de familia) trabaja/ba?

Agricultura, ganadería, caza, selvicultura	7.9	Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	.7
Pesca, acuicultura	1.2	Construcción, climatización, e instalaciones eléctricas	11.6
Extracción de productos energéticos	.5	Comercio: farmacias y todo tipo de reparaciones	12.2
Extracción de otros minerales	.2	Hostelería	5.8
Industrias de la alimentación, bebidas y tabaco	3.4	Transporte, almacenamiento, correos, comunicaciones	7.3
Industria textil de la confección	2.3	Intermediación financiera	2.3
Industria del cuero y del calzado	.8	Actividades inmobiliarias, informáticas, consultorías	8.7
Industria de la madera y el corcho	.6	Administración pública, defensa, seguridad social	6.2
Industria del papel	1.5	Educación	4.6
Refino de petróleo, coquerías y combustibles nucleares	.0	Actividades sanitarias y veterinarias	5.1
Industria química	1.6	Actividades de saneamiento público	.4
Fabricación de productos de caucho y materias plásticas	.4	Actividades asociativas diversas	.3
Fabricación de otros productos minerales no metálicos	1.0	Actividades recreativas, culturales y deportivas	1.7
Metalurgia y fabricación de productos metálicos	3.3	Actividades diversas de servicios personales	.9
Fabricación de equipos mecánicos: oficina e informáticos	1.1	Hogares que emplean personal doméstico	1.9
Industria de material y equipo electrónico	.5	Organismos extraterritoriales	.0
Fabricación de todo tipo de material de transporte	1.2	N.C.	1.5
Fabricación de muebles	1.5	(N)	(3468)

Preguntas 29 a 33

Condición socioeconómica del INE (+ inactivos):

Directores y profesionales	5.8	Jubilados y pensionistas	22.0
Técnicos y cuadro medios	10.2	Parados	7.4
Pequeños empresarios	4.5	Estudiantes	4.5
Agricultores	1.0	Trabajo doméstico no remunerado	12.8
Empleados de oficinas y servicios	8.5	No clasificables	1.7
Obreros cualificados	11.1	(N)	(3468)
Obreros no cualificados	10.6		

Estatus socioeconómico:

Clase alta/ media-alta	18.4	Obreros cualificados	32.4
Nuevas clases medias	19.4	Obreros no cualificados	10.9
Viejas clases medias	18.9	(N)	(3407)

CUESTIONARIO

PROTECCIÓN CIVIL

ESTUDIO N° **2.740** - NOVIEMBRE **2007**- (C.I.S)

Comunidad Autónoma _____	[]	(10)(11)	Nº ESTUDIO	Nº CUESTIONARIO
Provincia _____	[]	(12)(13)	2. 7 4 0	[]
Municipio _____ (nombre municipio)	[]	(14)(15)(16)	(1)(2)(3)(4)	(5)(6)(7)(8)(9)
Tamaño de hábitat _____	[]	(17)(18)		
Distrito _____	[]	(19)(20)		
Sección _____	[]	(21)(22)(23)		
Entrevistador _____	[]	(24)(25)(26)(27)		

Buenos días/tardes. El Centro de Investigaciones Sociológicas está realizando un estudio sobre temas de interés general. Por este motivo solicitamos su colaboración y se la agradecemos anticipadamente. Esta vivienda ha sido seleccionada al azar mediante métodos aleatorios. Le garantizamos el absoluto anonimato y secreto de sus respuestas en el más estricto cumplimiento de las Leyes sobre secreto estadístico y protección de datos personales. Una vez grabada la información de forma anónima, los cuestionarios individuales son destruidos inmediatamente.

<p>P.1 Para empezar, nos gustaría saber su opinión sobre el progreso científico y tecnológico, ¿cree Ud. que aporta más bien ventajas o más bien inconvenientes para....?</p> <table style="width:100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th style="width:60%;"></th> <th style="width:10%; text-align:center;">Más bien ventajas</th> <th style="width:10%; text-align:center;">Más bien inconvenientes</th> <th style="width:10%; text-align:center;">NSNC</th> <th style="width:10%;"></th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>- La calidad de vida de la sociedad</td> <td style="text-align:center;">1</td> <td style="text-align:center;">2</td> <td style="text-align:center;">8</td> <td style="text-align:center;">9 (28)</td> </tr> <tr> <td>- La conservación del medio ambiente y la naturaleza</td> <td style="text-align:center;">1</td> <td style="text-align:center;">2</td> <td style="text-align:center;">8</td> <td style="text-align:center;">9 (29)</td> </tr> <tr> <td>- El desarrollo económico</td> <td style="text-align:center;">1</td> <td style="text-align:center;">2</td> <td style="text-align:center;">8</td> <td style="text-align:center;">9 (30)</td> </tr> <tr> <td>- La seguridad y protección de la vida humana.....</td> <td style="text-align:center;">1</td> <td style="text-align:center;">2</td> <td style="text-align:center;">8</td> <td style="text-align:center;">9 (31)</td> </tr> </tbody> </table> <p>P.2 En general, ¿cree Ud. que en los próximos veinte años el desarrollo de la ciencia y la tecnología traerá consigo muchos riesgos, bastantes, pocos o ningún riesgo para nuestro mundo?</p> <table style="width:100%; border-collapse: collapse;"> <tbody> <tr> <td>- Muchos riesgos</td> <td style="text-align:center;">1</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>- Bastantes riesgos</td> <td style="text-align:center;">2</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>- Pocos riesgos</td> <td style="text-align:center;">3</td> <td></td> <td style="text-align:center;">(32)</td> <td></td> </tr> <tr> <td>- Ningún riesgo</td> <td style="text-align:center;">4</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>- N.S.</td> <td style="text-align:center;">8</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>- N.C.</td> <td style="text-align:center;">9</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> </tbody> </table> <p>P.3 Comparando ahora los riesgos con los beneficios del desarrollo científico y tecnológico, ¿cree Ud. que en los próximos veinte años...?</p> <table style="width:100%; border-collapse: collapse;"> <tbody> <tr> <td>- Los beneficios superarán los riesgos</td> <td style="text-align:center;">1</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>- Los riesgos superarán los beneficios</td> <td style="text-align:center;">2</td> <td></td> <td style="text-align:center;">(33)</td> <td></td> </tr> <tr> <td>- N.S.</td> <td style="text-align:center;">8</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> <tr> <td>- N.C.</td> <td style="text-align:center;">9</td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> </tbody> </table> <p>P.4 ¿Está Ud. muy preocupado, bastante, poco o nada preocupado ante la posibilidad de verse afectado por una catástrofe de tipo....</p> <table style="width:100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th style="width:60%;"></th> <th style="width:10%; text-align:center;">Muy preocup.</th> <th style="width:10%; text-align:center;">Bastante preocup.</th> <th style="width:10%; text-align:center;">Poco preocup.</th> <th style="width:10%; text-align:center;">Nada preocup.</th> <th style="width:10%;"></th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>- Natural (terremoto, inundación, incendio, etc.)</td> <td style="text-align:center;">1</td> <td style="text-align:center;">2</td> <td style="text-align:center;">3</td> <td style="text-align:center;">4</td> <td style="text-align:center;">8 9 (34)</td> </tr> <tr> <td>- Tecnológico (riesgo industrial o químico, accidente nuclear, transporte de mercancías peligrosas, etc.)</td> <td style="text-align:center;">1</td> <td style="text-align:center;">2</td> <td style="text-align:center;">3</td> <td style="text-align:center;">4</td> <td style="text-align:center;">8 9 (35)</td> </tr> </tbody> </table>		Más bien ventajas	Más bien inconvenientes	NSNC		- La calidad de vida de la sociedad	1	2	8	9 (28)	- La conservación del medio ambiente y la naturaleza	1	2	8	9 (29)	- El desarrollo económico	1	2	8	9 (30)	- La seguridad y protección de la vida humana.....	1	2	8	9 (31)	- Muchos riesgos	1				- Bastantes riesgos	2				- Pocos riesgos	3		(32)		- Ningún riesgo	4				- N.S.	8				- N.C.	9				- Los beneficios superarán los riesgos	1				- Los riesgos superarán los beneficios	2		(33)		- N.S.	8				- N.C.	9					Muy preocup.	Bastante preocup.	Poco preocup.	Nada preocup.		- Natural (terremoto, inundación, incendio, etc.)	1	2	3	4	8 9 (34)	- Tecnológico (riesgo industrial o químico, accidente nuclear, transporte de mercancías peligrosas, etc.)	1	2	3	4	8 9 (35)	<table style="width:100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th style="width:60%;"></th> <th style="width:10%; text-align:center;">Muy preocup.</th> <th style="width:10%; text-align:center;">Bastante preocup.</th> <th style="width:10%; text-align:center;">Poco preocup.</th> <th style="width:10%; text-align:center;">Nada preocup.</th> <th style="width:10%;"></th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>- De violencia (ataque terrorista o conflicto bélico)</td> <td style="text-align:center;">1</td> <td style="text-align:center;">2</td> <td style="text-align:center;">3</td> <td style="text-align:center;">4</td> <td style="text-align:center;">8 9 (36)</td> </tr> <tr> <td>- De convivencia (Accidente o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones y espectáculos masivos (conciertos, manifestaciones, espectáculos deportivos, etc.).....)</td> <td style="text-align:center;">1</td> <td style="text-align:center;">2</td> <td style="text-align:center;">3</td> <td style="text-align:center;">4</td> <td style="text-align:center;">8 9 (37)</td> </tr> </tbody> </table> <p>P.5 Concretamente, de las siguientes situaciones de riesgo que figuran en esta tarjeta, ¿cuál cree Ud. que es la más fácil que le pueda pasar a lo largo de su vida?</p> <p>P.6 Piense ahora en los riesgos que pueden ocurrir en el municipio en que vive Ud. y dígame ¿cuál cree que es el más fácil que ocurra?</p> <p>P.7 ¿Y en la Comunidad Autónoma en la que vive?</p> <p>P.8 Por último, y en toda España ¿cuál cree Ud. que es más fácil que ocurra? (P5, P6, P7 y P8. MOSTRAR TARJETA A UNA SOLA RESPUESTA).</p> <table style="width:100%; border-collapse: collapse;"> <thead> <tr> <th style="width:60%;"></th> <th style="width:10%; text-align:center;">P.5 Personalmente (38)(39)</th> <th style="width:10%; text-align:center;">P.6 - Municipio (40)(41)</th> <th style="width:10%; text-align:center;">P.7 C.C.AA. (42)(43)</th> <th style="width:10%; text-align:center;">P.8 España (44)(45)</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>- Terremoto</td> <td style="text-align:center;">01</td> <td style="text-align:center;">01</td> <td style="text-align:center;">01</td> <td style="text-align:center;">01</td> </tr> <tr> <td>- Maremoto, tsunami (ola gigante)</td> <td style="text-align:center;">02</td> <td style="text-align:center;">02</td> <td style="text-align:center;">02</td> <td style="text-align:center;">02</td> </tr> <tr> <td>- Inundaciones (no domésticas)</td> <td style="text-align:center;">03</td> <td style="text-align:center;">03</td> <td style="text-align:center;">03</td> <td style="text-align:center;">03</td> </tr> <tr> <td>- Erupción volcánica</td> <td style="text-align:center;">04</td> <td style="text-align:center;">04</td> <td style="text-align:center;">04</td> <td style="text-align:center;">04</td> </tr> <tr> <td>- Temporal marítimo</td> <td style="text-align:center;">05</td> <td style="text-align:center;">05</td> <td style="text-align:center;">05</td> <td style="text-align:center;">05</td> </tr> <tr> <td>- Temporal terrestre: vendavales, huracanes, tornados, rayos.....</td> <td style="text-align:center;">06</td> <td style="text-align:center;">06</td> <td style="text-align:center;">06</td> <td style="text-align:center;">06</td> </tr> <tr> <td>- Incendios forestales</td> <td style="text-align:center;">07</td> <td style="text-align:center;">07</td> <td style="text-align:center;">07</td> <td style="text-align:center;">07</td> </tr> <tr> <td>- Incendios urbanos (no del hogar)</td> <td style="text-align:center;">08</td> <td style="text-align:center;">08</td> <td style="text-align:center;">08</td> <td style="text-align:center;">07</td> </tr> <tr> <td>- Accidente nuclear</td> <td style="text-align:center;">09</td> <td style="text-align:center;">09</td> <td style="text-align:center;">09</td> <td style="text-align:center;">09</td> </tr> <tr> <td>- Accidente industrial/químico ..</td> <td style="text-align:center;">10</td> <td style="text-align:center;">10</td> <td style="text-align:center;">10</td> <td style="text-align:center;">10</td> </tr> </tbody> </table>		Muy preocup.	Bastante preocup.	Poco preocup.	Nada preocup.		- De violencia (ataque terrorista o conflicto bélico)	1	2	3	4	8 9 (36)	- De convivencia (Accidente o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones y espectáculos masivos (conciertos, manifestaciones, espectáculos deportivos, etc.).....)	1	2	3	4	8 9 (37)		P.5 Personalmente (38)(39)	P.6 - Municipio (40)(41)	P.7 C.C.AA. (42)(43)	P.8 España (44)(45)	- Terremoto	01	01	01	01	- Maremoto, tsunami (ola gigante)	02	02	02	02	- Inundaciones (no domésticas)	03	03	03	03	- Erupción volcánica	04	04	04	04	- Temporal marítimo	05	05	05	05	- Temporal terrestre: vendavales, huracanes, tornados, rayos.....	06	06	06	06	- Incendios forestales	07	07	07	07	- Incendios urbanos (no del hogar)	08	08	08	07	- Accidente nuclear	09	09	09	09	- Accidente industrial/químico ..	10	10	10	10
	Más bien ventajas	Más bien inconvenientes	NSNC																																																																																																																																																																				
- La calidad de vida de la sociedad	1	2	8	9 (28)																																																																																																																																																																			
- La conservación del medio ambiente y la naturaleza	1	2	8	9 (29)																																																																																																																																																																			
- El desarrollo económico	1	2	8	9 (30)																																																																																																																																																																			
- La seguridad y protección de la vida humana.....	1	2	8	9 (31)																																																																																																																																																																			
- Muchos riesgos	1																																																																																																																																																																						
- Bastantes riesgos	2																																																																																																																																																																						
- Pocos riesgos	3		(32)																																																																																																																																																																				
- Ningún riesgo	4																																																																																																																																																																						
- N.S.	8																																																																																																																																																																						
- N.C.	9																																																																																																																																																																						
- Los beneficios superarán los riesgos	1																																																																																																																																																																						
- Los riesgos superarán los beneficios	2		(33)																																																																																																																																																																				
- N.S.	8																																																																																																																																																																						
- N.C.	9																																																																																																																																																																						
	Muy preocup.	Bastante preocup.	Poco preocup.	Nada preocup.																																																																																																																																																																			
- Natural (terremoto, inundación, incendio, etc.)	1	2	3	4	8 9 (34)																																																																																																																																																																		
- Tecnológico (riesgo industrial o químico, accidente nuclear, transporte de mercancías peligrosas, etc.)	1	2	3	4	8 9 (35)																																																																																																																																																																		
	Muy preocup.	Bastante preocup.	Poco preocup.	Nada preocup.																																																																																																																																																																			
- De violencia (ataque terrorista o conflicto bélico)	1	2	3	4	8 9 (36)																																																																																																																																																																		
- De convivencia (Accidente o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones y espectáculos masivos (conciertos, manifestaciones, espectáculos deportivos, etc.).....)	1	2	3	4	8 9 (37)																																																																																																																																																																		
	P.5 Personalmente (38)(39)	P.6 - Municipio (40)(41)	P.7 C.C.AA. (42)(43)	P.8 España (44)(45)																																																																																																																																																																			
- Terremoto	01	01	01	01																																																																																																																																																																			
- Maremoto, tsunami (ola gigante)	02	02	02	02																																																																																																																																																																			
- Inundaciones (no domésticas)	03	03	03	03																																																																																																																																																																			
- Erupción volcánica	04	04	04	04																																																																																																																																																																			
- Temporal marítimo	05	05	05	05																																																																																																																																																																			
- Temporal terrestre: vendavales, huracanes, tornados, rayos.....	06	06	06	06																																																																																																																																																																			
- Incendios forestales	07	07	07	07																																																																																																																																																																			
- Incendios urbanos (no del hogar)	08	08	08	07																																																																																																																																																																			
- Accidente nuclear	09	09	09	09																																																																																																																																																																			
- Accidente industrial/químico ..	10	10	10	10																																																																																																																																																																			

	P.5 Personalmente (38)(39)	P.6 - Municipio (40)(41)	P.7 CC.AA. (42)(43)	P.8 España (44)(45)
- Accidente de transporte de mercancías peligrosas:				
. Carretera	11	11	11	11
. Ferrocarril	12	12	12	12
. Barco	13	13	13	13
- Atentado terrorista	14	14	14	14
- Accidente o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones y espectáculos masivos (conciertos, manifestaciones, espectáculos deportivos, etc.).....	15	15	15	15
- Revolución, conflicto bélico o guerra	16	16	16	16
- Accidente por desplazamiento en transportes colectivos:				
. Avión.....	17	17	17	17
. Autobús.....	18	18	18	18
. Tren	19	19	19	19
. Barco	20	20	20	20
- Otra, ¿cuál? _____	21	21	21	21
- Ninguna	97	97	97	97
- N.S.	98	98	98	98
- N.C.	99	99	99	99

P.9 ¿Y cuál cree que es **la más difícil** que le puede pasar?
P.10 Piense ahora en los riesgos que pueden ocurrir en el municipio en que vive Ud. y dígame ¿cuál cree que es **el más difícil** que ocurra?
P.11 ¿Y en la Comunidad Autónoma en la que vive?
P.12 Por último, y en toda España ¿cuál cree Ud. que es más difícil que ocurra? (**P9, P10, P11 y P12 MOSTRAR TARJETA A. UNA SOLA RESPUESTA.**)

	P.9 Personalmente (46)(47)	P.10 - Municipio (48)(49)	P.11 CC.AA. (50)(51)	P.12 España (52)(53)
- Terremoto	01	01	01	01
- Maremoto, tsunami (ola gigante)	02	02	02	02
- Inundaciones (no domésticas)	03	03	03	03
- Erupción volcánica	04	04	04	04
- Temporal marítimo	05	05	05	05
- Temporal terrestre: vendavales, huracanes, tornados, rayos.....	06	06	06	06
- Incendios forestales	07	07	07	07
- Incendios urbanos (no del hogar)	08	08	08	08
- Accidente nuclear	09	09	09	09
- Accidente industrial/químico ...	10	10	10	10
- Accidente de transporte de mercancías peligrosas:				
. Carretera	11	11	11	11
. Ferrocarril	12	12	12	12
. Barco	13	13	13	13
- Atentado terrorista	14	14	14	14
- Accidente o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones y espectáculos masivos (conciertos, manifestaciones, espectáculos deportivos, etc.).....	15	15	15	15
- Revolución, conflicto bélico o guerra	16	16	16	16
- Accidente por desplazamiento en transportes colectivos:				
. Avión.....	17	17	17	17
. Autobús.....	18	18	18	18
. Tren	19	19	19	19
. Barco	20	20	20	20
- Otra, ¿cuál? _____	21	21	21	21
- Ninguna	97	97	97	97
- N.S.	98	98	98	98
- N.C.	99	99	99	99

P.13 En general, ante una situación de desastre como la que hemos venido comentando, ¿cuál cree Ud. que sería su primera reacción? (**MOSTRAR TARJETA B. UNA SOLA RESPUESTA.**)

- De pánico o miedo irrefrenable, con reacciones que pueden ser peligrosas, histéricas, descontroladas o de parálisis, incapaz de reaccionar.....	01
- De miedo o temor más moderadas, con conducta razonable	02
- De desconcierto, intranquilidad, cierta sensación de miedo	03 (54)(55)
- De tranquilidad	04
- De indiferencia	05
- Reacción intrépida/valerosa, sin medir el riesgo	06
- De parálisis, incapaz de reaccionar	07
- N.S.	98
- N.C.	99

P.14 ¿Diría Ud. que su grado de conocimiento acerca de cómo debe comportarse en una situación de emergencia es muy alto, alto, bajo, muy bajo o nulo?

- Muy alto	1
- Alto	2
- Bajo	3 (56)
- Muy bajo	4
- Nulo	5 ◀ (Pasar a P.16)
- N.C.	9

P.15 Y ¿a través de qué medios ha adquirido ese conocimiento? (**MOSTRAR TARJETA C). (ENTREVISTADOR ANOTAR TODAS LAS QUE SEÑALE EL ENTREVISTADO)**

- De la televisión	1 (57)
- De la radio	1 (58)
- De periódicos y revistas	1 (59)
- De la familia	1 (60)
- De la escuela	1 (61)
- De los centros de trabajo	1 (62)
- De participación en simulacros	1 (63)
- De la Administración Pública (Bomberos, Policía, Protección Civil, Ejército, etc.).....	1 (64)
- De Asociaciones de vecinos y ciudadanos voluntarios (Cruz Roja, ecologistas, voluntariado social, ONGs, etc.)	1 (65)
- De centros de formación especializados	1 (66)
- De Internet	1 (67)
- De la lectura de libros	1 (68)
- Del cine	1 (69)
- Otros medios ¿cuáles? _____	1 (70)
- Ninguno	1 (71)
- No recuerda	1 (72)
- N.C.	9 (73)

P.16 En caso de catástrofe, ¿qué organismos o instituciones le inspiran más confianza cómo fuente de información acerca de lo que ocurre y de lo que hay que hacer? (**MÁXIMO DOS RESPUESTAS**). (**MOSTRAR TARJETA D**).

- Gobierno Central	01
- Gobierno Autonómico	02
- Gobierno Municipal	03
- Protección Civil Municipal.....	04
- Protección Civil Autonómica	05
- Protección Civil Estatal	06
- Centros de enseñanza y/o de trabajo	07
- Guardia Civil	08
- Bomberos	09 (74)(75)
- Las Asociaciones de Voluntarios y ONGs	10
- Las Fuerzas Armadas o Ejército	11
- Los Servicios Sanitarios	12
- Policía Nacional	13
- Policía Municipal	14
- Policía Autonómica	15
- La UME (Unidad Militar de Emergencia)	16
- El 112	17
- Otras respuestas, ¿cuáles? _____	18
- Ninguno	97
- N.S.	98
- N.C.	99

P.17 Y de los siguientes medios, ¿cuál cree Ud. que es más fiable en caso de catástrofe?

- La radio 1
- La televisión 2
- Los periódicos y revistas 3
- Internet 4 (76)
- Otra respuesta, ¿cuál? 5
- Ninguno 6
- N.S. 8
- N.C. 9

P.18 ¿A través de qué medios o instituciones cree Ud. que podría mejorarse la formación de los ciudadanos para afrontar situaciones de emergencia? (**MÁXIMO DOS RESPUESTAS**). (**MOSTRAR TARJETA C**).

- De la televisión 01
- De la radio 02
- De periódicos y revistas 03
- De la familia y conocidos 04
- De la escuela 05
- De los centros de trabajo 06
- De la realización de prácticas en simulacros 07
- De la Administración Pública (Bomberos, Policía, Protección Civil, Ejército, etc.) 08
- De asociaciones de vecinos y ciudadanos voluntarios (Cruz Roja, ecologistas, voluntariado social, ONGs, etc.) 09 (77)(78)
- De centros de formación especializados 10 (79)(80)
- De Internet 11
- De los libros 12
- Del cine 13
- Otros medios, (especificar) 14
- N.S. 98
- N.C. 99

P.19 A lo largo de su vida, ¿se ha visto Ud. en alguna ocasión afectado por algún tipo de catástrofe, bien por sufrir directamente sus consecuencias, o por residir cerca o en la localidad donde se ocasionó? (**ENTREVISTADOR: Tener la tarjeta A disponible por si el entrevistado/a no los recuerda**).

- Sí, personalmente 1
 - Sí, por cercanía 2 (81)
 - No, nunca 3
 - N.C. 9
- ➔ **Pasar a P.20**

P.19a ¿Cuántas veces en total?

- Una vez 1
- Más de una vez 2 (82)
- N.C. 9

P.19b ¿Por cuál o cuáles? (**Señalar todas por las que diga el entrevistado/a**). (**MOSTRAR TARJETA A**).

- Terremoto 1 (83)
- Maremoto, tsunami (ola gigante) 1 (84)
- Inundaciones (no domésticas) 1 (85)
- Erupción volcánica 1 (86)
- Temporal marítimo 1 (87)
- Temporal terrestre: vendavales, huracanes, tornados, rayos 1 (88)
- Incendios forestales 1 (89)
- Incendios urbanos (no delhogar) 1 (90)
- Accidente nuclear 1 (91)
- Accidente industrial/químico 1 (92)
- Accidente de transporte de mercancías peligrosas:
 - Carretera 1 (93)
 - Ferrocarril 1 (94)
 - Barco 1 (95)
- Atentado terrorista 1 (96)
- Accidente o aplastamiento por pánico colectivo en aglomeraciones y espectáculos masivos (conciertos, manifestaciones, espectáculos deportivos, etc.) 1 (97)

- Revolución, conflicto bélico o guerra 1 (98)
- Accidente por desplazamiento en transportes colectivos:
 - Avión 1 (99)
 - Autobús 1 (100)
 - Tren 1 (101)
 - Barco 1 (102)
- Otra, ¿cuál? 1 (103)
- Ninguna 1 (104)
- N.S. 1 (105)
- N.C. 1 (106)

SÓLO A QUIENES SE HAN VISTO AFECTADOS POR MÁS DE UN TIPO DE CATÁSTROFE EN P.19b

P.19c De ellas, ¿cuál fue la que más le afectó?

- _____ (107)(108)
- N.S. 98
- N.C. 99

HACER P.19d y P.19e A QUIENES SE HAN VISTO AFECTADOS POR UNA CATÁSTROFE (1 ó 2 en P.19). (ENTREVISTADOR: Si se ha visto afectado por más de un tipo, referir la pregunta a la que más le afectó).

P.19d En general, ante esta situación por la que se vio afectado, ¿cuál fue su reacción? (**MOSTRAR TARJETA B**).

- De pánico o miedo irrefrenable, con reacciones que pueden ser peligrosas, histéricas, descontroladas o de parálisis, incapaz de reaccionar 01
- De miedo o temor más moderadas, con conducta razonable 02 (109)
- De desconcierto, intranquilidad, cierta sensación de miedo 03 (110)
- De tranquilidad 04
- De indiferencia 05
- Reacción intrépida/valerosa, sin medir el riesgo 06
- De parálisis, incapaz de reaccionar 07
- No recuerda 98
- N.C. 99

P.19e ¿Qué fue lo primero que hizo? (**MOSTRAR TARJETA E**).

- Seguir mi vida cotidiana 1
- Reunirme con la familia/estar en casa/estar pendiente de las noticias en casa/refugiarme en casa 2
- Buscar refugio en algún lugar seguro fuera del hogar 3 (111)
- Ayudar a familiares, vecinos y/u otra gente afectada ... 4
- Salir a la calle en busca de información 5
- Otra situación, ¿cuál? _____ 6
- No recuerda 8
- N.C. 9

A TODOS

P.20 Cuando sucede alguna catástrofe natural o una situación de emergencia, se organizan campañas de ayuda para las zonas afectadas y otro tipo de actividades. ¿En los últimos cinco años, ha realizado alguna de las siguientes acciones muchas veces, alguna vez o nunca?

	Muchas veces	Alguna vez	Nunca	NC	
- Ha donado alguna cantidad de dinero	1	2	3	9	(112)
- Ha donado ropa, alimentos, etc.	1	2	3	9	(113)
- Ha participado como voluntario en labores de ayuda, salvamento, etc.	1	2	3	9	(114)
- Ha donado sangre	1	2	3	9	(115)
- Ha intervenido en la extinción de un incendio	1	2	3	9	(116)
- Ha buscado información sobre prevención o preparación en caso de catástrofe	1	2	3	9	(117)
- Ha prestado "primeros auxilios" para ayudar a alguien que estaba inconsciente en la calle	1	2	3	9	(118)
- Ha participado en algún simulacro de emergencia	1	2	3	9	(119)

P.21 A continuación, imagínese en una situación de catástrofe natural o desastre tecnológico (terremoto, inundación, huracán, accidente industrial o químico, etc.) con gran parte de la población afectada ¿Hasta qué punto: mucho, bastante, poco o nada, confiaría Ud. en los siguientes servicios y ayudas para ponerse a salvo?

	Mucho	Bastante	Poco	Nada	NSNC	
- Protección Civil Municipal ...	1	2	3	4	8	9 (120)
- Protección Civil Autonómica..	1	2	3	4	8	9 (121)
- Protección Civil Estatal	1	2	3	4	8	9 (122)
- Centros de enseñanza y/o trabajo	1	2	3	4	8	9 (123)
- Guardia Civil	1	2	3	4	8	9 (124)
- Bomberos	1	2	3	4	8	9 (125)
- Las Asociaciones de Voluntarios y ONGs	1	2	3	4	8	9 (126)
- Las Fuerzas Armadas o Ejércitos.....	1	2	3	4	8	9 (127)
- Los servicios sanitarios	1	2	3	4	8	9 (128)
- La Policía Nacional	1	2	3	4	8	9 (129)
- La Policía Municipal	1	2	3	4	8	9 (130)
- La Policía Autonómica	1	2	3	4	8	9 (131)
- La UME (Unidad Militar de Emergencia).....	1	2	3	4	8	9 (132)
- Sus familiares	1	2	3	4	8	9 (133)
- Sus vecinos y conocidos	1	2	3	4	8	9 (134)
- Otras respuestas, ¿cuáles?						
- Ninguno.....	1	2	3	4	8	9 (135)
- Ninguno.....	1	2	3	4	8	9 (136)

P.22 Por último, ¿en su opinión cuál es el motivo o la causa más importante por la que se producen las grandes catástrofes? (**MOSTRAR TARJETA F**)

- Por azar, mala suerte o voluntad divina	1
- Falta de planificación, de control e inspección de la Administración:	
. del Estado.....	2
. de las Comunidades Autónomas	3
. del Ayuntamiento	4 (137)
- La superproducción industrial y el desarrollo científico y tecnológico	5
- La superpoblación mundial y el desarrollo urbano	6
- Otra causa, ¿cuál?	7
- N.S.	8
- N.C.	9

P.23 Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se colocaría Ud.? (**MOSTRAR TARJETA ESCALA**). (**PEDIR AL ENTREVISTADO QUE INDIQUE LA CASILLA EN LA QUE SE COLOCARÍA Y REDONDEAR EL NÚMERO CORRESPONDIENTE**).

(138)(139)

Izda.										Dcha.	
01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	NS	NC
										98	99

P.24 ¿Me podría decir a qué partido o coalición votó Ud. en las elecciones generales de marzo de 2004?

- PSOE	01	- CHA	10
- PP.....	02	- Na-Bai	11
- IU (ICV en Cataluña). 03	- Otro, ¿cuál?	12	
- CiU	04	- No tenía edad para votar.	95
- ERC	05	- En blanco	96 (140)(141)
- PNV	06	- No votó	97
- BNG.....	07	- No recuerda	98
- CC	08	- N.C.	99
- EA	09		

P.25 Sexo:

- Hombre	1
- Mujer	2 (142)

P.26 ¿Cuántos años cumplió Ud. en su último cumpleaños?

_____ (143)(144)
N.C. 99

P.27 ¿Ha ido Ud. a la escuela o cursado algún tipo de estudios? (**ENTREVISTADOR: en caso negativo, preguntar si sabe leer y escribir**).

- No, es analfabeto	1	➔ PASAR A P.28
- No, pero sabe leer y escribir ...	2	

(145)

- Sí, ha ido a la escuela	3	➔ PASAR A P.28
- N.C.	9	

P.27a ¿Cuáles son los estudios de más alto nivel oficial que Ud. ha cursado (con independencia de que los haya terminado o no)? Por favor, especifique lo más posible, diciéndome el curso en que estaba cuando los terminó (o los interrumpió), y también el nombre que tenían entonces esos estudios: (ej: 3 años de Estudios Primarios, Primaria, 5º de Bachillerato, Maestría Industrial, Preuniversitario, 4º de EGB, Licenciatura, Doctorado, FP1, etc.).

(**ENTREVISTADOR: Si aún está estudiando, anotar el último curso que haya completado. Si no ha completado la Primaria, anotar nº de años que asistió a la escuela.**)

CURSO _____

NOMBRE (de los estudios) _____

NIVEL (Codificar según T. ESTUDIOS) _____ (146)(147)

P.28 ¿Cómo se define Ud. en materia religiosa: católico, creyente de otra religión, no creyente o ateo?

- Católico	1
- Creyente de otra religión	2
- No creyente	3 (148)
- Ateo	4
- N.C.	9

P.28a

P.28a ¿Con qué frecuencia asiste Ud. a misa u otros oficios religiosos, sin contar las ocasiones relacionadas con ceremonias de tipo social, por ejemplo, bodas, comuniones o funerales?

- Casi nunca 1
- Varias veces al año 2
- Alguna vez al mes 3 (149)
- Casi todos los domingos y festivos .. 4
- Varias veces a la semana 5
- N.C. 9

P.29 ¿Quién es la persona que aporta más ingresos al hogar?

- El entrevistado 1
- Otra persona 2
- **(NO LEER)** El entrevistado y otra persona casi a partes iguales 3 (150)
- N.C. 9

P.30 ¿En cuál de las siguientes situaciones se encuentra Ud. actualmente? (**MOSTRAR TARJETA H**).

- Trabaja 1
- Jubilado o pensionista (anteriormente ha trabajado) 2
- Pensionista (anteriormente no ha trabajado, sus labores, etc.) 3
- Parado y ha trabajado antes 4 (151)
- Parado y busca su primer empleo 5
- Estudiante 6
- Trabajo doméstico no remunerado 7
- Otra situación, ¿cuál? _____
- _____ 8
- N.C. 9

ENTREVISTADOR: Las preguntas 31, 32, 32a y 33 referirlas:

- al trabajo actual (si 1 en P.30)
- al último trabajo (si 2 ó 4 en P.30)
- al trabajo del cabeza de familia (si 3,5,6,7 u 8 en P.30)

P.31 ¿Y cuál es/era su actual/última ocupación u oficio? Es decir, ¿en qué consiste/tía específicamente su trabajo? (Precisar lo más posible las actividades realizadas, EJEMPLO: mecánico reparador de automóviles, ayudante de odontología, profesor de enseñanza primaria, etc.). Nos referimos a su ocupación principal: aquella por la que Ud. (o el cabeza de familia) obtiene/nía mayores ingresos.

_____ (152)(153)(154)
 N.C. 999

P.32 ¿Ud. (o el cabeza de familia) trabaja (o trabajaba) como... (**MOSTRAR TARJETA I**).

- Asalariado fijo (a sueldo, comisión, jornal, etc., con carácter fijo) 1
- Asalariado eventual o interino (a sueldo, comisión, jornal, etc., con carácter temporal o interino) 2
- Empresario o profesional con asalariados 3
- Profesional o trabajador autónomo (sin asalariados).. 4 (155)
- Ayuda familiar (sin remuneración reglamentada en la empresa o negocio de un familiar) 5
- Miembro de una cooperativa 6
- Otra situación, ¿cuál? _____
- _____ 7
- N.C. 9

P.32a

P.32a ¿Trabaja/ba Ud. (o el cabeza de familia) en la Administración Pública, en una empresa pública, en una empresa privada, en una organización privada sin fines de lucro o en el servicio doméstico?

- Administración Pública 1
- Empresa pública 2
- Empresa privada 3
- Organización sin fines de lucro 4 (156)
- Servicio doméstico 5
- Otros (especificar) _____ 6
- N.C. 9

ENTREVISTADOR: Si se trata de un funcionario, anote también Grupo (A,B,C,D,E) y Nivel del puesto de trabajo (1-30).

Grupo _____ Nivel _____

A TODOS

P.33 ¿A qué actividad se dedica principalmente la empresa u organización donde Ud. (o el cabeza de familia) trabaja/ba? (EJEMPLOS: fábrica de artículos de deporte, correos, alquiler de coches, electricidad, reparaciones, industria del cuero, etc.).

(Anotar) _____ (157)(158)
 N.C. 99

P.34 ¿Le importaría darme su nº de teléfono?

(ENTREVISTADOR: EXPLICAR QUE ES PARA QUE EL CIS PUEDA HACER UNA POSIBLE COMPROBACIÓN TELEFÓNICA DE QUE LA ENTREVISTA HA SIDO REALIZADA).

- Tiene teléfono y da número 1 teléfono _____
- No tiene teléfono 2
- Tiene teléfono y no da número .. 3 (159)
- N.C. 9

A RELLENAR POR EL ENTREVISTADOR

INCIDENCIAS ENTREVISTA:

1.1	Número de orden de entrevista (por muestra)	_____	(160)(161)
1.2	Dificultad de acceso al edificio, casa, urbanización, etc.	_____	(162)(163)
1.3	Viviendas en las que no hay nadie	_____	(164)(165)
1.4	Viviendas en las que se niegan a recibir ninguna explicación	_____	(166)(167)
1.5	Negativas de varones a realizar la entrevista	_____	(168)(169)
1.6	Negativas de mujeres a realizar la entrevista	_____	(170)(171)
1.7	Contactos fallidos por no cumplir cuotas	_____	(172)(173)
1.8	Contactos fallidos por no ser una vivienda (oficinas, consultas médicas, etc.)	_____	(174)(175)
1.9	Viviendas de inmigrantes	_____	(176)(177)

ENTREVISTA REALIZADA

Entrevista conseguida: _____ (calle o plaza) _____ (nº) (pto) (pta.)

E.1 Fecha de realización: _____ (Día) _____ (Mes) _____ (Año)
 (178)(179) (180)(181) (182)(183)

E.2 Día de la semana que se realiza la entrevista: Lunes 1
 Martes 2
 Miércoles 3
 Jueves 4 (184)
 Viernes 5
 Sábado 6
 Domingo 7

E.3 Duración de la entrevista: _____ (en minutos) (185)(186)(187)

E.4 Hora de realización: La mañana (9-12) 1
 Mediodía (12-4) 2 (188)
 Tarde (4-8) 3
 Noche (9-10) 4

VALORACIÓN DE LA ENTREVISTA

V.1 Desarrollo de la entrevista:

- Muy buena 1
 - Buena 2
 - Regular 3 (189)
 - Mala 4
 - Muy mala 5

V.2 Sinceridad del entrevistado:

- Mucha 1
 - Bastante 2 (190)
 - Poca 3
 - Ninguna 4

A RELLENAR EN CODIFICACIÓN

C.1 CUESTIONARIO CUMPLIMENTADO:

Correcta 1 (191)
 Incorrecta 2

C.1a MOTIVO: _____ (192)(193)

C.3 RESULTADO FINAL:

Entrevista válida 1 (198)
 Entrevista anulada 2

C.4 CODIFICADOR Nº _____ (199)(200)

C.2 VALORACIÓN DE LA INSPECCIÓN:

Entrevista no inspeccionada 1

Inspección telefónica 2 (194)
 Inspección personal 3
 Inspección telefónica y personal 4

C.2a Resultado inspección:

Entrevista correcta 1 (195)
 Entrevista incorrecta 2

C.2b MOTIVO: _____ (196)(197)



Dirección General de Protección Civil y Emergencias



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DEL INTERIOR

SECRETARÍA GENERAL
TÉCNICA

CIS

Centro de Investigación y Seguridad